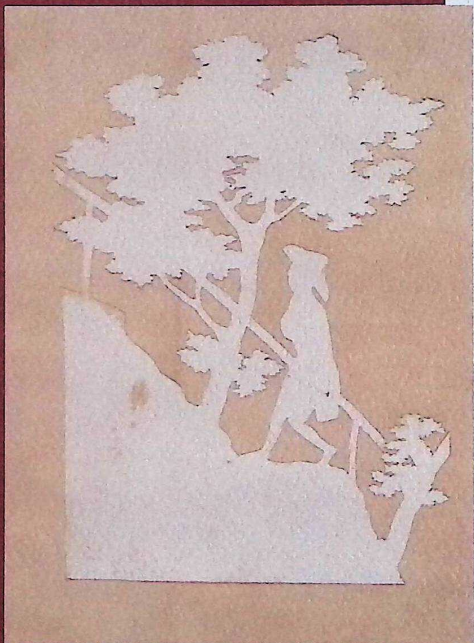


Autobiografía de Rojo

Anne Carson



Anne Carson

Autobiografía de Rojo

Una novela en verso

Traducción y prólogo de Tedi López Mills



La presente traducción fue realizada con apoyo del Programa de Fomento a la Traducción Literaria 2006 del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Título original: *Autobiography of Red. A novel in verse*

Portada

Ilustración de Philipp Otto Runge

Cuidado de la edición

Tedi López Mills

Diseño de portada e interiores

Bernardo Recamier

Primera edición, 2009

Coedición

Amigos de Editorial Calamus, A.C.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

© Anne Carson, 1998

© De la traducción: Tedi López Mills, 2009

© Amigos de Editorial Calamus, A.C.

Alcalá 507, Col. Centro, 68000

Oaxaca, Oax., México

Tel. 951-51-669-80

ISBN 978-607-7622-33-8 (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura)

ISBN 978-607-7812-01-2 (Amigos de Editorial Calamus, A.C.)

No está permitida la reproducción total ni parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud es múltiple:

A Francisco Toledo y Editorial Calamus, por su apoyo incondicional y su entusiasmo; de manera muy especial, a Luis Manuel Amador y Ernesto Lumbreras. A Mónica Mansour por sus sugerencias y correcciones a la traducción, siempre pertinentes e invaluable. A Mónica de la Torre, a Carmen Boullosa, a Mauricio López Noriega, a Jan Cornelius Schultz y a Víctor Herrera: por su generosidad.

TLM

La presente traducción fue realizada con apoyo del Programa de Fomento a la Traducción Literaria 2006 del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes y la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Título original: *Autobiography of Red. A novel in verse*

Portada

Ilustración de Philipp Otto Runge

Cuidado de la edición

Tedi López Mills

Diseño de portada e interiores

Bernardo Recamier

Primera edición, 2009

Coedición

Amigos de Editorial Calamus, A.C.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

© Anne Carson, 1998

© De la traducción: Tedi López Mills, 2009

© Amigos de Editorial Calamus, A.C.

Alcalá 507, Col. Centro, 68000

Oaxaca, Oax., México

Tel. 951-51-669-80

ISBN 978-607-7622-33-8 (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura)

ISBN 978-607-7812-01-2 (Amigos de Editorial Calamus, A.C.)

No está permitida la reproducción total ni parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud es múltiple:

A Francisco Toledo y Editorial Calamus, por su apoyo incondicional y su entusiasmo; de manera muy especial, a Luis Manuel Amador y Ernesto Lumbreras. A Mónica Mansour por sus sugerencias y correcciones a la traducción, siempre pertinentes e invaluable. A Mónica de la Torre, a Carmen Boullosa, a Mauricio López Noriega, a Jan Cornelius Schultz y a Víctor Herrera: por su generosidad.

TLM

ENUMERACIONES

Tedi López Mills

Como suele ocurrir con casi toda su obra (y el *casi* es una salvedad anticipada, por si alguna vez sucede lo contrario) este libro de Anne Carson contiene varios géneros: una introducción, traducciones de los fragmentos de Estesícoro sobre la historia de Gerión y la décima labor de Heracles, tres apéndices, una autobiografía extrañamente en tercera persona, una novela contada en un poema, un poema ceñido por una novela y, al final, una entrevista. Yo, por mi parte, le añadiré no lo que le falta —pues no carece de nada— sino quizá lo que acabe por sobrarle: una enumeración o, clasicismo mediante, una especie de friso.

1

Anne Carson nació en Toronto, Canadá, en 1950. La información biográfica en sus libros es tan escueta que parece una ironía de la autora. Hay datos aquí y allá, aunque su escasez deliberada los convierte en artículos esotéricos. No es fácil, sin embargo, ocultar los hechos más convencionales de una vida. Y aun la de Carson los tiene. Sabemos que comenzó a aprender griego antiguo de modo extracurricular en la preparatoria, que luego se inscribió en St. Michael's College de la Universidad de Toronto y que abandonó sus estudios en dos ocasiones, hasta que en 1981 obtuvo su doctorado en letras clásicas. Sus primeros poemas se publicaron en una revista de Estados Unidos en 1987. Luego empezaron a aparecer los libros: *Eros the Bittersweet*, *Glass*, *Irony and God*, *Plainwater*, *Autobiography of Red*, *Men in the Off Hours*, *The Beauty of the Husband*, por mencionar los que considero principales. Entre tanto Carson tradujo todos los fragmentos de Safo y varias obras de Eurípides y de Esquilo. Cabe señalar que los numerosos premios y apoyos que se le han concedido quizá sean obstáculos adicionales a su deseo de pasar inadvertida.

Tanta discreción despierta el apetito: uno quisiera enterarse de más. Por fortuna, gracias a la misma Carson, uno termina por hacerlo, pues paradójicamente en sus libros siempre hay una intimidad compartida, donde Carson nos cuenta no de ella pero sí, por ejemplo, de su padre, de su hermano y de su madre. En cada caso, la contemplación es el testimonio de un secreto en cierto modo arquetípico, de una tristeza ejemplar por ser tan común. Y el desenlace es una sentencia.

En *Plainwater*, en el preámbulo a la sección "The Anthropology of Water", Carson cuenta la historia de la demencia de su padre, su principio casi dichoso —quizá sea así, acertijo o broma, la pérdida inicial de la razón— y el encierro ya iracundo en un asilo. La locura de alguien introspectivo por exceso de tacto seguramente se parece a la muerte con fantasma de por medio. Carson pierde a su padre detrás de algún muro que conserva sombras; ella las ve, él ya no. "Me empecé a interesar en la penitencia. Seamos amables cuando cuestionemos a nuestros padres."

Más adelante, en ese mismo libro, habla de la desaparición de su hermano que emprende un viaje primero por Estados Unidos, luego por Europa, y ya nunca regresa. Lo último que sabe Carson de él es que se dirige a China. Después no vuelve a haber noticias. Alguna vez su hermano le había mostrado un fragmento de cuarzo con agua "más vieja que el mar" atrapada en el centro. Ella, en homenaje, le escribe lo que llama una "joya del deseo": un ensayo sobre nadar y no nadar. Un gato en la orilla del agua ve el reflejo de la luz y ve al nadador: "Algunos deben mirar", aunque sean mortales.

Posteriormente, en un apéndice al final de *Men in the Off Hours*, Carson dice que su madre murió mientras ella escribía ese libro. La recuerda en vida, la imagina en su casa y se pregunta si su madre la imaginaba a veces a ella en su propia vida. Se percata entonces: "Ahora no tengo a nadie."

Y ésta es su circunstancia.

En el prólogo a *Glass, Irony and God*, Guy Davenport escribió: "No sé nada de Anne Carson, sólo conozco su obra y el dato suelto de que es una aficionada a los volcanes y que los pinta en erupción." Esto se parece a lo que uno sabe del poeta griego Estesícoro (circa 650 a.C.). Según refiere Plinio en su *Historia natural*, cuando nació Estesícoro hubo un presagio: un ruiseñor se posó en sus labios y entonó una de sus melodías más hermosas. Tisias o Teisias fue su nombre verdadero, pero se le conoció por Estesícoro, que significa "establecedor de coros". Cuentan que vivió hasta los 85 años, que tuvo gran éxito y que está enterrado en Catania, al este de Sicilia.

Carson afirma que la distinción especial de Estesícoro era que "andaba haciendo adjetivos". ¿Cuál sería la de Carson? Habría tres centrales.

—La primera: hacer versiones. Sus traducciones de los fragmentos de Estesícoro son de hecho el principio de su novela acerca de Gerión. Las he cotejado con las traducciones de David Campbell en *Greek Lyric: Stesichorus, Ibycus, Simonides, and others* y sin duda las de Carson llenan a plenitud los huecos múltiples que asume con austeridad filológica Campbell. Por desgracia, sólo puedo comparar el inglés con el inglés. Del lado griego de la página en mi volumen las palabras se ven más bien colocadas en verso que en prosa. Campbell no se atrevió a reconstruir el poema; Carson, en cambio, lo hizo de tal modo que el Gerión de Estesícoro ya es el suyo desde la glosa del papiro. De acuerdo con los estudiosos de Estesícoro, una de las novedades del *Geryoneis* fue que el autor no asumió el punto de vista ortodoxo, que habría sido el del héroe Heracles, sino el de la víctima, el monstruo Gerión. De esta rareza inicial —un vínculo de compasión que individualiza— parten las versiones de Carson y su autobiografía. Ella cuenta una fábula inventando otra.

—La segunda: crear visiones. Davenport, en el mismo prólogo a *Glass, Irony and God*, escribe:

Un poeta aburrido es aquel que ve según la moda o ciegamente lo que cree que deben ver los poetas. El poeta original ve con ojos nuevos o con una visión importada... La mirada de Anne Carson es original. Aún no nos acostumbramos a ella y puede parecer-nos poco poética... Escribe una especie de matemática de las emociones... la verdad y la observación le parecen más importantes que el efecto lírico... Si ocurre un buen verso, ocurre.

Pero la observación y la verdad no son sinónimos. En medio se pueden colar las historias, cuya distancia de una categoría tan aplastante como la de la verdad depende del limbo moral en que uno las coloque. Las alegorías son tediosas porque ocultan un mensaje y las anima un anhelo urgente de comunicarlo; ahí sí el buen verso puede ocurrir de modo accidental. Las historias, en cambio, crean su propio mito, su leyenda, su resumen. Quedan los personajes, las vidas, las descripciones, el suspenso, la catarsis, la tragedia y afuera, en una esquina, las palabras que lo relatan todo. La verdad no está en ningún lugar porque está en cada una de las partes que, hasta cierto punto, funda el principio de otra historia.

"Algunos deben mirar", dijo la omnisciencia acerca del gato. El poder de Carson estriba en que desempeña los dos papeles: mira y dice que miremos. Nos presta sus ojos, que son nómadas, no echan raíces, divagan, rumian, se pierden e incluso a veces se pasan de listos, pues siempre saben más que nosotros; a fin de cuentas, vieron el fragmento original y en griego. El salto cualitativo que cala hondo y genera cierta angustia ante eso que Davenport llama la "verdad" es que Carson rellena el fragmento y nos pone a adivinar: qué puso ella, qué puso la tradición.

Al inicio de *Autobiografía de Rojo* hay una polémica acerca de la ceguera de Estesícoro provocada por la ira de Helena y, al final, una entrevista donde Estesícoro señala: "todo lo que vio el mundo lo vio porque yo lo vi". Menos que una solución, eso es un auténtico dilema, no teológico sino de autoría.

—La tercera: pulir sentimientos hasta darles un brillo hiriente, una intensidad esencial. Suena a palabrería, a recubrimiento; no es fácil explicar lo que hace Carson con las emociones, pues se corre el riesgo de caer en una trampa conceptual que extinguiría su resplandor y su pureza. Reduzco, en todo caso, la gama: las fábulas de Carson tratan del amor y del desamor y, en especial, de ese trance difícil en que uno sigue enamorado de alguien que ya no siente lo mismo y que está ideando estrategias dulces para huir con un mínimo de daños.

El trasfondo suele ser la lectura de otro texto: en *Autobiografía de Rojo*, el mito de Gerión y los fragmentos de Estesícoro (con guiños paralelos a Gertrude Stein y a Emily Dickinson); en *Glass, Irony, and God*, las obras completas de Emily Brönte; en *The Beauty of the Husband*, algunos poemas de John Keats. El peligro del sentimentalismo merodea, pero es más nuestro que de Carson. Al rubor lo sustituye la inteligencia de saber sentir y hacernos sentir, de calcar con palabras claras, filosas, los misterios de la vergüenza, del sexo malogrado, del ofrecimiento y del rechazo.

Lo que hace Carson duele nítidamente. ¿Dónde? En ese sitio legendario que se llama plexo solar. No en balde se ha dicho de ella que es la “filósofa del corazón roto”. De sus múltiples dones —ingenio, destreza narrativa, erudición, plasticidad, sentido del humor— éste me parece el más asombroso.

4

En mi *Diccionario de mitología* se relata que Gerión era un gigante de tres cabezas, con un cuerpo triple hasta las caderas. Vivía en la isla de Eritia (probablemente España, en las cercanías de Cádiz) y era dueño de “rebaños de bueyes guardados por un boyero, Euritión, y un perro, Orto...” Heracles recibió la orden de robar los bueyes y viajó a Eritia para cumplir con el mandato. Se topó primero con el perro y lo mató con su mazo; luego con Euritión, al que también liquidó velozmente: “Acudió entonces Gerión en socorro de sus criados y hubo de luchar con

Heracles, siendo vencido y muerto, según unos, a flechazos, según otros, bajo los golpes de mazo." Heracles se llevó el rebaño. Fue su décimo trabajo, y el tema del *Geryoneis* de Estesícoro. Heródoto menciona el episodio en el Libro IV de sus *Historias*: "...cuentan que Heracles arreando los bueyes de Gerión llegó a esa tierra... Cuentan que Gerión moraba más allá del Ponto, en una isla que los griegos llaman Eritia".

En el libro VII de la *Eneida* Virgilio describe a Gerión como un gigante de tres cuerpos; en la *Divina Comedia*, en el Infierno, Canto XVIII, aparece como una "fétida quimera" y Dante lo identifica con el fraude. En esta encarnación tiene un solo cuerpo y tres naturalezas: rostro de hombre, garras de león y cuerpo de serpiente:

Su faz era la faz de un hombre justo
[...]
mas era reptil el resto adusto:
pelos en ambas garras le nacia,
y su pecho, su espalda y sus costados
pintados nudos, círculos lucían.

(Traducción de Ángel Crespo)

Dante y Virgilio se suben a los lomos de Gerión que, luego de conducirlos sanos y salvos a Malabolsas, el recinto de los rufianes y los seductores, "se alejó como flecha presurosa".

5

El monstruo Gerión viene de un lugar rojo. En la versión de Carson todo en él es de ese color. Tiene alas y vive con su familia en una isla. Es nuestro contemporáneo y, cuando comienza el poema, un niño anómalo que se encamina a la escuela.

Conoce a Heracles ya de adolescente, en una estación de autobuses, y se enamora de él. Se hacen amantes. Heracles vive

con su abuela en un extremo de la isla, en el pueblo de Hades. Es un muchacho despreocupado, poco enamorado; lo opuesto a Gerión. Heracles acaba por cansarse de tanta entrega y Gerión se aleja con el corazón roto. Pero la historia sigue: por Argentina y por Perú, en busca de volcanes activos, el fetiche cardinalmente rojo del peregrinaje (y una afición, sabemos, de la autora).

Gerión empieza a escribir su *Autobiografía* en el segundo capítulo del libro, a los cinco años, mucho antes de conocer a Heracles, y trabaja en ella hasta los cuarenta y cinco. En el capítulo XIX se explica que la historia de su vida ha adoptado "la forma de un ensayo fotográfico". En realidad, la obra que estamos leyendo, y atestiguando, es la biografía de la autobiografía; como ya señalé, no hay primera persona. Esa, conjeturo, le pertenece a Rojo. Lo descubrirá el lector a lo largo del libro: *Rojo es yo*. ¿Y yo es otro? Sería demasiado fácil, hasta banal. Con franqueza carsoneana: a saber quién es Yo a la larga en esta fábula.

ACERCA DE LA TRADUCCIÓN

En *Autobiografía de Rojo* la poesía narra y la narración poetiza. Conservar este equilibrio frágil, donde un género parece estar conspirando contra el otro, ha sido quizá la dificultad principal en su traslación al español; por ejemplo, el uso muy particular que hace Carson de la puntuación, a veces ortodoxo y muchas otras casi recóndito: como si fuera la huella de una partitura secreta. En la mayoría de los casos, he optado por mantener esta idiosincracia. Espero que se note en mi versión la habilidad de Carson para imbricar tonos, combinar dialectos —el sublime con el coloquial, el metafórico con el anecdótico—, concentrar misterios en medio de las claridades y, finalmente, crear un desenlace que filtra su propia nostalgia a través de la interpretación, pues uno quisiera volver a leer con las mismas palabras no sólo la historia, sino el destilado que va dejando conforme uno la recuerda o la olvida.

Los datos son engañosos y es fácil pasarlos por alto. En el viaje de Gerión por Argentina y Perú, la impresión inicial es que los lugares de su itinerario son reales, pero luego hay algo que no cuadra, tal vez un exceso de verosimilitud en la nomenclatura. Al respecto pude consultar a Anne Carson y me confirmó que, por ejemplo, muchos de los sitios en Buenos Aires son inventados, así como los pueblos en Perú de los últimos capítulos. He puesto las notas correspondientes cuando lo he considerado útil. También le pregunté a Carson por la fecha de 1907 que aparece en la entrevista final del libro. Su respuesta fue: "Algo le pasó a Gertrude Stein en ese año, pero ahora no lo recuerdo." Mi perplejidad aumentó: nunca habría conectado al Estesícoro de la entrevista con Stein. En mis pesquisas descubrí que en 1907 Stein conoció a la mujer de su vida, Alice B. Toklas. Debajo de cada piedra hay otra piedra: ¿qué tienen en común Estesícoro y Gertrude Stein? La visión de Carson, supongo. Y el rojo. En su libro *Tender Buttons*, publicado en 1914, Stein escribió: "Es así de monstruoso porque no contiene rojo. Si el rojo está en todo no es necesario." Pero este libro no es un rompecabezas ni un laberinto, sino una fábula.

CARNE ROJA: ¿EN QUÉ FUE DIFERENTE ESTESÍCORO?

*Me gusta la sensación de las palabras haciendo
lo que quieren y lo que tienen que hacer.*

Gertrude Stein

Llegó después de Homero y antes de Gertrude Stein, intervalo difícil para un poeta. Nació alrededor de 650 a.C. en la costa norte de Sicilia, en una ciudad llamada Himera, y vivió entre refugiados que hablaban una mezcla de dialecto calcedonio y dórico. Una población de refugiados suele estar deseosa de un lenguaje y consciente de que puede suceder cualquier cosa. Las palabras rebotan. Las palabras, si uno se los permite, harán lo que quieran y lo que tienen que hacer. Las palabras de Estesícoro se recopilaron en veintiséis libros, de los cuales nos quedan alrededor de una docena de títulos y varias colecciones de fragmentos. No se sabe mucho de su vida activa (salvo la famosa historia de que lo cegó Helena; véanse los Apéndices A, B, C). Parece que fue muy popular. ¿Cómo lo percibieron los críticos? Numerosos elogios antiguos acompañan su nombre. "El más homérico de los poetas líricos", dice Longino. "Renueva las viejas historias", dice Suidas. "Impulsado por un ansia de cambio", dice Dionisio de Halicarnaso. "¡Qué destreza dulce en el uso de los adjetivos!", añade Hermógenes. Aquí llegamos al núcleo del asunto: "¿En qué fue diferente Estesícoro?" Una comparación puede ser útil. Cuando Gertrude Stein tuvo que resumir a Picasso dijo: "Éste andaba trabajando." Así que digamos de Estesícoro: "Éste andaba haciendo adjetivos."

¿Qué es un adjetivo? Los sustantivos nombran al mundo. Los verbos activan los nombres. Los adjetivos vienen de otra parte. La palabra *adjetivo* (*epitheton* en griego) es en sí un adjetivo que

significa "colocado encima", "añadido", "agregado", "importado", "extranjero". Los adjetivos parecen añadidos bastante inocentes, pero examinémoslos de nuevo. Estos pequeños mecanismos importados tienen la función de atar cada cosa en el mundo a su lugar particular. Son los cerrojos del ser.

Sin duda, hay varias formas diferentes de ser. En el mundo de la épica homérica, por ejemplo, el ser es estable y la particularidad está firmemente anclada en la tradición. Cuando Homero menciona la sangre, la sangre es *negra*. Cuando aparecen mujeres, las mujeres son de *tobillos finos* o de *miradas destellantes*. Poseidón siempre tiene *las cejas azules de Poseidón*. La risa de los dioses es *insaciable*. Las rodillas humanas son *veloces*. El mar es *incansable*. La muerte es *mala*. Los hígados de los cobardes son *blancos*. Los epítetos de Homero son una dicción fija con la que Homero ata cada sustancia del mundo a su atributo más apto y los mantiene en su lugar para el consumo épico. Hay pasión en eso, pero ¿qué tipo de pasión? "El consumo no es una pasión por la sustancia sino una pasión por el código", dice Baudrillard.

De modo que en la superficie quieta de este código nació Estesícoro. Y Estesícoro estuvo estudiando la superficie nerviosamente. Ésta se inclinaba alejándose de él. Él se acercaba más. Ésta se detenía. La "pasión por las sustancias" parece una buena descripción de ese momento. Por ninguna razón que uno pueda señalar, Estesícoro comenzó a abrir los cerrojos.

Estesícoro liberó al ser. Todas las sustancias del mundo flotaron hacia arriba. De repente no hubo nada que interfiriera con los caballos de *cascos huecos*. O con un río de *raíz plateada*. O con un niño *sin moretones*. O con el infierno *tan hondo como el sol es alto*. O con Heracles *fuerte en ordalías*. O con un planeta *atorado en la medianoche*. O con un insomne *fuera de la dicha*. O con matanzas *negras como la crema*. Algunas sustancias resultaron más complejas. A Helena de Troya, por ejemplo, le correspondía una tradición adjetival de prostitución ya vieja para

cuando la utilizó Homero. Al liberarla Estesícoro de su epíteto, surgió de Helena una luz tal que pudo haberlo cegado por unos instantes. Ésta es una cuestión importante, la cuestión de la ceguera de Estesícoro infligida por Helena (véanse los Apéndices A, B), aunque por lo general se le considera imposible de resolver (pero véase el Apéndice C).

Gerión constituye un ejemplo más manejable. Gerión es el nombre de un personaje de un antiguo mito griego acerca del cual Estesícoro escribió un extenso poema lírico en metro dactilopépitrito y de estructura triádica. Sobreviven alrededor de 84 fragmentos en papiro y una media docena de referencias, que llevan el nombre de *Geryoneis* ("El asunto de Gerión") en las ediciones autorizadas. Hablan de un extraño monstruo alado y rojo que vivía en una isla llamada Eritia (adjetivo que significa simplemente "El lugar rojo") y cuidaba tranquilamente de un rebaño de ganado mágico y rojo, hasta que un día el héroe Heracles llegó del mar y lo mató para adueñarse del ganado. Había muchas maneras diferentes de relatar una historia como ésta. Heracles fue un héroe griego importante y la eliminación de Gerión constituyó uno de sus célebres Trabajos. Si Estesícoro hubiera sido un poeta más convencional habría quizás adoptado el punto de vista de Heracles y concebido una narración emocionante de la victoria de la cultura frente a la monstruosidad. Pero en lugar de eso, los fragmentos existentes del poema de Estesícoro ofrecen un provocador corte transversal de escenas, tanto orgullosas como lastimeras, a partir de la propia experiencia de Gerión. Vemos su vida de niño rojo y a su perrito. Una escena de súplica salvaje de su madre, que se interrumpe. Atisbos intercalados de Heracles que se aproxima por el mar. Una visión veloz de los dioses en el cielo que apuntan hacia la condena de Gerión. La batalla misma. El momento en que todo se torna repentinamente lento y la flecha de Heracles hiende el cráneo de Gerión. Vemos a Heracles matar al perrito con su famoso mazo.

Pero ya es suficiente proemio. Ustedes mismos pueden

responder a la pregunta: "¿En qué fue diferente Estesícoro?" al examinar su obra maestra. Algunos de sus fragmentos principales se presentan más abajo. Si el texto les parece difícil, no son los únicos. El tiempo ha sido cruel con Estesícoro. No se cita ningún pasaje suyo de más de 30 versos y los trozos de papiro (aún se están descubriendo: los fragmentos más recientes se recuperaron del cartonaje hallado en Egipto en 1977) ocultan tanto como revelan. La colección entera de los fragmentos de Estesícoro en griego original se ha publicado trece veces hasta ahora por diferentes editores, comenzando con Bergk en 1882. Ninguna edición es exactamente igual a la otra en cuanto a su contenido o el orden de su contenido. Bergk dice que la historia de un texto es como una larga caricia. Sea como fuere, los fragmentos del *Geryoneis* se leen como si Estesícoro hubiera compuesto un poema narrativo considerable para luego romperlo en pedazos y enterrar los pedazos en una caja con algunas letras de canciones y notas de disertaciones y trozos de carne. Los números de los fragmentos revelan aproximadamente cómo cayeron los pedazos de la caja. Uno puede, claro, seguir agitando la caja. "Créanme por la carne y por mí misma," como dice Gertrude Stein. Tomen. Agiten.

CARNE ROJA: FRAGMENTOS DE ESTESÍCORO

I. Gerión

Gerión era un monstruo todo en él era rojo
emergía de las cobijas su hocico en la mañana era rojo
cuán tieso el paisaje rojo donde su ganado se iba raspando
contra
los cascos en el viento rojo
se fue hundiendo en la jalea, alba roja, del sueño
de Gerión

El sueño de Gerión comenzó rojo luego se escapó del barril
y corrió
vela arriba rota plata se lanzó por sus raíces como un cachorro

Cachorro secreto En la franja delantera de otro día rojo

II. Mientras tanto Él llegó

Por los cerros de sal era Él
Sabía del oro en la casa
Había avistado ya el rojo humo por encima de las espadañas
rojas

III. Los padres de Gerión

Si insistes en usar tu máscara a la mesa mientras cenamos
pues Buenas Noches Entonces dijeron y lo forzaron a subir
por la hemorragia de la escalera hacia los ardientes Brazos
secos
hacia el tictac del taxi rojo y su incubo
No quiero irme quiero quedarme Abajo y leer

IV. Empieza la muerte de Gerión

Gerión caminó por la roja llanura de su mente y respondió No
fue asesinato Y deshecho al ver a su rebaño tendido
Todos tan amados dijo Gerión Y ahora me toca a mí

V. El destino reversible de Gerión

Su madre lo vio las madres son así
Tenme confianza dijo Ingeniera de su suavidad
No tienes que decidirlo ahora
Tras su mejilla roja derecha Gerión pudo ver
Cómo iba ardiendo la espiral de la hornilla

VI. Mientras tanto en el cielo

Atenea miraba por el piso
del barco con fondo de vidrio Atenea señaló
Zeus miró Él.

VII. El fin de semana de Gerión

Más tarde bueno más tarde se fueron de la cantina regresaron
a la casa
del centauro tenía una copa hecha con un cráneo el centauro
Contenía tres
medidas de vino Sosteniéndola bebía Ven para acá puedes
traerte tu copa si te da miedo venir solo El centauro
dio unas palmaditas al sofá a su lado Amarillo rojizo pequeño
animal vivo
Ni una abeja ascendió por la espina dorsal de Gerión por adentro

VIII. El padre de Gerión

Una raíz silenciosa quizá sepa cómo vociferar
Le gustaba chupar palabras Aquí hay una todopoderosa decía
al cabo de días parado en la puerta
NOCTURNAVAINARESOPPLADA

IX. El expediente de guerra de Gerión

Recostado en la tierra Gerión se tapaba los oídos El sonido
de los caballos era el de rosas que se queman vivas

X. Educación

En esa época la policía era débil La familia fuerte
De la mano el primer día la madre de Gerión lo llevó
a la escuela Le acicaló sus alitas rojas y lo lanzó
por la entrada

XI. Cierta

¿Hay muchos niños que se consideran
monstruos? Pero en mi caso sé que es cierto le dijo Gerión al
perro estaban sentados en el risco El perro lo miró
con alegría

XII. Alas

Desciende de un cielo rasgado de marzo y se sumerge
en la ciega mañana atlántica Un perrito
rojo que brinca por la playa kilómetros abajo
como una sombra liberada

XIII. El mazo asesino de Heracles

El perrito rojo no lo vio lo sintió Todos los hechos
contienen uno solo

XIV. La flecha de Heracles

Flecha significa matar Partió el cráneo de Gerión como un
peine Hizo
que el cuello infantil se inclinara En un extraño ángulo lento
de lado como
cuando una amapola se humilla ante un latigazo de brisa
desnuda

XV. Todo lo que se sabe de Gerión

Le encantaban los relámpagos Vivía en una isla Su madre era
ninfa de un río que desembocaba en el mar Su padre era una
herramienta
cortante de oro Los antiguos escolios dicen que Estesícoro dice
que
Gerión tenía seis manos y seis pies y alas Era rojo y
su extraño ganado rojo provocaba envidia Heracles vino y
lo mató por su ganado

Al perro también

XVI. El final de Gerión

El mundo rojo Y las rojas brisas correspondientes
perduraron No así Gerión

APÉNDICE A

TESTIMONIOS

SOBRE LA CUESTIÓN DE

LA CEGUERA INFLIGIDA A ESTESÍCORO

POR HELENA

Suidas *s.v. palinodia*: "Contraçanto" o "decir lo contrario de lo que uno dijo antes". Por ejemplo, por injuriar a Helena, Estesícoro quedó ciego, pero luego le escribió un encomio y recuperó la vista. El encomio surgió de un sueño y se llama "Palinodia".

Isócrates *Helena* 64: Con el fin de demostrar su propio poder Helena decidió dar una lección con el poeta Estesícoro. Pues el hecho es que él comenzó su poema "Helena" con un toque de blasfemia. Luego cuando se puso de pie se percató de que le habían robado la vista. Al darse cuenta enseguida del porqué, compuso la llamada "Palinodia" y Helena lo restituyó a su estado normal.

Platón *Fedro* 243a: En la mitología hay una antigua expiación que Homero no ha imaginado, pero que Estesícoro ha practicado. Porque privado de la vista por haber maldecido a Helena, no ignoró, como Homero, el sacrilegio que había cometido; pero, como hombre verdaderamente inspirado por las musas, comprendió la causa de su desgracia y publicó estos versos [su "Palinodia"]...

APÉNDICE B

LA PALINODIA

DE

ESTESÍCORO

POR

ESTESÍCORO

[FRAGMENTO 192

POETAE MELICI GRAECI]

No, esta historia no es verdadera
No, jamás estuviste en las naves bien tripuladas
Jamás viniste a las torres de Troya.

APÉNDICE C

ESCLARECIMIENTO

DE LA CUESTIÓN

DE LA CEGUERA INFLIGIDA A ESTESÍCORO

POR HELENA

1. O Estesícoro era ciego o no lo era.
2. Si Estesícoro era ciego, su ceguera o era una condición provisional o era permanente.
3. Si la ceguera de Estesícoro era una condición provisional, esta condición o tenía una causa contingente o no la tenía.
4. Si esta condición tenía una causa contingente, o la causa era Helena o la causa no era Helena.
5. Si la causa era Helena, Helena o tenía sus razones o no las tenía.
6. Si Helena tenía sus razones, las razones o surgieron de algún comentario que hizo Estesícoro o no surgieron así.
7. Si las razones de Helena surgieron de algún comentario que hizo Estesícoro, entonces o fue un comentario duro acerca de la mala conducta sexual de Helena (por no hablar de su secuela deshonrosa, la caída de Troya) o no lo fue.
8. Si fue un comentario duro acerca de la mala conducta sexual de Helena (por no hablar de su secuela deshonrosa, la caída de Troya) o el comentario fue una mentira o no lo fue.

9. Si no fue una mentira, estamos ya retrocediendo y si seguimos razonando así probablemente o regresemos al principio de la cuestión de la ceguera infligida a Estesícoro o no regresemos.
10. Si ya estamos retrocediendo y si al seguir razonando de este modo probablemente regresemos al principio de la cuestión de la ceguera infligida a Estesícoro, o continuaremos sin incidente alguno o nos encontraremos con Estesícoro durante nuestro regreso.
11. Si nos encontramos con Estesícoro durante nuestro regreso, o guardaremos silencio o lo miraremos directo a los ojos y le preguntaremos qué piensa de Helena.
12. Si miramos directo a los ojos de Estesícoro y le preguntamos qué piensa de Helena, o nos dirá la verdad o nos mentirá.
13. Si Estesícoro miente, o sabremos de inmediato que miente o seguiremos bajo el engaño porque ahora que estamos retrocediendo todo el paisaje se ve al revés.
14. Si seguimos bajo el engaño porque ahora que estamos retrocediendo todo el paisaje se ve al revés, o descubriremos que no traemos ni un centavo o llamaremos a Helena y le comunicaremos la buena noticia.
15. Si le hablamos a Helena, o permanecerá sentada con su vaso de vermut y dejará que timbre o contestará.
16. Si contesta, o nos haremos tontos (como se dice) o le pasaremos a Estesícoro.

17. Si se lo pasamos, Estesícoro o sostendrá que ahora percibe más claramente que nunca la verdad acerca de la putería de Helena o admitirá que es un mentiroso.
18. Si Estesícoro admite que es un mentiroso, o nos perderemos entre la multitud o nos quedaremos para ver cómo reacciona Helena.
19. Si nos quedamos para ver cómo reacciona Helena, o nos sorprenderán gratamente sus habilidades dialécticas o la policía nos llevará al centro de la ciudad para interrogarnos.
20. Si la policía nos lleva al centro de la ciudad para interrogarnos, o se esperará que (en tanto testigos oculares) aclaremos de una vez por todas si Estesícoro era ciego o no.
21. Si Estesícoro era ciego, o mentiremos o si no, no.

AUTOBIOGRAFÍA DE ROJO
UNA FÁBULA

*El volcán reticente mantiene
su destino nunca durmiente
Nada sabe de sus proyectos cimeros
ningún hombre precario*

*Si la naturaleza no cuenta el relato
que a ella Jehová le ha contado
¿puede la naturaleza humana sobrevivir
sin un oyente?*

*Amonestado por sus labios sellados
quede todo charlatán
El único secreto que guarda la gente
es la inmortalidad*

Emily Dickinson, núm.1748

I. JUSTICIA

Gerión aprendió acerca de la justicia desde muy pequeño por su hermano.

Solían ir juntos a la escuela. El hermano de Gerión era mayor y más fuerte,

caminaba por delante,

a veces se echaba a correr o se hincaba en una rodilla para recoger una piedra.

Las piedras alegran a mi hermano,

pensó Gerión y examinó piedras mientras lo seguía al trote.

Piedras de tantos tipos,

las solemnes y las indescifrables, lado a lado en la tierra roja.

¡Detenerse e imaginar la vida de cada una!

De pronto volaban por el aire desde un alegre brazo humano, qué destino. Gerión se apresuró.

Llegó al patio de la escuela. Estaba concentrado en sus pies y sus pasos.

Los niños se desparramaron a su alrededor

y el intolerable ataque rojo del pasto y el olor del pasto por todas partes

lo atraían hacia allá

como un mar poderoso. Podía sentir cómo los ojos se le salían por el cráneo

desde sus pequeños conectores.

Tenía que llegar a la puerta. No debía perderle la pista a su hermano.

Las dos cosas.

La escuela era una larga construcción de ladrillo sobre un eje norte-sur. Sur: la puerta principal

por la que debían entrar todos los niños y las niñas.

Norte: el kínder, sus grandes ventanas redondas mirando hacia

regiones distantes
y rodeado por altos setos de arándano.
Entre la puerta principal y el kínder había un pasillo. Para Gerión
eran
muchos miles de kilómetros
de túneles con truenos y cielo interior de neones rajados por un
gigante.
Gerión atravesó este territorio extraño
de la mano de su madre el primer día de clases. Luego su
hermano
se encargó de llevarlo día tras día.
Pero conforme septiembre se fue moviendo hacia octubre cierta
inquietud empezó a crecer dentro de su hermano.
Gerión siempre fue estúpido
pero últimamente la expresión en su mirada hacía que uno se
sintiera raro.
Llévame sólo una vez más, ahora sí me lo voy a aprender,
decía Gerión. Los ojos hoyos terribles. *Estúpido*, dijo el hermano
de Gerión
y lo abandonó.
Gerión estaba seguro de que *estúpido* era atinado. Pero cuando
se hace justicia
el mundo se retira.
Parado encima de su pequeña sombra roja pensó en lo que
correspondía ahora.
La puerta principal surgió frente a él. Quizá...
Con mirada penetrante Gerión se abrió camino entre los
incendios en su cabeza hasta donde debía estar el mapa.
En lugar del mapa del pasillo escolar había un hueco profundo,
luminoso.
La ira de Gerión fue absoluta.
El hueco se incendió y se quemó hasta el fondo. Gerión corrió.
Después Gerión comenzó a ir solo a la escuela.
Nunca se acercaba a la puerta principal. La justicia es pura. Iba

rodeando el largo muro lateral de ladrillo,
pasaba las ventanas de primero de secundaria, de cuarto año,
de segundo año, de Niños,
hasta llegar al extremo norte de la escuela,
donde se colocaba entre los arbustos afuera del kínder. Ahí
se quedaba
inmóvil
hasta que alguien adentro lo advertía y salía a mostrarle el
camino.
No gesticulaba.
No tocaba en el vidrio. Esperaba. Pequeño, rojo y bien erguido
esperaba,
con una mano asida firmemente
a su mochila y la otra agarrada a su moneda de la suerte
dentro del bolsillo del abrigo,
mientras las primeras nieves invernales
caían entre sus pestañas y cubrían las ramas a su alrededor y
acallaban
cualquier rastro del mundo.

II. CADA

Como miel es el sueño de los justos.

De pequeño a Gerión le encantaba dormir pero aún más le encantaba despertar.

Corría afuera en su pijama.

Duros vientos matinales arrojaban relámpagos de vida contra el cielo cada uno tan azul

que podría crear su propio mundo.

La palabra *cada* sopló hacia él y se desbarató en el viento. Gerión siempre había

tenido este problema: una palabra como *cada*,

cuando la veía fijamente, se desmontaba en letras sueltas y huía.

Quedaba ahí un espacio para su significado pero en blanco.

Las letras mismas podían aparecer colgadas de ramas o de muebles en la zona.

¿Qué significa cada?

Gerión le había preguntado a su madre. Ella nunca le mentía.

Una vez que revelaba el significado éste permanecía.

Ella contestó: *cada es como tú y tu hermano que cada uno tiene su propio cuarto.*

Se arropó en esta palabra fuerte *cada*.

La deletreó en el pizarrón de la escuela (perfectamente) con un trozo terso de gis rojo.

Pensó suavemente

en otras palabras con las que podría quedarse como *mar* y *gritar*.

Luego pasaron

a Gerión al cuarto de su hermano.

Ocurrió por accidente. La abuela de Gerión llegó de visita y se cayó del autobús.

Los doctores la armaron de nuevo

con un clavo grande de plata. Luego ella y su clavo tuvieron que reposar quietos en el cuarto de Gerión durante varios meses. Así comenzó la vida nocturna de Gerión. Antes de esto Gerión no había vivido en las noches sólo en los días y sus intervalos rojos.

¿A qué huele tu cuarto?, preguntó Gerión.

Gerión y su hermano estaban acostados en la penumbra en sus literas, Gerión arriba.

Cuando Gerión movía sus brazos o sus piernas los resortes de la cama hacían un agradable PING CHUNC CHUNC PING que lo envolvía desde abajo como una venda gruesa y limpia.

No hay ningún olor en mi cuarto, dijo el hermano de Gerión.

Tal vez sean tus calcetines o la rana ¿metiste a la rana? dijo Gerión. *Lo que huele aquí eres tú, Gerión.*

Gerión hizo una pausa.

Sentía respeto por los hechos quizás éste era uno. Luego escuchó un sonido diferente que venía de abajo.

CHUNC CHUNC PING PING PING PING PING PING PING PING PING PING PING PING PING PING PING PING.

Su hermano se estaba jalando la verga como solía hacerlo casi todas las noches antes de dormirse.

¿Por qué te jalas la verga?

preguntó Gerión. *Qué te importa déjame ver la tuya*, dijo su hermano.

No.

Apuesto a que ni tienes. Gerión verificó. *Sí tengo.*

Eres tan feo que seguro se te cayó.

Gerión se quedó callado. Sabía distinguir entre los hechos y el odio fraterno.

Enséñame la tuya

y te regalo algo bonito, dijo el hermano de Gerión.

No.

Te regalo una de mis canicas ojo de gato.

No lo harás.

Sí.

No te creo.

Lo juro.

Ahora bien, Gerión realmente quería una ojo de gato. Nunca conseguía ganarse una ojo de gato cuando hincado en sus rodillas frías sobre el suelo del sótano lanzaba canicas con su hermano y los amigos de su hermano.

A una ojo de gato sólo la supera un balín. Y entonces desarrollaron una economía de sexo a cambio de ojos de gato.

Jalarse la verga hace feliz a mi hermano, pensó Gerión.

No le digas a mamá,

le dijo su hermano.

viajar hacia el rubí podrido de la noche se convirtió en una tienda de libertad

y mala lógica.

Ándale Gerión.

No.

Me la debes.

No.

Te odio. No me importa. Le voy a decir a mamá. ¿Decirle qué a mamá?

Que nadie te quiere en la escuela.

Gerión hizo una pausa. Los hechos son más grandes en la oscuridad. Entonces a veces bajaba a la otra litera

y dejaba que su hermano hiciera lo que quería o si no se descolgaba entre ambas literas con la cara hundida en la orilla de su propio colchón,

los fríos dedos de sus pies equilibrándose en la cama de abajo.

Cuando todo concluía la voz de su hermano

era pura amabilidad.

Eres bueno Gerión Mañana te llevo a nadar, ¿sí?

Gerión volvía a treparse a su litera,
se ponía de nuevo los pantalones de su pijama y se recostaba
de espaldas. Yacía muy derecho
en las temperaturas fantásticas
del pulso rojo que se iba abatiendo y pensaba en la diferencia
entre afuera y adentro.

Adentro es mío, pensó. Al día siguiente Gerión y su hermano
fueron a la playa.

Nadaron y practicaron sus eructos y comieron sándwiches de
mermelada y arena sobre una cobija.

El hermano de Gerión encontró un billete de dólar estadounidense
y se lo dio a Gerión. Gerión encontró el pedazo de un viejo casco
de guerra y lo escondió.

Ese fue también el día
en que comenzó su autobiografía. En esa obra Gerión anotó
todas las cosas de adentro
en particular su propio heroísmo
y su muerte prematura para gran desesperación de la
comunidad. Tranquilamente omitió
todas las cosas de afuera.

III. PEDRERÍA

Gerión se enderezó y rápido puso sus manos debajo de la mesa,
no lo suficientemente rápido.

*No te rasques ahí Gerión se te va a infectar. No te toques y deja
que sane,*

dijo su madre

de paso con su pedrería camino a la puerta. Traía puestos
todos sus pechos esa noche.

Gerión la miró asombrado.

Lucía tan valiente. Podría mirarla para siempre. Pero ella ya
estaba en la puerta

y de pronto se había ido.

Gerión sintió que las paredes de la cocina se contraían mientras
casi todo el aire del cuarto

se arremolinaba tras ella.

Le costaba respirar. Sabía que no debía llorar. Y sabía que el
sonido de la puerta

que se cerraba

debía permanecer fuera de él. Gerión concentró toda su atención
en su mundo de adentro.

Justo entonces su hermano entró a la cocina.

¿Se te antoja jugar a las luchitas? dijo el hermano de Gerión.

No, dijo Gerión.

¿Por qué? Porque no. Ay, ándale. El hermano de Gerión levantó
el frutero de estaño vacío

de la mesa de la cocina y lo colocó al revés en la cabeza de
Gerión.

¿Qué hora es?

La voz de Gerión salió con sordina desde adentro del frutero.

No puedo decirte, dijo su hermano.

Por favor.

Averígualo tú mismo. No quiero. Más bien no puedes.

El frutero se quedó muy quieto.

Eres tan estúpido que no sabes ver el reloj. ¿Cuántos años tienes entonces? Qué imbécil.

¿Ya te sabes amarrar las agujetas?

El frutero hizo una pausa. Gerión de hecho podía atar nudos pero no moños.

Decidió pasar por alto esta diferencia.

Sí.

De repente el hermano de Gerión se puso detrás de Gerión y lo agarró del cuello.

Ésta es la llave china,

Gerión, en la guerra la usan para inmovilizar a todos los centinelas.

Con un giro sorpresivo

te puedo romper el cuello.

Oyeron que se acercaba la niñera y el hermano de Gerión se alejó velozmente.

¿Otra vez anda enfurruñado Gerión?

dijo la niñera al entrar en la cocina. *No*, dijo el frutero.

Gerión deseaba con fuerza

mantener la voz de la niñera fuera de él. De hecho habría preferido

ni siquiera conocerla

pero había un dato que necesitaba conseguir.

¿Qué hora es?

se oyó a sí mismo preguntar. *Cuarto para las ocho*, contestó ella.

¿A qué hora regresa a casa Mamá?

Uy, faltan muchas horas,

a las 11 quizás. Ante esta noticia Gerión sintió que todo lo que había en el cuarto se lanzaba

lejos de él.

hacia los bordes del mundo. Mientras tanto la niñera prosiguió,

Mejor vete preparando para dormir, Gerión.

Retiró el frutero de la cabeza de Gerión y se movió hacia el

fregadero.

¿Quieres que te lea algo?

Tu mamá dice que te cuesta trabajo dormir. ¿Qué te gusta leer?

Trozos de palabras flotaron por el cerebro de Gerión como ceniza.

Sabía que tendría que permitirle a la niñera llegar hasta el final con su voz incorrecta.

Ella estaba ya parada frente a él

sonriendo con fuerza y explorándole la cara con los ojos. *Lee el libro de los somorgujos*, dijo él.

Eso sí que fue astuto.

El libro de los somorgujos era un manual de instrucciones para llamar a los somorgujos. Al menos mantendría la voz incorrecta de ella alejada de las palabras que le pertenecían a su madre. La niñera se fue feliz

a buscar el libro de los somorgujos.

Al cabo de un rato, cuando la niñera y Gerión se hallaban sentados en la litera de arriba llamando a los somorgujos, irrumpió el hermano de Gerión y se desplomó en la litera de abajo, haciendo que todos rebotaran hacia el cielorraso.

Gerión se echó para atrás

contra la pared con las rodillas dobladas cuando surgió la cabeza de su hermano,

luego el resto de su cuerpo.

Se encaramó al lado de Gerión. Tenía una liga gruesa estirada entre el pulgar

y el dedo índice y la soltó contra la pierna de Gerión. *¿Cuál es tu arma favorita?*

La mía es la catapulta BLAM

—volvió a soltar la liga contra la pierna de Gerión— *puedes aniquilar todo el centro de la ciudad con un ataque sorpresa de catapultas BLAM:*

*todos muertos o si no llenarlo de proyectiles incendiarios como
Alejandro Magno él
inventó la catapulta
el propio Alejandro Magno BLAM... Ya basta,
dijo la niñera
tratando de quitarle la liga. Falló. Acomodándose los lentes
de nuevo en la nariz dijo Garrote.
Lo que más me gusta es el garrote. Es limpio y preciso. Un invento
italiano creo
aunque la palabra es francesa.
¿Qué es un garrote? preguntó el hermano de Gerión. La niñera
le retiró la liga del pulgar,
se la metió en el bolsillo de la camisa y dijo
Es un trozo corto de cuerda generalmente de seda con un nudo
corredizo en uno de sus extremos. Lo colocas
alrededor del cuello de alguien
por atrás y lo jalas hasta apretarlo. Obstruye la tráquea. Una muerte
rápida aunque dolorosa.
Sin ruido sin sangre
sin ningún bulto en el pantalón. Lo usan los asesinos en los trenes
El hermano de Gerión la miraba con un ojo cerrado su manera
de prestar atención absoluta.
Y tú Gerión,
¿cuál es tu arma preferida? Jaula, dijo Gerión por detrás de sus
rodillas.
¿Jaula? dijo su hermano.
Eres un idiota una jaula no es un arma. Tiene que hacer algo para
ser un arma.
Tiene que destruir al enemigo.
Justo entonces se oyó un ruido fuerte abajo. Dentro de Gerión
algo estalló en llamas.
Se dejó caer al piso corriendo. ¡Mamá!*

IV. MARTES

Los martes eran lo mejor.

Cada dos martes en invierno el papá y el hermano de Gerión iban a las prácticas de hockey.

Gerión y su madre cenaban solos.

Se sonreían mientras la noche iba desembarcando. Prendían todas las luces

incluso en las habitaciones que no estaban usando.

La madre de Gerión preparaba su platillo favorito, duraznos de lata y pan tostado

en tiras con forma de dedos que sumergían en el almíbar.

Mucha mantequilla en el pan para que una leve capa aceitosa flote encima del almíbar de los duraznos.

Llevaban las charolas con la cena a la sala.

La madre de Gerión se sentaba en la alfombra con revistas, cigarros y el teléfono.

Gerión trabajaba al lado de ella bajo la lámpara.

Estaba pegándole un cigarro a un jitomate. *No te muerdas el labio Gerión, deja que sane.*

Lanzó el humo por la nariz

mientras marcaba el número de teléfono. *¿María? Soy yo, ¿puedes hablar? ¿Qué te dijo?*

...

¿Así, tal cual?

...

Imbécil

...

Eso no es libertad es indiferencia

...

Algún tipo de adicto

...

Yo lo echaría al pobre diablo

...

Eso es melodrama —apagó su cigarro con fuerza— por qué no te das un baño rico

...

Sí querida sé que ahora ya no importa

...

¿Gerión? Bien aquí está trabajando en su autobiografía

...

No, es una escultura aún no sabe escribir

...

Oh esto y lo otro cosas que encuentra afuera Gerión siempre anda encontrando cosas

¿no es así Gerión?

Le guiñó desde el teléfono. Él le guiñó de vuelta con los dos ojos y regresó a su trabajo.

Había roto unos pedazos de papel crujiente que halló en la bolsa de su madre para usarlos como pelo

y los estaba pegando en la parte de arriba del jitomate.

Fuera de la casa un viento negro de enero bajó aplanando desde la cima del cielo

y golpeó duro contra las ventanas.

La lámpara destelló. *Es hermosa, Gerión*, dijo ella colgando el teléfono.

Es una escultura hermosa.

Puso la mano encima de su pequeño cráneo luminoso mientras examinaba el jitomate.

Se agachó y le dio un beso en cada ojo

luego agarró su tazón de duraznos de la charola y le dio el suyo a Gerión.

Quizá la próxima vez podrías

usar un billete de un dólar y no uno de diez para el pelo, dijo mientras empezaban a comer.

V. PUERTA DE MOSQUITERO

Su madre, de pie frente al burro de planchar, prendió un cigarro
y miró a Gerión.

Afuera el aire rosa oscuro
ya bullía avivado con los gritos. *Hora de ir a la escuela*, dijo ella
por tercera vez.

Su voz fresca flotó
por arriba de la pila de paños recién lavados y a través de la
cocina umbrosa hacia donde estaba parado Gerión
junto a la puerta de mosquitero.

Cuando tuviera más de cuarenta años se acordaría del olor
polvoriento casi medieval

de la rejilla misma
al prensar la retícula contra su cara. Ahora ella estaba detrás
de él. *Esto sería difícil*

para ti si fueras débil
pero no eres débil, le dijo y acicalando sus alitas rojas lo empujó
hacia fuera.

VI. IDEAS

A la larga Gerión aprendió a escribir.

María, la amiga de su madre, le regaló un hermoso cuaderno de Japón con una portada fluorescente.

En la portada Gerión escribió *Autobiografía*. Adentro anotó los hechos.

Totalidad de hechos que se conocen acerca de Gerión.

Gerión era un monstruo todo en él era rojo. Gerión vivía en una isla del Atlántico llamada el Lugar Rojo. La madre de Gerión era un río que desemboca en el mar el Río de la Dicha Roja el padre de Gerión

era oro. Algunos dicen que Gerión tenía seis manos seis pies algunos dicen que alas.

Gerión era rojo también lo era su extraño ganado rojo. Heracles llegó un día mató a Gerión se llevó el ganado.

Después de los Hechos puso Preguntas y Respuestas.

PREGUNTAS *¿Por qué mató Heracles a Gerión?*

- 1. Por violento*
- 2. Lo tuvo que hacer era uno de Sus Trabajos (10º)*
- 3. Se le metió la idea de que Gerión era la Muerte de otro modo podría vivir para siempre.*

FINALMENTE

Gerión tenía un perrito rojo Heracles también lo mató.

De dónde saca sus ideas, dijo la maestra. Era día de Padres y Maestros en la escuela.

Estaban sentados codo con codo en los escritorios diminutos.

Gerión vio cómo su madre se quitaba una brizna de tabaco de la lengua antes de decir:

¿Alguna vez escribe algo que tenga un final feliz?

Gerión se quedó pensativo.

Luego se estiró y con cuidado retiró la hoja escrita de la mano de la maestra.

Se encaminó a la parte posterior del aula, se sentó frente a su escritorio de siempre y sacó un lápiz.

Nuevo Final.

Por todo el mundo, las hermosas brisas rojas continuaron soplando en armonía.

VII. CAMBIO

De algún modo, Gerión logró llegar a la adolescencia.

Luego conoció a Heracles y todos los reinos de su vida se
deslizaron varios niveles hacia abajo.

Eran dos anguilas superiores
en el fondo del tanque y se reconocieron uno a otro como cursivas.
Gerión iba entrando a la Central de Autobuses
un viernes por la noche alrededor de las tres a.m. en busca de
cambio para llamar a casa. Heracles bajó
del autobús que venía de Nuevo México y Gerión
apareció veloz por una esquina del andén y fue ahí cuando
ocurrió uno de esos momentos
que son lo opuesto a la ceguera.

El mundo fluyó de un lado al otro entre sus ojos una o dos
veces. Otras personas
que querían bajar del autobús de Nuevo México
se apelotonaron detrás de Heracles que se había detenido en el
peldaño inferior
con la maleta en una mano
mientras intentaba fajarse la camisa con la otra. *¿Tienes cambio
de un dólar?*

Gerión oyó decir a Gerión.

No. Heracles miró de lleno a Gerión. *Pero te doy 25 centavos gratis.
¿Y eso por qué?*

Creo que hay que ser amable. Algunas horas después estaban
en las vías del tren
parados uno junto al otro cerca del semáforo. La enorme noche
se movía por encima
esparciendo gotas de sí misma.

Tienes frío, dijo Heracles de repente, *tus manos están frías. A ver.*
Puso las manos de Gerión dentro de su camisa.

VIII. CLIC

Entonces ¿quién es este chico nuevo con quien andas todo el tiempo ahora?

La madre de Gerión se volvió para arrojar la ceniza de su
cigarro en el fregadero luego encaró a Gerión de nuevo.
Él estaba sentado a la mesa de la cocina
con la cámara frente a su cara ajustando el foco. No contestó.
Recientemente había renunciado a hablar.
Su madre prosiguió. *He oído que no va a la escuela, ¿es mayor?*
Gerión enfocaba la cámara en la garganta de ella.
*Nadie lo ve por ningún lugar, ¿es cierto que vive en el campamento
de remolques? ¿Es ahí donde
vas por las noches?*
Gerión ajustó el anillo de enfoque de 3 a 3.5 metros.
*Quizá sólo siga hablando
y si digo algo inteligente puedes tomarle una foto.* Inhaló.
*No confío en la gente que
sólo se moviliza en las noches.* Exhaló. *Pero en ti sí confío. En las
noches pienso acostada en la cama*
Por qué no
le enseñé algo útil al chico. *Bueno* —le dio una última fumada
al cigarro—
*seguro sabes
más de sexo que yo* —y se volteó para apagarlo en el fregadero
mientras él presionaba el obturador con un clic.
A ella se le salió una risita.
Gerión volvió a enfocar, ahora su boca. Ella se recargó en el
fregadero silenciosamente
unos instantes
recorriendo con la mirada la línea visual hasta llegar a la lente.
Curioso de bebé

eras insomne

*¿te acuerdas? Entraba en tu cuarto en la noche y ahí estabas
acostado en tu cuna bocarriba
con los ojos bien abiertos. Mirando fijamente hacia la oscuridad.*

Nunca llorabas sólo mirabas.

*Te la pasabas horas acostado así
pero si te llevaba al cuarto de la tele te dormías en cinco
minutos. La cámara*

*de Gerión giró hacia la izquierda
al entrar su hermano en la cocina. Voy al centro ¿quieres venir? Trae
dinero...*

*Las palabras fueron cayendo tras él mientras salía azotando la
puerta de mosquitero.*

*Gerión se levantó lentamente,
cerró el disparador y metió la cámara en el bolsillo de su
chaqueta.*

¿Llevas la tapa de la lente? dijo ella cuando pasó él a su lado.

IX. ESPACIO Y TIEMPO

Enfrentado a otro ser humano los procedimientos de uno
acaban por definirse.

Gerión estaba asombrado de sí mismo. Veía a Heracles ahora
ya casi todos los días.

El instante de naturaleza

que se formó entre ambos fue desecando cada gota de los
muros de su vida

y dejando en su lugar sólo fantasmas

crujientes como un viejo mapa. Ya no tenía nada que decirle
a nadie. Se sentía suelto y brillante.

Ardía en presencia de su madre.

Ya eres casi un desconocido, dijo ella al recargarse en el vano
de la puerta de su recámara.

Había llovido repentinamente durante la cena,
ahora el atardecer iba sorprendiendo las gotas en la ventana.

La paz rancia de viejas noches en la cama
colmó la habitación. El amor no me hace
dulce ni gentil, pensó Gerión mientras él y su madre se
observaban

desde riberas opuestas de la luz.

Él llenaba sus bolsillos con dinero, llaves, rollo. Ella golpeó
suavemente su cigarro

contra el dorso de su mano.

Puse unas camisetas limpias en tu cajón de arriba hoy en la tarde,
dijo.

Su voz trazó un círculo

alrededor de todos los años que él había pasado en ese cuarto.

Gerión echó un vistazo hacia abajo.

Está limpia, dijo,

así es como debe verse. La camiseta estaba desgarrada aquí y allá.

DIOS QUIERE A LOLA, en letras rojas.

Qué bueno que no puede ver la parte de atrás, pensó al ponerse su chamarra y meter la cámara en el bolsillo.

¿A qué hora regresas? dijo ella. *No muy tarde*, contestó él.

Lo inundó un deseo puro, temerario de irse.

Entonces Gerión ¿qué te gusta de este tipo este Heracles puedes decirme?

Acaso puedo decirte, pensó Gerión.

Miles de cosas que no podía contar se desbordaron en su cabeza. *Heracles sabe mucho de arte. Tenemos buenas discusiones.*

Ella no lo estaba viendo a él sino más allá de él mientras guardaba el cigarro que no había encendido en el bolsillo delantero de su camisa.

"¿Qué aspecto tiene la distancia?" es una pregunta sencilla, directa. Se extiende desde un adentro

ilimitado hacia la orilla

de lo que puede amarse. Depende de la luz. *¿Te lo enciendo?* dijo sacando

una caja de cerillos

de sus pantalones de mezclilla mientras se le acercaba. *No gracias querido.* Empezó a alejarse.

Realmente debo dejar de fumar.

X. LA PREGUNTA DEL SEXO

¿Es una pregunta?

Más vale que me vaya a casa.

Está bien.

Siguieron sentados. Se habían estacionado ya muy lejos en la autopista.

Un olor de noche fría

entraba por las ventanas. La luna nueva flotaba blanca como una costilla en el borde del cielo.

Supongo que soy alguien que nunca estará satisfecho,

dijo Heracles. Gerión sintió que todos sus nervios se trasladaban hacia la superficie de su cuerpo.

¿Qué quieres decir con satisfecho?

Simplemente: satisfecho. No sé. Desde lejos por la carretera llegó un ruido,

garfios de pesca raspando el fondo del mundo.

Ya sabes. Satisfecho. Gerión pensaba con intensidad. Fuegos se retorcian dentro de él.

Se encaminó con tiento

hacia la pregunta del sexo. ¿Por qué es una pregunta? Entendía que las personas necesitaran

actos mutuos de consideración, ¿importa realmente qué actos?

Tenía catorce años.

El sexo es una manera de conocer a alguien,

había dicho Heracles. Él tenía dieciséis. Fragmentos calientes y desordenados de la pregunta

subían a lengüetazos por cada grieta de Gerión,

al repelerlos se le salió una risa

nerviosa. Heracles lo miró.

Silencioso de repente.

No importa, dijo Heracles. Su voz inundó

a Gerión hasta dejarlo abierto.

Dime, dijo Gerión y pretendía preguntarle: ¿También los que disfrutaban el sexo

tienen una pregunta acerca de él?,

pero las palabras salieron mal: *¿Es cierto que piensas en sexo todos los días?*

El cuerpo de Heracles se tensó.

Eso no es una pregunta, es una acusación. Algo negro y pesado cayó

entre ambos como un aroma de terciopelo.

Heracles encendió el motor y brincaron hacia delante sobre el lomo de la noche.

Sin tocarse

pero unidos en el asombro como dos heridas que yacen paralelas en la misma carne.

XI. HADES.

A veces un viaje resulta necesario.

EL ESPÍRITU RIGE EN SECRETO EL CUERPO SOLO NO LOGRA
NADA

es algo que uno sabe
instintivamente a los catorce años y puede recordar incluso
con el infierno en la cabeza
a los dieciséis. Pintaron esta verdad
en el largo muro de la preparatoria la noche antes de partir
hacia Hades.

El pueblo natal de Heracles, Hades,
se hallaba en el otro extremo de la isla como a cuatro horas en
coche, un pueblo
mediano y de poca monta
alvo por una cosa. *¿Alguna vez has visto un volcán?* dijo
Heracles.

Al mirarlo fijamente Gerión sintió que el alma
se le movía en el costado. Luego Gerión le escribió una nota
llena de mentiras a su madre
y la pegó en el refri.
Se subieron al coche de Heracles y partieron en dirección
oeste. Fria noche verde de verano.

¿Activo?

*¿El volcán? Sí, la última vez que hizo erupción fue en 1923. Arrojó
180 kilómetros cúbicos*

*de roca al aire
cubrió el campo de fuego volcó dieciséis barcos en la bahía.
Mi abuela dice
que la temperatura del aire se elevó a 700 centígrados en el
centro de la ciudad.*

Cajas

de whisky y ron estallaron en llamas en la calle principal.

¿Ella vio la erupción?

La miró desde la azotea. Le tomó una fotografía, tres p.m. parece medianoche.

¿Qué le pasó al pueblo?

Calcinado. Hubo un sobreviviente: un prisionero de la cárcel local.

Me pregunto qué fue de él.

Se lo tendrás que preguntar a mi abuela. Es su historia predilecta: el Hombre de Lava.

¿Hombre de Lava? Heracles le sonrió a Gerión mientras entraban a toda velocidad en la autopista.

Te va a encantar mi familia.

XII. LAVA

No sabía cuánto tiempo había dormido.

Negra noche central detenida. Yacía acalorado e inmóvil, es decir, el movimiento era un recuerdo que no podía recuperar (entre otros) del fondo de la vasta cocina ciega donde estaba enterrado.

Percibía la casa de seres durmientes a su alrededor como hogazas sobre estantes. Había un zumbido vibratorio tenaz quizás un ventilador eléctrico al final del pasillo y el fragmento de una voz humana se desprendió de golpe y pasó cerca, parecía hace mucho ya, arrastrando consigo el polvo malvado de su sueño que le rozó la piel. Pensó en las mujeres.

¿Cómo es ser una mujer escuchando en la oscuridad? Negro manto de silencio se extiende entre ellos como presión geotérmica.

El ascenso del violador por la escalera es lento como lava. Ella escucha

el espacio en blanco donde está la conciencia de él, moviéndose hacia ella. La lava puede moverse muy lentamente, nueve horas por pulgada.

Su color y su fluidez varían según la temperatura, de un rojo profundo y duro

(debajo de los 1 800 grados centígrados)

hasta un amarillo brillante y completamente fluido (por encima de los 1 950 grados centígrados).

Ella se pregunta
si él también está escuchando. Lo cruel del asunto es que ella
se queda dormida escuchando.

XIII. SONÁMBULA

Gerión despertó demasiado rápido y sintió que su caja se contraía.

Mañana de presión caliente. Casa llena de humanos
tambaleantes y sus lenguajes.

¿Dónde estoy?

Voces desde algún lugar. Se abrió paso densamente hacia abajo
por las escaleras

y a lo largo de la casa

hacia la veranda trasera, enorme y umbrosa como un escenario
abierto al día relumbrante.

Gerión entrecerró los ojos.

El pasto nadó hacia él y se alejó. Alegres enjambres pequeños
de insectos

con alas dobles

como aviones de combate se lanzaban por el blanco viento
caluroso. La luz

lo desequilibró,

se sentó de prisa en el primer peldaño. Vio a Heracles tendido
en el pasto

haciendo plática soñolienta.

Por ahora mi mundo anda muy lento, decía Heracles. Su abuela
estaba sentada a la mesa del jardín

comiendo pan tostado y hablando sobre la muerte. Contó de su
hermano que estuvo consciente

hasta el final pero sin poder hablar.

Sus ojos miraban los tubos que le iban metiendo y sacando
entonces

le explicaron acerca de cada uno.

*Ahora estamos insertando savia de la reina de la noche sentirá un
pellizco*

luego un torrente negro, dijo Heracles

con su voz soñolienta que nadie estaba escuchando. Una
mariposa grande y roja
pasó cabalgando encima de una negra y pequeña.
Qué bien, dijo Gerión, *la está ayudando*. Heracles abrió un ojo
y miró.
Se la está cogiendo.
¡Heracles! dijo su abuela. Él cerró los ojos.
El corazón me duele cuando me porto mal.
Luego miró a Gerión y sonrió. *¿Puedo mostrarte nuestro volcán?*

XIV. PACIENCIA ROJA

Gerión no entendía por qué la foto le parecía inquietante.

La había tomado ella misma parada en la azotea de la casa esa tarde de 1923

con una cámara de cajón. "Paciencia roja."

Una exposición de 15 minutos que registraba la forma general del cono

junto con sus alrededores (vista mejor de día)

y la lluvia de bombas incandescentes arrojadas al aire y rodando por las laderas

(visible en la oscuridad).

Las bombas se lanzaron por los boquetes a una velocidad de más de 300 kilómetros

por hora, le dijo ella. El cono mismo

se elevó mil metros por encima del maizal y escupió como un millón de toneladas

de ceniza, pavesas y bombas durante los primeros meses.

La lava siguió saliendo durante 29 meses. En la parte inferior de la fotografía

Gerión podía ver una fila de esqueletos de pinos

mueritos por la caída de la ceniza. "Paciencia roja." Una fotografía que ha comprimido

en su inmóvil superficie

quince momentos diversos de tiempo, novecientos segundos de bombas que suben

y ceniza que baja

y los pinos en medio de la matanza. Gerión no sabía por qué la volvía a ver una y otra vez.

No era porque la fotografía le resultara especialmente agradable.

No era porque

no entendiera cómo se hacía ese tipo de fotografías.

Volvía a verla una y otra vez.

*¿Qué tal si uno hiciera una exposición de quince minutos de un
hombre en la cárcel, digamos que la lava
justo en ese instante acabara de llegar hasta su ventana?*

preguntó él. *Creo que estás confundiendo sujeto y objeto*, dijo ella.
Seguramente, dijo Gerión.

XV. PAR

Durante esos días Gerión experimentó un dolor que no había sentido desde la infancia.

Sus alas estaban luchando. Forcejeaban una con otra en sus hombros

como los pequeños animales rojos, insensatos que eran.

Con un trozo de tablón de madera que encontró en el sótano Gerión se hizo un sujetador para la espalda y ató las alas con fuerza.

Luego se volvió a poner la chamarra. *Andas enfurruñado hoy Gerión, ¿pasa algo malo?*

dijo Heracles cuando vio a Gerión

subiendo por las escaleras del sótano. Había algo ansioso en su voz. Le gustaba ver contento a Gerión.

Gerión sintió cómo sus alas se torcían hacia adentro y adentro y adentro.

No, todo bien. Gerión sonrió tenso con una mitad de su cara.

Así que mañana Gerión.

¿Mañana?

Mañana agarramos el coche y vamos al volcán, eso te gustará. Sí.

Tomar algunas fotografías. Gerión se sentó de repente. *¿Y esta noche Gerión? ¿Estás bien?*

Sí bien, te oigo. ¿Esta noche?

¿Por qué traes la chaqueta encima de la cabeza?

.....
No te puedo oír Gerión. La chamarra se movió. Gerión se asomó. *Dije que a veces necesito estar un poco a solas.*

Heracles lo miraba, sus ojos quietos como un estanque.

Se vigilaba: ese extraño par.

XVI. HURGAR

Como en la infancia vivimos arrebatados cerca del cielo y ahora,
qué amanecer es éste.

Heracles yace como un trozo de seda desgarrada en el calor
del azul diciendo,
Gerión por favor. El quiebre en su voz
hizo que Gerión pensara por alguna razón en cuando uno entra
en un granero
muy temprano en la mañana
y la luz del sol cae sobre un atado de paja fresca aún mojada
por la noche.
Pon tu boca ahí Gerión por favor.
Gerión lo hizo. Tenía un sabor más bien dulce.
Estoy aprendiendo mucho en este año de mi vida,
pensó Gerión. Tenía un sabor muy joven.
Gerión se sentía diáfano y poderoso; no un ángel herido a fin
de cuentas
sino una persona magnética ¡como Matisse
o Charlie Parker! Después se quedaron besándose durante un
largo rato luego
jugaron a los gorilas. Les dio hambre.
Pronto estaban ya sentados en una butaca en la estación de
autobuses esperando su comida.
Habían empezado a ensayar
su canción (*Joy to the World*)* cuando Heracles jaló la cabeza de
Gerión hacia su regazo y comenzó a hurgar
en busca de piojos. Gruñidos de gorila se mezclaron con los
sonidos del desayuno en el salón ajetreado.
La mesera se acercó

*Tradicional canción navideña, compuesta por Isaac Watts en 1719.

cargando dos platos con huevos. Gerión la contempló por debajo del brazo de Heracles.
¿Recién casados? dijo ella.

XVII. MUROS

Esa noche salieron a pintar.

Gerión trazó un primitivo ESCLAVODELAMOR con alas rojas
en el zaguán de la casa del cura
junto a la iglesia católica.

Luego al pasar por Main Street vieron unas gordas letras
blancas (frescas) en un costado
de la oficina de correos. EL CAPITALISMO ES UNA MIERDA.
Heracles observó la provisión de pintura dudosamente. *Bueno.*
Se estacionó en el callejón.

Después de tachar las letras blancas
cuidadosamente con una franja negra opaca las rodeó con una
nube roja y ligera
en letras cursivas.

CORTAR AQUÍ. Estuvo callado mientras se volvían a meter en
el coche.

Luego bajaron por el túnel
hacia la rampa en dirección a la autopista. Gerión estaba
aburrido y dijo que ya no parecían
quedar buenos espacios,
sacó su cámara y se encaminó hacia el ruido del tráfico. Arriba
en el paso a desnivel
la noche estaba totalmente abierta,
soplando faros delanteros como un mar. Gerión se irguió contra
el viento y dejó que lo pelara
hasta dejarlo limpio.

Abajo en el túnel Heracles había terminado de escribir sus siete
preceptos personales
en verticales negras y rojas sobre un luido
DEJEN LOS MUROS EN PAZ hecho con esténcil, y estaba
hincado en una rodilla tallando

la brocha contra la orilla del bote.

No levantó la vista pero dijo: *Queda un poco de pintura —¿otro*

ESCLAVODELAMOR?— no,

hagamos algo alegre.

Todos tus dibujos son sobre el cautiverio, eso me deprime.

Gerión miró la coronilla de Heracles

y sintió cómo volvían sus límites. Nada que decir. Nada.

Contempló este hecho

con un leve asombro. Alguna vez en la infancia

un perro se había comido su helado. Quedó sólo un barquillo

hueco

en un puñito rojo y dramático.

Heracles se puso de pie. *¿No? Vámonos pues.* Camino a casa

intentaron cantar *Joy to the World,*

pero estaban muy cansados. El trayecto se hizo largo.

XVIII. ELLA

En la casa todo estaba a oscuras salvo por una luz en la veranda.

Heracles fue a ver. A Gerión se le ocurrió llamar a casa y subió las escaleras corriendo.

Puedes usar el teléfono del cuarto de mi madre arriba y a la izquierda, le gritó Heracles. Pero cuando Gerión llegó al cuarto

se detuvo ante una noche que se había hecho repentinamente sólida.

¿Quién soy? Había estado aquí antes en la oscuridad con sus manos extendidas

buscando a tientas el interruptor: lo presionó

y el cuarto se le echó encima como un oleaje iracundo y sus escombros implacables de licores femeninos, vio un fondo una revista tirada peines talco de bebé una pila de directorios telefónicos un cuenco con perlas

una taza de té con agua a sí mismo

en el espejo cruel como una cuchillada de lápiz labial... con un golpe apagó la luz.

Había estado aquí antes, colgado

dentro de la palabra *ella*

como una baratija en un cinturón. Rayos rojos zumbaron a través de sus párpados

en la negrura.

Al bajar por las escaleras de nuevo Gerión pudo oír la voz de la abuela.

Estaba sentada en el columpio de la veranda con las manos en su regazo y sus pequeños pies en el aire.

Un rectángulo de luz

cayó a lo largo de la veranda desde la puerta de la cocina y le rozó apenas el dobladillo. Heracles estaba acostado

bocarriba sobre la mesa del jardín,
con ambos brazos encima de la cara.
La abuela observó a Gerión cruzar la veranda y sentarse entre
ambos en una silla de lona
sin interrumpir su frase: *esta idea de que tus pulmones estallarán
si no logras llegar a la superficie;
los pulmones no estallan se colapsan sin oxígeno lo sé por Virginia
Woolf
que alguna vez platicó conmigo en una fiesta no claro
sobre el ahogamiento de lo cual aún no tenía la menor idea... ¿ya
te he contado esta historia?*
*Recuerdo que el cielo detrás de ella era morado ella
se me acercó diciendo ¿Por qué estás sola en este enorme jardín
vacío
como un trozo de electricidad? ¿Electricidad?*
*Quizá dijo pasteles y té cierto estábamos tomando ginebra ya era
mucho después
de la hora del té pero ella era una mujer muy original
yo le rogaba a Dios que hubiera sido pasteles y té le contaré mi
anécdota
de Buenos Aires esos argentinos
tan enloquecidos con el té todos los días a las cinco las tacitas
pero ella se alejó las tacitas
traslúcidas como huesos sabes
en Buenos Aires tenía un perrito pero veo por tu cara que estoy
divagando.*
Gerión saltó. *No señora, gritó
mientras la silla de lona se le iba encajando. Un regalo de Freud
pero ésa es otra historia.*
¿Cómo dice señora?
*Se ahogó no Freud el perro y Freud hizo una broma no fue una
broma chistosa
tenía que ver con la transferencia incompleta no
recuerdo el término en alemán el clima alemán sin embargo lo*

recuerdo con precisión.
 ¿Cómo era el clima señora?
 Frío e iluminado por la luna. ¿Se reunía con Freud por las noches?
 Sólo durante el verano.
 Sonó el teléfono y Heracles
 cayó de la mesa luego corrió a contestarlo. Las sombras lunares
 de julio yacían inmóviles
 en el pasto. Gerión miró
 una presencia que escurría de ellas. ¿Qué estaba diciendo? Ah sí
 Freud la realidad
 es una red solía decir Freud...
 ¿Señora? Qué. ¿Puedo preguntarle algo? Claro. Quiero saber
 acerca del Hombre de Lava.
 Ah.
 Quiero saber cómo era. Se quemó horriblemente. ¿Pero no murió?
 No en la cárcel.
 ¿Y luego qué? Y luego se metió al Barnum sabes el Circo Barnum
 hizo giras por Estados Unidos y ganó mucho
 dinero vi el espectáculo en la ciudad de México a los doce años.
 ¿Era un buen espectáculo?
 Bastante bueno Freud lo habría llamado
 metafísica inconsciente pero a los doce yo no era cínica la pasé
 muy bien.
 ¿Qué hacía él?
 Repartía
 piedra pómez de recuerdo y mostraba dónde lo había rozado la
 incandescencia
 soy una gota de oro decía
 soy materia derretida he vuelto del centro de la Tierra para
 contarles cosas interiores.
 ¡Miren! Se punzaba el pulgar
 y al presionarlo salían gotas color ocre que chisporroteaban
 cuando caían en el plato:
 ¡sangre volcánica! Alegaba

*que la temperatura de su cuerpo era siempre de 130 grados
y permitía que la gente
le tocara la piel por 75 centavos
en la parte trasera de la carpa. ¿Así que usted lo tocó? Ella hizo
una pausa. Digamos...
Heracles entró a brincos.
Es tu mamá. Ya terminó de gritarme ahora quiere hablar contigo.*

XIX. DE LO ARCAICO AL SER VELOZ

La realidad es un sonido, pero hay que sincronizar con ella no sólo seguir gritando.

Despertó rápido de un sueño ruidoso y salvaje que se esfumó
de inmediato y se quedó acostado escuchando
los espléndidos barrancos sutiles de Hades
donde industriosos changos del alba se provocaban y azuzaban
subiendo y bajando por los árboles de caoba.
Los chillidos le iban sacando mordiscos. Estos eran los momentos
en que a Gerión le gustaba planear
su autobiografía, en ese estado borroso
entre despierto y dormido cuando demasiadas válvulas de
admisión están abiertas en el alma.

Como la capa terrestre
que es en proporción diez veces más delgada que una cáscara
de huevo, la piel del alma
es un milagro de presiones mutuas.
Millones de kilogramos de fuerza laten desde el centro de la
tierra por adentro para unirse
con el aire frío del mundo y detenerse,
como nosotros, justo a tiempo. La autobiografía,
en la que trabajó Gerión de los cinco a los cuarenta y cinco años,
había adoptado recientemente la forma
de un ensayo fotográfico. Ahora que soy un hombre en transición,
se dijo Gerión,
usando una frase que había aprendido de...
la puerta chocó contra la pared al patearla Heracles para entrar
cargando una bandeja
con dos tazas y tres plátanos.
Servicio de habitación, dijo Heracles buscando un sitio para
colocar la bandeja.

Gerión había empujado todos los muebles hacia las paredes del cuarto. *Ah, qué bueno*, dijo Gerión. *Café. No, es té*, dijo Heracles.

Hoy mi abuela anda de nuevo en Argentina. Le dio un plátano a Gerión.

Justo me estaba contando de los electricistas.

Sabes se tiene que aprobar un examen para entrar en el sindicato de electricistas

en Buenos Aires pero todas las preguntas del examen son acerca de la constitución. ¿A qué te refieres a la constitución humana?

No a la constitución de Argentina

salvo la última. ¿La última constitución? No la última pregunta del examen,

adivina cuál es nunca adivinarás. Adivina.

No.

Ándale. No, detesto adivinar. Adivina sólo una vez ándale Gerión sólo una.

¿A qué hora del día hizo erupción Krakatoa?

Gran pregunta pero no. Hizo una pausa. *¿Te rindes?* Gerión lo miró.

¿Qué es el Espíritu Santo?

¿Ésa es? Ésa es. Qué es el Espíritu Santo: ¿pregunta realmente eléctrica!

como dijo mi abuela.

Heracles estaba sentado en el piso junto a la cama. Apuró su taza de té

y miró a Gerión.

Entonces ¿a qué hora del día hizo erupción Krakatoa? A las cuatro a.m., dijo Gerión y jaló la colcha

hasta su barbilla.

El ruido despertó a los dormidos en Australia a tres mil kilómetros de distancia.

De veras ¿cómo sabes eso?

Gerión había encontrado la *Enciclopedia Británica* (edición de

1911) en el sótano
y había leído el artículo de Volcanes.
¿Debía confesarlo? Sí. *La Enciclopedia*. Heracles peló un plátano.
Parecía estar pensando.
Así que tu mamá estaba muy enojada anoche. Gerión dijo *Sí*.
Heracles se comió
la mitad de su plátano. Él se comió la otra mitad.
¿Qué piensas entonces? ¿A qué te refieres con qué pienso?
Heracles puso
su cáscara de plátano en la bandeja
y alisó cada parte con cuidado. *¿Crees que ya debes irte?*
Gerión masticaba
un bocado de plátano y no oyó bien. Esta frase es importante
para ti,
le dijo por dentro una vocecita adormecida.
*¿Qué? Dije que hay un autobús todas las mañanas a las nueve
o por ahí*. Gerión trataba
de respirar pero un muro rojo
había partido el aire a la mitad. *¿Y tú qué? Ah yo me quedaré
por aquí
creo que mi abuela quiere
que se pinte la casa dijo que me pagaría probablemente pueda
conseguir a un par de tipos
de la ciudad para que ayuden*.
Gerión pensaba con intensidad. Llamas lamían las tablas
del piso en su interior.
Soy bueno para pintar, dijo.
Pero la palabra *bueno* se quebró a la mitad. Heracles lo estaba
observando. *Gerión tú sabes
que siempre seremos amigos*.
El corazón y los pulmones de Gerión eran una costra negra.
Lo asaltó un deseo repentino y fuerte
de dormirse. Heracles se puso de pie
ágil como un chango. *Apúrate y vístete Gerión hoy te vamos a*

enseñar
un volcán estaré
en la veranda mi abuela también quiere venir.
En la autobiografía de Gerión
esta página tiene una fotografía de una risita roja de conejo
atada con un listón blanco.
La intituló "Celoso de mis pequeñas sensaciones".

Gerión se quedó dormido siete u ocho veces camino al volcán.

Los otros dos hablaban de feminismo luego de la vida en Hades
luego del asfalto inestable

¿o eso venía de la *Británica*? Todas

las frases se mezclaban en la cabeza soñolienta divagante

de Gerión *a los hombres*

se les tuvo que enseñar

*a odiar a las mujeres para el masaje de pies pómez y el lastre en
el ferrocarril claro*

que saben cómo la erupción

*ocurre sus mínimas cortesías elementales lanzándose hacia fuera
como una lengua pero*

cómo voy a hablar

con gente que no conoce la experiencia europea... ahora

despierto de golpe Gerión

miró hacia fuera. El mundo se había hecho negro y bulboso.

Cuerdas lustrosas de lava vieja

se alzaban y caían por todas partes

alrededor del coche que se había detenido. Casi toda la roca
volcánica es basalto.

Si es oscura y aterronada significa

que hay muy poco sílice en su formación (según la *Enciclopedia
Británica*).

Muy poco sílice en su formación,

dijo Gerión al salir. Luego la roca lo silenció.

Bajaba en declive por todos los costados

totalmente lisa salvo por un segmento alocado y negruzco de
luz entre placas

rebotando de roca en roca

como si buscara a su parentela perdida. Gerión sacó el pie

para dar un paso.

La lava emitió

un rechinado vidrioso y él saltó. *Cuidado*, dijo la abuela de Heracles.

Heracles la había cargado para sacarla del asiento trasero, ahora ella estaba de pie apoyada en su brazo. *El domo de lava aquí consiste en más de un noventa por ciento de vidrio: obsidiana riolita la llaman. Me parece muy hermosa. Al mirarla posee una especie de pulso. Comenzó a avanzar con un sonido tintineante sobre las olas negras. Dicen que la causa de todos estos bloques y cascajo por encima es la tensión producida cuando el vidrio se enfría tan rápidamente. Hizo un ruidito. Me recuerda a mi matrimonio. Se*

tropezó y Gerión

le agarró el otro brazo, era como un manojo de otoño. Gerión se sintió enorme y torpe.

¿Cuándo es correcto soltar el brazo de alguien después de que uno lo agarra?

Sólo por un instante balanceándose en la superficie vítrea se quedó dormido y despertó

aún asido a su brazo. Heracles estaba diciendo *en los crucigramas. Es la palabra para decir lava aterronada en hawaiano.*

¿Cómo se escribe?

Tal como suena: aa. Gerión se adormeció, despertó de nuevo, ya estaban en el coche

alejándose

de las rocas terribles. Adelante Heracles y su abuela entonaban *Joy to the World* en armonía.

XXI. QUEMADURA DE LA MEMORIA

Heracles y Gerión habían ido a la tienda de videos.

La luna llena envía nubes rápidas que corren más allá de un
cielo frío. Cuando regresaron
estaban discutiendo.

*Lo que te inquieta no es la foto sino que no entiendes lo que es la
fotografía.*

La fotografía es inquietante, dijo Gerión.

*La fotografía es un modo de jugar con las relaciones perceptivas.
Pues exactamente.*

*Pero no te hace falta una cámara para saber eso. ¿Qué tal las
estrellas?*

¿Vas a decirme

*que ninguna de las estrellas está realmente ahí? Bueno algunas
están pero otras se extinguieron
hace diez mil años.*

No creo eso.

*Cómo puedes no creerlo, es un hecho consabido. Pero las veo.
Ves memorias.*

¿Ya hemos tenido esta conversación antes?

Gerión siguió a Heracles hasta la veranda trasera. Se sentaron
en extremos opuestos del sofá.

¿Sabes cuán lejos están algunas de las estrellas?

*Simplemente no lo creo. A que nadie puede tocar una estrella
y no quemarse. Alzará*

el dedo, ¡sólo una quemadura de la memoria! dirá

*y entonces lo creeré. Está bien olvida las estrellas qué tal el
sonido, has observado*

a un hombre cortar leña en un bosque.

No, no observo a hombres en los bosques.

Me rindo. Sería muy frío. ¿Qué? Sería muy frío, repitió

la abuela desde el columpio de la veranda.

¿Observar hombres en los bosques? Una quemadura de la memoria. Ah. Ella tiene razón. Sí la tiene

tuvo una quemadura de pulmón alguna vez.

Y fue frío y no me digas ella cuando estoy aquí.

Perdón.

¿La quemadura de pulmón ocurrió en Hades? No, fue en los Pirineos donde me quemé los pulmones había

ido a Saint-Croix a fotografiar esquiadores

fue en las Olimpiadas de invierno de 1936 competía Grushenk

¿conocen

a Grushenk? Bueno no importa era muy veloz

vendí una foto de él vestido con sus extraordinarios pantalones de esquiar escarlatas

a la revista Life por mil dólares.

Era una buena cantidad para 1936. No seas condescendiente sigue siendo una buena cantidad,

por una foto. El padre de Heracles

(señaló con la mano hacia el sofá pero Heracles ya se había metido en la casa)

me dio menos de la mitad de eso por "Paciencia roja";

¿le echaste un vistazo a "Paciencia roja" verdad? Habría preferido que no la colgara en la cocina

demasiado oscuro allá dentro

la gente cree que es una foto en blanco y negro claro nadie sabe cómo mirar una foto hoy en día.

No yo vi la lava, ¿es lava? Claro que sí te refieres a la cima del cono.

No, me refiero a la parte inferior

de la foto en el tronco de uno de los pinos gotitas rojas como de sangre.

Ah sí muy bien las gotitas rojas

mi firma. Es una foto inquietante. Sí. Pero ¿por qué?

"La alegría transfigurando todo ese pavor."

¿Quién dijo eso? Yeats.

¿Dónde vio Yeats un volcán? Creo que estaba hablando de política.

No

creo que no me refiero a eso.

*Se refiere al silencio. Pero todas las fotos son silenciosas. No seas
simplón*

es como decir que todas las mamás

son mujeres. ¿Pues no lo son? Claro pero eso no explica nada.

La cuestión es

cómo se emplea, dados

*los límites de la forma. ¿Tu madre vive en la isla? No quiero
hablar de mi madre.*

*Ah bueno. Silencio entonces. Heracles salió por la puerta de la
cocina.*

Se trepó por el respaldo del sofá

*y se hundió en él a todo lo largo. Tu abuela me ha estado
aleccionando*

sobre el valor del silencio, dijo Gerión.

*Ya me imagino, dijo Heracles. Se volvió hacia ella. Ya es tarde
abue ¿no quieres irte a la cama?*

No puedo dormir cariño, dijo ella.

¿Te duele la pierna? Puedo sobarte los tobillos. Ven yo te subo.

Heracles estaba parado frente a ella

*y la levantó hacia él como nieve. Gerión notó que sus piernas
eran asimétricas,*

una apuntaba hacia arriba la otra hacia abajo y hacia atrás.

Buenas noches niños, clamó en su voz de carbones viejos.

Que Dios les conceda sueños.

XXII. FRUTERO

Su madre estaba sentada a la mesa de la cocina cuando Gerión abrió la puerta de mosquitero.

Había tomado el autobús local desde Hades. Un viaje de siete horas. Lloró durante casi todo el camino.

Quería irse directo a su recámara y cerrar la puerta pero cuando la vio decidió sentarse. Las manos dentro de la chaqueta.

Ella fumó en silencio un instante luego apoyó la barbilla en la mano. Sus ojos en el pecho de él. *Bonita camiseta*, dijo.

Era una camiseta roja con letras blancas que decían LOMO

TIERNO. *Me la regaló Heracles*, y aquí Gerión había planeado deslizarse más allá de ese nombre tranquilamente pero fue tal la nube de agonía que se derramó en su alma que no pudo recordar lo que estaba diciendo.

Se inclinó hacia delante. Ella exhaló. Le miraba las manos así que él las desasó del borde

de la mesa y comenzó a darle vueltas lentamente al frutero.

Lo giró en el sentido del reloj.

Contrario al reloj. En el sentido del reloj.

¿Por qué siempre está aquí este frutero? Se detuvo y lo agarró de las orillas.

Siempre está aquí y nunca

tiene fruta. Ha estado aquí toda mi vida nunca hasta ahora ha tenido fruta. ¿No te molesta eso? ¿Cómo estamos seguros siquiera de que es un frutero? Ella lo miró a través del humo.

*¿Cómo crees que se siente
crecer en una casa llena
de fruteros vacíos?*

Su voz sonaba aguda. Sus ojos se toparon con los de ella
y ambos se soltaron
riendo. Rieron
hasta las lágrimas. Luego se quedaron callados. Flotaron
de vuelta
hacia paredes opuestas.
Hablaron de varias cosas, la ropa para lavar, el hermano
de Gerión que tomaba drogas,
la luz en el baño.
En algún momento ella sacó un cigarro, lo miró, lo volvió
a guardar. Gerión recostó
la cabeza en sus brazos sobre la mesa.
Estaba muy cansado, finalmente se pararon y cada quien
se ocupó de lo suyo. El frutero
se quedó ahí. Sí, vacío.

XXIII. AGUA

¡Agua! Entre dos masas agazapadas del mundo salió saltando la palabra.

Le llovía en la cara. Se olvidó por un instante de que era un corazón roto
luego se acordó. Enfermizo tumbo
en descenso hacia Gerión atrapado en su propia manzana podrida. Cada mañana una sacudida
para regresar al alma quebrada.
Empujándose hacia la orilla de la cama miró fijamente la amplitud tediosa de la lluvia.
Cubetas de agua chapoteaban desde el cielo
hasta la azotea, el alero, el antepecho de la ventana. Miró cómo aterrizaban en sus pies y hacían un charco en el suelo.
Podía oír trozos de la voz de alguien
escurriendo por la tubería —*creo que hay que ser amable*.
Azotó la ventana al cerrarla.
Abajo en la sala todo estaba inmóvil. Las cortinas cerradas, las sillas dormidas.
Enormes fajos de silencio atestaban el aire.
Buscaba el perro con la mirada luego se dio cuenta de que hacía años que no tenían perro. El reloj
de la cocina marcaba cuarto para las seis.
Se le quedó mirando, obligándose a no parpadear hasta que la manecilla grande brincara
al minuto siguiente. Pasaron años
mientras sus ojos se llenaban de agua y mil ideas saltaban en su cabeza —*Si el mundo se acaba ahora soy libre y*
Si el mundo se acaba ahora nadie verá mi autobiografía—
finalmente la manecilla brincó.

Vio en un destello la casa dormida de Heracles
y guardó la visión. Sacó la lata de café, abrió la llave de agua
y comenzó a llorar.
Afuera el mundo natural disfrutaba
un instante de fuerza absoluta. El viento corría por el suelo
como un mar y rompía
contra las esquinas de los edificios,
botes de basura rodaban por el callejón en busca
de sus almas.
Costillas gigantes de lluvia
se abrían en un golpe de luz y crujían juntándose de nuevo,
haciendo que el reloj de la cocina
brincara alocadamente. En algún lugar se azotó una puerta.
Las hojas se deslizaban por detrás de las ventanas. Débil como
una mosca Gerión se agachó contra el fregadero
con el puño en la boca
y las alas arrastrándose por el escurridor. El latigazo de la
lluvia en la ventana de la cocina
mandó otra frase
de Heracles a que diera vueltas por su cabeza. *Una foto es sólo
un montón de luz
que cae sobre una placa.* Gerión se limpió la cara
con sus alas y se dirigió a la sala en busca de la cámara.
En la veranda trasera
la lluvia se encauzaba hacia abajo desde el techo en una
mañana tan oscura como la noche.
Tenía la cámara envuelta
en una sudadera. La fotografía se intitula "Si duerme le irá bien".
Muestra a una mosca flotando en una cubeta de agua:
ahogada pero con una extraña agitación de luz alrededor de las
alas. Gerión usó
una exposición de quince minutos.
Cuando abrió por primera vez el obturador la mosca aún parecía
estar viva.

XXIV. LIBERTAD

La vida de Gerión se internó en un tiempo entumecido, atorada
entre la lengua y el paladar.

Consiguió un trabajo en la biblioteca local organizando
documentos gubernamentales en anaqueles.

Era agradable trabajar en un sótano
donde zumbaban los tubos fluorescentes, frío como un mar
de piedra. Los documentos
tenían una austeridad infeliz,
altos y enmudecidos en sus filas como veteranos de una guerra
olvidada. Cuando
algún bibliotecario bajaba
torpemente por las escaleras de metal con una papeleta rosa
en busca de uno de los documentos,
Gerión desaparecía entre los libreros.
Un botoncito en el extremo de cada fila activaba la banda
fluorescente.

Una amarillenta ficha de 5 x 7
pegada con cinta adhesiva debajo de cada botón decía APAGUE
LA LUZ CUANDO NO LA ESTÉ USANDO.

Gerión avanzó titilante
entre las filas como un trocito de mercurio apagando y
encendiendo las luces.

Los bibliotecarios lo consideraban
un chico talentoso con un lado sombrío. Una noche durante
la cena cuando su madre
le preguntó
cómo eran, Gerión no pudo recordar si los bibliotecarios eran
hombres
o mujeres. Había tomado varias
fotos cuidadosas pero sólo mostraban los zapatos y los

calcetines de cada persona.
A mí me parecen casi todos zapatos de hombre,
dijo su madre inclinándose sobre las fotos que él había
desplegado en la mesa de la cocina.
Salvo... éste... ¿quién es?, señaló.
Era una foto tomada desde el nivel del piso, de un solo pie
descalzo encima
del cajón abierto de un archivero de metal.
En el piso yacía tumbado un sucio tenis Converse rojo.
Es la hermana del subjefe bibliotecario.
Sacó una foto de calcetines blancos de acrílico y mocasines
oscuros
con los tobillos cruzados: el subjefe bibliotecario.
Ella aparece a las cinco a veces para que él le de un aventón a casa.
La madre de Gerión
miró más de cerca. *¿Qué hace ella?*
Trabaja en Dunkin' Donuts creo. ¿Buena chica? No. Sí. No sé.
Gerión lanzó una mirada fulgurante. Su madre extendió
una mano para tocarle la cabeza pero él se agachó y empezó
a juntar
las fotos. Sonó el teléfono.
¿Puedes contestar? dijo ella volviéndose hacia el fregadero. Gerión
fue a la sala
y se detuvo frente al teléfono mirándolo
mientras sonaba por tercera y por cuarta vez. *¿Bueno? ¿Gerión?*
Hola soy yo. Suenas raro ¿estabas dormido?
La voz de Heracles pasó rebotando por Gerión encima de resortes
calientes y dorados.
Ah. No. No lo estaba.
¿Cómo va todo? ¿Qué has hecho? Ah —Gerión se sentó con fuerza
en la alfombra,
un incendio le iba cerrando los pulmones—...
nada importante. ¿Tú? Lo de siempre sabes esto y lo otro me
eché unas buenas pintas

anoche con Gallardo. ¿Gallardo?

Supongo que no conociste a Gallardo cuando estuviste aquí llegó del continente el sábado pasado

*o fue el viernes no el sábado Gallardo es boxeador dice que quizá
me prepare para ser*

su entrenador. De veras.

Un buen entrenador puede cambiarlo todo dice Gallardo.

No me digas.

*Muhammad Alí tenía un entrenador llamado Sr. Kopps solían
engancharse*

ahí en las cuerdas y escribir poemas

juntos entre rounds. Poemas. Pero no te llamé por eso Gerión

la razón por la que te llamo es para contarte

mi sueño soñé contigo anoche. De veras. Sí eras

un viejo indio y estabas parado en la veranda trasera

*y había una cubeta de agua ahí en el escalón con un pájaro
muerto adentro;*

un gran pájaro amarillo realmente enorme sabes

*flotando con sus alas extendidas y tú te inclinabas y decías, Ándale
ya sal de ahí, y lo agarraste*

*de un ala y simplemente lo aventaste al aire UUSH revivió
y luego desapareció.*

¿Amarillo? dijo Gerión mientras pensaba ¡Amarillo! ¡Amarillo!

¡Ni en sus sueños

me conoce! ¡Amarillo!

¿Qué dijiste Gerión?

Nada.

Es un sueño de libertad Gerión.

Sí.

*La libertad es lo que deseo para ti Gerión somos amigos verdaderos
sabes por eso*

deseo que seas libre.

No quiero ser libre quiero estar contigo. Abatido pero alerta

Gerión organizó toda

su fuerza interior para suprimir ese comentario.

Supongo que ya debo colgar Gerión mi abuela se enoja

si la hago gastar de más pero es muy bueno

oír tu voz.....

¿Gerión? ¿Ya puedo usar el teléfono? Tengo que hablarle a María.

Su madre

estaba parada en el vano de la puerta.

Ah sí claro. Gerión puso el auricular en su sitio. *Perdón. ¿Estás*

bien? Sí. Él se inclinó para ponerse de pie. *Voy a salir.*

¿Adónde? dijo ella mientras él se agachaba para pasar junto a ella
en la puerta.

A la playa.

¿No te hará falta una chaqueta? La puerta de mosquitero se azotó.

Era

más de la medianoche

cuando regresó Gerión. La casa estaba oscura. Subió a su
recámara.

Después de desvestirse se paró

frente al espejo y se observó vacuamente. ¡Libertad! Las rodillas
regordetas

el curioso olor rojo las maneras tristonas.

Se hundió en la cama y se acostó a todo lo largo. Las lágrimas
escurrieron hacia sus orejas durante un rato

luego no hubo más lágrimas.

Había tocado fondo. Sintiéndose lastimado aunque puro apagó
la luz

Se durmió de inmediato.

La ira azotó al bobalicón rojo despertándolo a las tres a.m.

intentaba respirar, cada vez

que levantaba la cabeza lo golpeaba

de nuevo como un pedazo de alga contra una playa dura y
negra. Gerión se sentó súbitamente.

La sábana estaba empapada.

Encendió la luz. Se quedó mirando el segundero concéntrico

del reloj eléctrico
en la cómoda. Su seco zumbidito
recorrió sus nervios como un peine. A fuerza apartó la mirada.
La puerta de la recámara
lo escrutaba negra como el ojo de una cerradura.
Su cerebro se movía a tirones como un ineficaz proyector de
diapositivas. Vio la entrada
la casa la noche el mundo y
del otro lado del mundo en algún lugar a Heracles riéndose
bebiendo metiéndose
en un coche y el cuerpo entero
de Gerión formó el arco de un grito, apuntando a esa costumbre,
la costumbre humana
del amor equivocado.

XXV. TÚNEL

Gerión estaba empacando cuando sonó el teléfono.

Sabía quién era aunque ahora que tenía veintidós años y vivía
en el continente, solía hablar con ella
generalmente los sábados por la mañana. Trepó por encima
de su maleta y se estiró
para agarrar el teléfono, al hacerlo se cayeron
la *Fodor's Guide to South America* y seis cajas de película de color
DX100 en el lavabo.

Cuarto pequeño.

Hola Mamá sí ya casi

...

No tengo un asiento junto a la ventana

...

Diecisiete pero hay tres horas de diferencia con Buenos Aires

...

No mira hablé...

...

Hablé hoy al consulado no se necesitan vacunas para Argentina

...

*Mamá no seas absurda Flying Down to Rio se hizo en 1933 y ocurre
en Brasil*

...

Como cuando fuimos a Florida y papá se hinchó

...

Sí está bien

...

Bueno pues ya sabes lo que dicen los gauchos

...

Algo acerca de cabalgar con valentía hacia la nulidad

...

No exactamente se siente como un túnel

...

*Está bien hablaré tan pronto llegue al hotel. ¿Mamá? Ya me tengo
que ir el taxi*

está aquí oye no fumes demasiado

...

Yo también

...

Adiós.

XXVI. AVIÓN

Siempre es invierno allá arriba.

Conforme se movía el avión por encima de la congelada llanura blanca de las nubes Gerión se fue despojando de su vida como de una época insulsa.

Alguna vez había visto a un perro sufrir un ataque de rabia.

Rebotaba por todas partes como juguete mecánico, luego cayó bocarriba

con movimientos espasmódicos como si estuviera manipulado por alambres. Cuando el dueño se acercó y le puso una pistola en la sien al perro, Gerión se alejó.

Ahora al inclinarse hacia delante para mirar por la ventanilla oblonga donde la helada luz de las nubes

le horadaba los ojos

lamentó no haberse quedado para presenciar la liberación del perro.

Gerión tenía hambre.

Abrió su *Fodor's Guide* y empezó a leer "Cosas que hay que saber acerca de Argentina".

"Los arpones más potentes se hacen

con el hueso interno del cráneo de una ballena que encalla en Tierra del Fuego.

Dentro del cráneo hay un canalito

y a lo largo de éste dos huesos. Los arpones que se hacen con la mandíbula no son tan potentes."

Un aroma delicioso de foca rostizada

flotaba por todo el avión. Gerión alzó la mirada. Muchas filas por delante

las azafatas distribuían

la cena desde unos carritos. Gerión tenía mucha hambre.

Se obligó a mirar

por la fría ventanilla y a contar
hasta cien antes de volver a alzar la mirada. El carrito no se
había movido. Pensó
en los arpones. ¿Acaso un hombre con arpón
pasa hambre? Incluso un arpón hecho de mandíbula podría
alcanzar el carrito desde ahí.
Cómo unas personas dominan a otras,
ese misterio. Dirigió sus ojos de nuevo a la *Fodor's Guide*. "Entre
los nativos de Tierra del Fuego
estaban los yámanas que significa como sustantivo 'gente no
animales' o como verbo
'vivir, respirar, ser feliz, curarse
de la enfermedad, recuperar la cordura'. Unido como sufijo
a la palabra que designa *mano*
significa 'amistad'."

Llegó la cena de Gerión. Desenvolvió y se comió cada cosa
buscando vorazmente
el aroma que había olido
hacía unos cuantos instantes pero no estaba ahí. Los yámanas
también, leyó, ya se habían extinguido
para principios del siglo xx:
aniquilados por el sarampión contagiado por los hijos de los
misioneros ingleses.

Al deslizarse la oscuridad nocturna por todo el mundo exterior
el interior del avión se hizo más frío y más pequeño. Había rieles
de neón
en el cielorraso que se fueron apagando.
Gerión cerró los ojos y escuchó los motores que vibraban hondo
en los canales salpicados
de luna en su cerebro. Con cada movimiento
en cualquier dirección sus rótulas entraban en contacto duro
con el castigo.
Volvió a abrir los ojos.
Justo al frente de la cabina colgaba una pantalla de video.

Sudamérica resplandecía
como un aguacate. Una intensa línea roja
señalaba el avance del avión. Observó la línea roja desplazarse
poco a poco
desde Miami
hacia Puerto Rico a 972 kilómetros por hora. El pasajero de
enfrente
había recargado su cámara de video
con suavidad en la cabeza dormida de su esposa y estaba
filmando la pantalla de video
que ahora registraba
la Temperatura Exterior (-50 grados centígrados) y la Altura
(10.670 metros)
así como la Velocidad.
"Los yámanas, cuya suciedad y pobreza persuadieron a Darwin,
viajando en su *Beagle*,
de que eran hombres chango indignos
de estudio, tenían quince nombres para las nubes y más de
cincuenta para los diversos tipos
de parentesco. Entre las variaciones que usaban del verbo
'morder' había una palabra que significaba 'toparse
sorpresivamente con una sustancia dura
al comer algo suave,
por ejemplo, una perla en un mejillón'." Gerión se movió hacia
abajo y hacia arriba en el molde
del asiento tratando de relajar
los nudos de dolor en su espina. Se volvió a medias hacia un
costado pero no hallaba dónde poner su brazo izquierdo.
Se echó para adelante con fuerza de nuevo
y apagó sin querer su lámpara de lectura y su libro cayó al piso.
La mujer a su lado gimió
y se desplomó sobre el brazo del asiento como una foca
lastimada. Gerión se quedó quieto en la oscuridad entumecida.
De nuevo hambriento.

La pantalla de video registró la Hora Local (Bermudas): diez
para las dos.
¿De qué está hecho el tiempo?
Gerión podía sentirlo en masa a su alrededor, podía ver sus
grandes bloques de peso muerto
rellenando ceñidamente
el espacio desde las Bermudas hasta Buenos Aires: demasiado
ceñidamente. Sus pulmones se contrajeron.
El temor al tiempo se le vino encima. El tiempo
lo estrujaba como los pliegues de un acordeón. Agachó la
cabeza para asomarse
por el pequeño fulgor negro y frío de la ventanilla.
Afuera una luna mordida corría rápido sobre una meseta de
nieve. Mirando fijamente el vasto no-mundo
negro y plateado que se movía
y no se movía incomprensiblemente más allá de ese fragmento
flotante de seres humanos,
sintió la indiferencia pasar con estrépito por encima
de la caja de su cerebro. Una idea atravesó brillando la orilla
de la caja y con un latigazo
se sumergió de vuelta en el canal detrás de las alas
y se esfumó. Un hombre se mueve a través del tiempo. No
significa nada salvo que,
como un arpón, una vez arrojado llegará.
Gerión recargó la frente contra el zumbido frío y duro del doble
vidrio y se durmió.
En el piso bajo sus pies
la *Fodor's Guide* yacía abierta. EL GAUCHO ADQUIRIÓ UNA
EXAGERADA NOCIÓN
DE DOMINIO
SOBRE SU PROPIO DESTINO POR EL SIMPLE ACTO DE
MONTAR A CABALLO
MUY LEJOS POR LA PLANICIE.

XXVII. MITWELT

No hay ninguna persona sin un mundo.

El monstruo rojo estaba sentado a la mesa en un rincón del
Café Mitwelt escribiendo fragmentos de Heidegger
en las postales que había comprado.

*Sie sind das was betreiben**

hay muchos alemanes en

Buenos Aires todos son

jugadores de fútbol el clima

es maravilloso me encantaría que estuvieras aquí

GERIÓN

le escribió a su hermano ahora cronista deportivo para una
estación de radio en el continente.

Al otro extremo de la barra

cerca de las botellas de whisky Gerión vio a un mesero
secreteando con otro.

Supuso que pronto lo

echarían. ¿Acaso podían saber por el ángulo de su cuerpo, por
la manera

en que se movía su mano que estaba

escribiendo en alemán y no en español? Seguramente era ilegal.

Gerión había estado estudiando

filosofía alemana en la universidad

los últimos tres años, los meseros sin duda también lo sabían.

Movió los músculos superiores de su espalda dentro
del enorme abrigo, apretando sus alas, y le dio la vuelta a otra
postal.

*Son aquello que impulsa.

*Zum verlorenen Hören**

Hay muchos alemanes
en Buenos Aires todos son
psicoanalistas el
clima es maravilloso me encantaría
que estuvieras aquí

GERIÓN

le escribió a su profesor de filosofía. Pero ahora notó que uno
de los meseros

venía hacia él. Una ráfaga fría
de miedo le atravesó los pulmones. Hurgó en sus adentros
buscando frases en español.

Por favor no llame a la policía...

¿a qué sonaba el español? No recordaba ni una sola palabra.
Verbos irregulares en alemán
marchaban por su cabeza cuando se acercó el mesero y se detuvo,
con una brillante servilleta blanca
encima del antebrazo, ligeramente inclinado hacia Gerión.

*Aufwärts abwärts rückwärts vorwärts auswärts einwärts***

nadaban en círculos alocados uno alrededor del otro mientras

Gerión observaba al mesero extraer
una taza de café suavemente
de los escombros de postales que cubrían la mesa y alisar su
servilleta

al tiempo que preguntaba en un inglés perfecto:

¿Quisiera el caballero otro expresso? pero Gerión ya se había
parado

a tropezones con las postales
en una mano, las monedas cayeron sobre el mantel y él salió
intempestivamente.

No era miedo al ridículo,

*A una escucha perdida.

**Hacia arriba, hacia abajo, hacia atrás, hacia delante, hacia afuera, hacia adentro.

al que por la vida diaria como una persona con alas rojas se
había adaptado Gerión desde hacía muchos años,
sino esa deserción rotunda de su propia mente
lo que lo arrojaba a la desesperación. Quizás estaba loco.

En primero de secundaria había hecho
un proyecto de ciencia acerca de esta inquietud.
Fue el año en que empezó a preguntarse sobre los ruidos que
hacen los colores. Las rosas
se lanzaban rugientes tras él en el jardín.
Acostado en su cama por las noches escuchaba la luz plateada
de las estrellas que chocaba contra
el mosquitero de la ventana. Casi todos
a quienes entrevistó para el proyecto de ciencia tuvieron que
reconocer que no escuchaban

los gritos de las rosas
quemándose vivas en el sol del mediodía. *Como caballos*, decía
Gerión servicialmente,
como caballos en la guerra. No, negaban con la cabeza.
¿Por qué se dice puntas de pasto?, les preguntaba. *¿No es por los*
chasquidos?

Se le quedaban viendo. *Deberías entrevistar a las rosas no a la*
gente, le dijo el profesor de ciencia. A Gerión le gustó la
propuesta.

La última página de su proyecto
fue una fotografía del rosal de su madre bajo la ventana
de la cocina.

Cuatro de las rosas se estaban quemando.
Se erguían rectas y puras en el tallo, asidas a la oscuridad como
profetas
y gritando intimidaciones colosales
desde el fondo de sus gargantas fundidas. *¿No se molestó tu*
madre?

¡Señor! Algo sólido le cayó
en la espalda. Gerión se había parado en seco a mitad de una

banqueta
en Buenos Aires,
la gente se desbordaba alrededor de su enorme abrigo por todos
lados. La gente, pensó Gerión,
para quien la vida
es una aventura maravillosa. Se fue alejando hacia la tragicomedia
de la multitud.

XXVIII. ESCEPTICISMO

Una pasta de nube azul se desenredó en el cielo rojo por
encima del puerto.

Buenos Aires se iba empañando hacia el amanecer. Gerión
llevaba una hora caminando
en los sudorosos adoquines negros
de la ciudad en espera de que se terminara la noche. El tráfico
estallaba rebasándolo. Se cubrió la boca
y la nariz con la mano cuando cinco autobuses viejos
dieron la vuelta muy inclinados por la esquina de la calle y se
detuvieron uno detrás del otro,
eructando hollín. Los pasajeros subieron
a torrentes como insectos a cajas iluminadas y el experimento
se lanzó rugiendo por la calle.

Arrastrando su cuerpo tras él
como un colchón empapado Gerión avanzó fatigado cuesta
arriba. El Café Mitwelt estaba lleno.

Halló una mesa en el rincón
y le estaba escribiendo una postal a su madre:

*Die Angst offenbart das Nichts**

Hay muchas alemanas en
Buenos Aires todas son
vendedoras de cigarros el clima
es mara |

cuando sintió un golpecito agudo en su bota, recargada en la
silla de enfrente.

¿Te molesta si te acompaño?

Barbamarilla ya había agarrado la silla. Gerión quitó su bota.

*El miedo revela la Nada.

Está muy ajetreado aquí hoy,
 dijo barbamarilla mientras se volvía para llamar al mesero: *¡Por favor señor!*
 Gerión volvió a su postal.
¿Les estás mandando postales a tus novias? En medio de su barba amarilla
 había una boca rosa y pequeña como un pezón. *No.*
Suenas estadounidense, ¿cierto? ¿Eres de Estados Unidos?
No.
 El mesero llegó con pan y mermelada, los cuales devoró barbamarilla.
¿Viniste por el congreso? No.
Hay un gran congreso este fin de semana en la universidad.
Filosofía. Escepticismo.
¿Antigua o moderna? Gerión
 no se pudo aguantar las ganas de preguntar. *Bueno,* dijo barbamarilla levantando la mirada,
hay algunas personas antiguas aquí
y algunas personas modernas aquí. Me trajeron de Irvine. Mi charla es a las tres.
¿Sobre qué tema? dijo Gerión
 tratando de no mirar fijamente el pezón. *La imperturbabilidad.*
 El pezón se frunció.
Es decir, lo que los antiguos llamaban
ataraxia. Ausencia de perturbación, dijo Gerión. *Precisamente.*
¿Sabes griego antiguo?
No pero he leído a los escépticos. ¿Así que
enseñas en Irvine? ¿Eso es en California? Sí California del Sur;
de hecho tengo
una beca para hacer una investigación el año entrante en MIT.
 Gerión observó cómo una pequeña lengua roja limpiaba la mermelada del pezón. *Quiero estudiar el erotismo de la duda. ¿Por qué?* preguntó Gerión.
 Barbamarilla empujó hacia atrás la silla. *Como una condición*

previa —y haciéndoles señas
a los meseros del otro lado del salón—
de la búsqueda correcta de la verdad. Siempre que uno pueda
renunciar —se puso de pie—
a ese rasgo humano bastante fundamental
—elevó los brazos como para alertar a un barco en el mar—
el deseo de conocer. Se sentó.
Creo que yo sí puedo, dijo Gerión.
¿Perdón? Nada. Un mesero azotó la cuenta contra una
pequeña asta de metal en la mesa.
El tráfico estallaba afuera. El amanecer se había desvanecido.
El cielo invernal color gas blanco
cayó como una mordaza sobre Buenos Aires.
¿Te gustaría venir y escuchar mi charla? Podríamos compartir
un taxi.
¿Puedo llevar mi cámara?

XXIX. LADERAS

Aunque fuera un monstruo Gerión podía ser encantador en sociedad.

Lo intentó mientras se precipitaban a través de Buenos Aires en un taxi pequeño.

Los dos

estaban apretados en el asiento trasero con las rodillas contra el pecho,

Gerión sentía con desagrado

el muslo de barbamarilla chocando contra el suyo y un aliento que venía del pezón.

Miró fijo hacia el frente.

El conductor, asomado por la ventana, lanzando torrentes de ira a los peatones que cruzaban

se pasó a toda velocidad una luz roja.

Golpeó el tablero con alegría y encendió otro cigarro, dio un giro brusco hacia la izquierda

para atajar a un ciclista

(que se trepó rebotando a la banqueta y se zambulló por una calle alledaña)

luego se desvió en diagonal por delante

de tres autobuses y se detuvo tembloroso detrás de otro taxi.

BLIIIIIIIIIIIIIC.

El claxon argentino suena como una vaca.

Más blasfemias por la ventana. Barbamarilla se reía entre dientes.

¿Qué tal tu español? le dijo a Gerión.

No muy bueno ¿y el tuyo?

De hecho lo hablo bastante bien. Estuve un año en España investigando.

¿La imperturbabilidad?

No, los códigos legales. Estaba estudiando la sociología de los

códigos legales antiguos.
¿Te interesa la justicia?
Me interesa cómo la gente decide qué suena como una ley.
Entonces ¿cuál es tu código legal preferido?
Hammurabi. ¿Por qué? Nitidez. ¿Por ejemplo? Por ejemplo:
"El hombre al que se le sorprenda
robando durante un incendio se le arrojará al fuego". ¿No está
bien? Si
hubiera tal cosa
como la justicia así debería de sonar. Breve. Limpio. Rítmico.
Como un sirviente.
¿Perdón? Nada. Habían llegado a la Universidad de Buenos Aires.
 Barbamarilla y el taxista
 se reclamaron uno al otro durante unos cuantos minutos, luego
 barbamarilla pagó una miseria
 y el taxi se alejó traqueteando.
¿Qué lugar es éste? dijo Gerión mientras subían los escalones
 de una bodega
 de concreto blanca, cubierta de grafiti por fuera.
 Adentro hacía más frío que en el aire invernal de la calle. Uno
 podía ver su propia respiración.
Una fábrica de cigarros abandonada, dijo barbamarilla.
¿Por qué hace tanto frío?
No tienen dinero para calentarla. La universidad está en quiebra.
 En el interior cavernoso
 colgaban pendones.

Gerión fotografió a barbamarilla debajo de uno que decía

NIGHT ES SELBST ES*

TALLER AUTOGESTIVO

JUEVES 18-21 HRS.

Luego se encaminaron hacia un desván vacío
 llamado Salón de Maestros. Ninguna silla. Un largo pedazo de
 papel de estraza clavado en la pared

* La noche misma es.

tenía una lista de nombres a lápiz y pluma.

Ayúdenos a rastrear a los profesores detenidos o desaparecidos,
leyó barbamarilla.

Muy impresionante, le dijo a un joven

parado cerca que meramente se le quedó viendo. Gerión intentaba
no detener la vista

en un nombre en particular.

Qué tal si era el nombre de alguien vivo. En un cuarto o sufriendo
o a punto de morir.

Alguna vez Gerión había ido

con su clase de cuarto año a ver a dos ballenas beluga recién
capturadas

en los rabiones del río Churchill.

Después en las noches acostado en su cama con los ojos abiertos
pensaba en

las ballenas flotando

en el tanque sin luna donde sus colas rozaban el muro: tan vivas
como lo estaba él

de costado

en las terribles laderas del tiempo. *¿De qué esta hecho el tiempo?*
dijo Gerión de repente

volviéndose hacia barbamarilla que

lo miró sorprendido. *El tiempo no está hecho de nada. Es una*
abstracción.

Sólo un significado que le

imponemos al movimiento. Pero entiendo —miró su reloj— a qué te
refieres.

No querría llegar tarde

a mi propia conferencia ¿verdad? Vámonos.

La puesta del sol empieza temprano en el invierno, una opacidad
en la orilla de la luz. Gerión

se apresuró detrás de barbamarilla

por los pasillos opacos, junto a estudiantes apiñados conversando,
que apagaban

sus cigarros con un pisotón
y no lo miraban, hacia un aula de muros de tabique aparente
con un revoltijo de pequeños escritorios.
Uno vacío en la parte trasera.
Muy apretado a causa de su enorme abrigo. No podía cruzar
las piernas. Presencias se encorvaban
oscuras en los otros escritorios.
Nubes de humo de cigarro se movían por encima, colillas cubrían
espesamente el piso de concreto.
A Gerión le disgustaban los salones sin filas.
Su cerebro corría de un lado al otro entre el desorden de los
escritorios intentando vislumbrar
líneas rectas. Al toparse cada vez
con un número no se atascaba y entonces volvía a empezar.
Gerión trató de prestar atención.
Un poco misterioso, decía
barbamarilla. En el cielorraso relumbraban diecisiete tubos
de neón. *Veo los aterrorizantes*
espacios del universo encerrándome...
barbamarilla citó a Pascal y luego empezó a apilar palabras
en torno al terror
de Pascal hasta que se hizo casi imposible percibirlo.
Gerión dejó de escuchar un instante y vio las laderas del tiempo
girar hacia atrás y detenerse.
Estaba parado junto a su madre
frente a la ventana una tarde de invierno. Era la hora en que
la nieve se vuelve azul
y se encienden las luces de la calle y una liebre quizá
se detiene en los confines del bosque tan quieta como una
palabra en un libro. En esa hora él y su madre
se acompañaban.
No encendían la luz sino que se mantenían en silencio y miraban
cómo la noche se iba arrojando
hacia ellos. La veían

llegar, tocar, moverse más allá y luego partir. La brasa de su
cigarro fulguraba en la oscuridad.

Para entonces barbamarilla había pasado
de Pascal a Leibniz y escribía con gis una fórmula en el pizarrón:

[$NEC=A$)]B]

que articuló usando la frase "Si Fabián es blanco Tomás es igual
de blanco".

Por qué a Leibniz podía importarle
la palidez relativa de Fabián y Tomás no le quedaba claro a Gerión
aunque se obligó

a prestarle atención a la voz plana. Notó que la palabra
necesariamente recurría cuatro veces

luego cinco veces luego los ejemplos
se voltearon al revés y ahora Fabián y Tomás se retaban con
su tez negra.

Si Fabián es negro Tomás es igual de negro.

Así que esto es el escepticismo, pensó Gerión. Blanco es negro.

Negro es bianco. Tal vez pronto
consiga alguna información nueva acerca del rojo.

Pero los ejemplos se secaron hasta quedar en *la consecuencia*
que se fue haciendo más y más ruidosa conforme

barbamarilla iba y venía a zancadas
por su reino de seriedad bordeado por palabras fuertes,
conservando la fe

en la grandeza original del hombre

—¿o la estaría negando? a Gerión quizá se le escapó un adverbio
negativo— y terminó

con Aristóteles que había
comparado a los filósofos escépticos con vegetales y con
monstruos. Tan vacía y

tan extraña que sería

la vida humana que intentara vivir fuera de la fe en la fe.

Así pensaba Aristóteles.

La conferencia concluyó

con un murmullo de *Muchas gracias* por parte del público.

Luego alguien hizo una pregunta
y barbamarilla

comenzó a hablar de nuevo. Todo el mundo encendió otro
cigarro y se aferró a los escritorios.

Gerión miró los remolinos de humo.

Afuera el sol se había puesto. La pequeña ventana enrejada
estaba negra. Gerión siguió sentado

envuelto en sí mismo. ¿Acaso nunca terminaría este día?

Su mirada viajó hacia el reloj al frente del aula y él cayó dentro
del estanque

de su pregunta preferida.

XXX. DISTANCIAS

"¿De qué está hecho el tiempo?" era una pregunta que hacía mucho preocupaba a Gerión.

A donde fuera le preguntaba a la gente. Ayer por ejemplo en la universidad.

El tiempo es una abstracción; sólo un significado que le imponemos al movimiento. Gerión medita acerca de esta respuesta al hincarse

junto a la tina en su cuarto de hotel

y mover fotografías de un lado al otro en el líquido revelador.

Selecciona una

de las imágenes y la sujeta con pinzas

al tendedero extendido entre el televisor y la puerta. Es una fotografía

de varias personas sentadas ante escritorios

en un aula. Los escritorios parecen quedarles demasiado

chicos; pero a Gerión no le interesa

la comodidad humana. Aún más verdadero

es el tiempo que deambula hacia dentro de las fotografías y se detiene. Muy arriba en la pared cuelga un reloj

eléctrico blanco. Dice cinco minutos para las seis.

A las seis y cinco esa tarde los filósofos habían levantado la sesión en el aula

y se habían dirigido a un bar

calle abajo llamado Guerra Civil. Barbamarilla cabalgaba orgullosamente a la cabeza

como un gaucho guiando a su pandilla infernal

a través de la pampa. El gaucho es amo de su entorno, pensó Gerión

agarrando con fuerza su cámara y manteniéndose a la zaga.

El bar Guerra Civil era un salón de estuco blanco con una gran

mesa de refectorio en el centro.

Cuando llegó Gerión los demás

ya estaban absortos en la plática. Se deslizó en una silla del otro
lado de un hombre

de anteojos redondos.

¿Qué te tomas Lazer? dijo alguien a la izquierda del hombre.

Mmmh a ver el capuchino es bueno aquí

*tomaré un capuchino por favor mucha canela y —se acomodó
los anteojos—*

un plato de aceitunas.

Miró hacia el otro lado de la mesa. *¿Se llama Lázar?* dijo Gerión.

No, me llamo Lazer. Como en rayo láser... pero

¿No desea ordenar algo? Gerión miró al mesero. *Café por favor.*

Se volvió de nuevo hacia Lazer. *Nombre poco común.*

*De hecho no. Me llamo así por mi abuelo. Eleazar es un nombre
judío bastante*

común. Pero mis padres

eran ateos así que —extendió las manos— hubo un ligero ajuste.

Sonrió.

¿Y usted también es ateo? dijo Gerión.

*Soy escéptico. ¿Duda de Dios? Pues más al grano le reconozco
a Dios*

el buen tino de dudar de mí.

*¿Qué es la moralidad a fin de cuentas sino la duda divina
destellando por encima de nosotros? Por un instante Dios*

suspende su asentimiento y ¡PUUF! desaparecemos.

A mí me sucede con frecuencia. ¿Desaparece? Sí y luego regreso.

Momentos de muerte los llamo. Cómete una aceituna,

añadió y el brazo del mesero se cruzó entre ambos con un plato.

Gracias, dijo Gerión

*y le dio una mordida a una aceituna. El pimiento le punzó la boca
avivándola como un repentino atardecer.*

Tenía mucha hambre y se comió siete aceitunas más,

velozmente. Lazer lo miró con una leve sonrisa. Comes igual que

*mi hija. Con cierta
digamos lucidez.
¿Cuántos años tiene su hija? preguntó Gerión. Cuatro: no del todo
humana. O quizás
un tanto más que humana. Es
por ella que empecé a advertir los momentos de muerte. Los niños
hacen que uno vea las distancias.
¿Qué quiere decir con 'distancias'?
Lazer hizo una pausa y tomó una aceituna del plato. Le dio
vueltas lentamente en el palillo.
Bueno por ejemplo esta mañana
estaba yo sentado a mi escritorio en casa mirando las acacias que
crecen a un lado
del balcón hermosos árboles muy altos
y mi hija estaba ahí le gusta pararse junto a mí y dibujar mientras
escribo en mi cuaderno. Fue
una mañana muy luminosa la de hoy inesperadamente nítida como
un día de verano y levanté la mirada
y vi la sombra de un pájaro destellando
entre las hojas de la acacia como si se proyectara en una pantalla
y me pareció que yo estaba
parado en una colina. Me he esforzado
por alcanzar la cumbre de esa colina, ya estoy ahí me ha tomado
alrededor de la mitad de mi vida llegar ahí y del
otro lado la colina desciende cuesta abajo.
Detrás de mí en algún lugar si yo me volvía podía ver a mi hija que
empezaba a trepar
mano tras mano como un animalito
de oro en el sol matutino. Eso es lo que somos. Criaturas que se
mueven en una colina.
A diferentes distancias, dijo Gerión.
A distancias que siempre están cambiando. No podemos ayudarnos
unos a otros ni lanzar un grito;
¿qué le diría?*

'No trepes tan rápido'? El mesero pasó detrás de Lazer. Se movía ladeándose.

El aire negro de afuera se arrojaba

con fuerza contra las ventanas. Lazer bajó la mirada hacia su reloj. *Debo irme*, dijo

y se empezó a enrollar la bufanda amarilla

alrededor del cuello mientras se ponía de pie. Ah, no se vaya, pensó Gerión sintiendo que comenzaba

a resbalarse de la superficie del cuarto

como una aceituna del plato. Cuando el plato alcanzara un ángulo de treinta grados

él se esfumaría en su propia vacuidad.

Pero entonces su mirada se topó con la de Lazer. *He disfrutado nuestra conversación*, dijo Lazer.

Sí, dijo Gerión. *Gracias*.

Sus manos se tocaron. Lazer se inclinó levemente, se dio la vuelta y salió. Una ráfaga de noche

se abrió camino por la puerta

y todos adentro

se mecieron una vez como tallos en un prado y luego retomaron su charla.

Gerión se sumió en su abrigo

dejando que la plática fluyera por encima de él tibia como un baño. En ese instante se sentía concreto

e indivisible. Los filósofos

hacían bromas acerca de cigarros y bancos españoles y Leibniz, luego sobre política.

Un hombre contó cómo

el gobernador de Puerto Rico había declarado recientemente que era una injusticia excluir

a los ciudadanos del proceso democrático

sólo porque estuvieran locos. La parafernalia para votar se transportó

al psiquiátrico del Estado.

De hecho los locos demostraron ser votantes serios y creativos.

Muchos mejoraron la oferta electoral
al introducir candidatos
que, según ellos, ayudarían al país. Eisenhower, Mozart y San
Juan de la Cruz
fueron sugerencias populares. Entonces
barbamarilla intervino con una historia sobre España. Franco
también había entendido
los usos de la locura.

Tenía la costumbre de acarrear en camiones a grupos grandes
de partidarios a sus manifestaciones.

En una ocasión los manicomios locales
se vaciaron con ese propósito. Al día siguiente los periódicos
informaron alegremente:

¡LOS SUBNORMALES CON USTED HASTA EL FINAL FRANCO!
Los pómulos de Gerión le dolían de tanto sonreír. Apuró su vaso
con agua y masticó
los trozos de hielo luego se estiró
hacia el otro extremo para agarrar el vaso de Lazer. Moría de
hambre. Intenta no pensar en comida. Ninguna perspectiva
de cena hasta quizá las diez p.m.
Se obligó a concentrarse de nuevo en la conversación que había
divagado hacia las colas.

Muy pocos saben,
estaba diciendo barbamarilla, que doce por ciento de los bebés
en el mundo nacen
con cola. Los doctores ocultan esta noticia.

Cortan la cola para que no asuste a los padres. Me pregunto qué
porcentaje

nace con alas, dijo Gerión
por dentro del cuello de su abrigo. Pasaron entonces a discutir
acerca de la naturaleza del aburrimiento
y concluyeron con un largo chiste sobre monjes
y sopa que Gerión no logró comprender aunque se le explicó

dos veces.

La clave estaba

en una frase en español que significaba *mala leche* y que hizo
que los filósofos recargaran

sus cabezas en la mesa con una dicha irremediable.

Los chistes los ponen de buen humor, pensó Gerión al mirarlos.

Entonces ocurrió un milagro

bajo la forma de un plato de sándwiches.

Gerión tomó tres y hundió la boca en un bloque delicioso de pan
blanco

relleno de jitomates y mantequilla y sal.

Pensó en lo delicioso que estaba, en cuánto le gustaba la comida
resbalosa, cómo

lo resbaloso puede ser de varios tipos.

Soy filósofo de sándwiches, decidió. Cosas buenas por dentro.

Le gustaría discutirlo con alguien.

Y por un instante las hojas más frágiles de la vida lo retuvieron
en una felicidad que se iba ensanchando.

Cuando regresó a su cuarto de hotel

colocó la cámara en el antepecho de la ventana y activó el
cronómetro, luego se acomodó

en la cama.

Es una fotografía en blanco y negro que muestra a un joven
desnudo en posición fetal.

La intituló "¡Sin cola!".

La urdimbre fantástica de sus alas se despliega en la cama
como un mapa de encaje negro de Sudamérica.

XXXI. TANGO

Bajo las costuras corre el dolor.

El pánico le saltó encima a Gerión a las tres a.m. Se paró
frente a la ventana de su cuarto de hotel.

La calle vacía no le revelaba nada de sí misma.

Los coches dormían junto al borde en sus propias sombras.

Los edificios se inclinaban hacia fuera de la calle.

Pasó un pequeño viento festivo.

Luna ida. Cielo cerrado. La noche había cavado hondo.

En algún lugar (pensó) bajo
esta franja de pavimento adormecido
el enorme globo sólido gira en su trayecto: aporreo de pistones,
derrame de lava capa por capa,
lignificación de evidencia y tiempo en sus rastros. ¿En qué
momento dice uno de alguien
que se ha vuelto irreal?

Se cerró aún más el abrigo y trató de organizar en su mente el
razonamiento de Heidegger
acerca de la utilidad de los estados de ánimo.

Nos concebiríamos de modo continuo con el mundo si no
tuviéramos estados de ánimo.

Es una disposición mental que nos muestra
(sostiene Heidegger) que somos seres a quienes se les ha
arrojado dentro de algo distinto.

¿Algo distinto de qué?

Gerión recargó su frente acalorada contra el vidrio mugroso
y lloró.

Algo distinto de este cuarto de hotel,

se oyó decir a sí mismo y unos instantes después avanzaba
entre las zanjas huecas

de la avenida Bolívar. El tráfico era escaso.

Caminó junto a quioscos cerrados y vitrinas vacías. Las calles se hicieron más estrechas, más oscuras.

En declive.

Podía ver el puerto rutilando negramente. Los adoquines empezaron a sentirse resbaladizos. El olor de pescado salado y de letrinas cubrió el aire.

Gerión se subió el cuello y se dirigió al oeste. El río sucio fluía a bofetadas junto a él.

Tres soldados lo observaron desde un portal.

Se oía un ruido de goteo por detrás del aire oscuro: una voz.

Gerión miró a su alrededor.

Por el muelle más abajo logró atisbar un cuadro opaco de luz como de un café o una tienda. Pero no había cafés por ese rumbo.

¿Qué tipo de tienda estaría abierta a las cuatro de la mañana?

Un hombre grande le salió al paso a Gerión y se detuvo acomodándose la servilleta en el brazo. ¿*Tango*? dijo y echándose para atrás hizo una gran reverencia. Por encima de la puerta Gerión leyó *Caminito* en neón blanco y bajó tambaleándose hacia el interior negro y húmedo de lo que (supo después) era el único bar auténtico de tangos que quedaba en Buenos Aires.

A través de la penumbra vio las paredes muy viejas de concreto forradas con botellas y un círculo de mesitas de cocina redondas y rojas.

Un gnomo con delantal corría entre las mesas sirviendo la misma bebida anaranjada a todo el mundo en un vaso parecido a una probeta. Una tarima chaparra al frente del salón estaba iluminada por un proyector.

Tres músicos ancianos se apiñaban ahí: piano, guitarra, acordeón. Ninguno parecía tener menos de

setenta años,
el acordeonista tan frágil
que cada vez que columpiaba los hombros por un recodo de la
canción Gerión temía
que el acordeón lo iba a aplastar hasta dejarlo piano.
Poco a poco se hizo evidente que nada podría aplastar a este
hombre. Casi sin mirarse
entre ellos los tres tocaron
como una sola persona, en un estado de puro descubrimiento.
Arrancaron llanamente y chascaron y se trabaron
y se destrabaron, dispararon
las cejas hacia arriba y hacia abajo. Se recargaron juntos y se
entretejieron apartándose, se elevaron
y recortaron y acosaron
uno a otro y ascendieron en una nube y se hundieron de nuevo
en olas. Gerión no podía
quitarles los ojos de encima
y se irritó bastante cuando un hombre, no, era mujer, entreabrió
una cortina
y salió al escenario.
Vestía un esmoquín con una corbata negra. Desprendió un
micrófono de algún sitio dentro
de la luz del proyector y comenzó a cantar.
Era un tango típico y ella tenía la garganta llena de las agujas
que hacen falta para cantarlo.
Los tangos son terribles—
Tu corazón o mi muerte— y todos suenan igual. Gerión aplaudió
cada vez
que los demás aplaudían luego
empezaba una nueva canción luego todas se fueron borrando
en un arroyo que fluyó
por encima del piso de tierra
y luego él se quedó dormido, ardiendo, deseando, soñando,
fluyendo, dormido.

Despertó con su pómulo raspando la pared.
Miró a su alrededor aburridamente. Se habían ido los músicos.

Mesas vacías. Ninguna luz prendida. La mujer del tango
inclinada encima de un vaso mientras el gnomo
barría alrededor de sus pies con una escoba. Gerión comenzó
a adormecerse de nuevo cuando la vio levantarse
y volverse hacia él.

Se despertó de golpe. Jaló su cuerpo hasta enderezarlo dentro
del abrigo y trató de organizar
sus brazos con naturalidad al frente de su persona.

Parecía haber demasiados brazos. De hecho había tres:
como de costumbre, se había despertado con una erección
y hoy no traía calzones (por alguna razón que no lograba
recordar en ese instante). Pero no hubo

tiempo para preocuparse por eso,
ella estaba acercando una silla a la mesa. *Buen día*, dijo.
Hola, dijo Gerión.

¿Eres estadounidense? No. ¿Inglés? No. ¿Alemán? No. ¿Espía? Sí.
Ella sonrió.

La miró sacar
un cigarro y encenderlo. Ella no hablaba. Gerión pensó algo
malo. Qué tal
si estaba esperando a que él
le dijera algo sobre la música. ¿Tendría que mentir? ¿Salir
huyendo? ¿Intentar distraerla?

Su manera de cantar... comenzó él y se detuvo.
La mujer levantó la mirada. *El tango no es para todos*, dijo.
Gerión no escuchó.

La fría presión de la pared de concreto
contra su espalda lo había tumbado en un recuerdo. Estaba él
un sábado por la noche
en un baile del colegio. Las redes de básquetbol arrojaban
sus sombras elásticas muy arriba en las paredes del gimnasio.
Horas de música se habían estrellado

en sus oídos mientras él permanecía parado
junto a la pared con la espalda prensada contra el concreto
frío. Los brincoteos desde el escenario
aventaban tiras encendidas de extremidades humanas
a través de la oscuridad. El calor florecía. El negro cielo
nocturno abrumaba sin estrellas las ventanas.
Gerión estaba de pie, recto
dentro de los pliegues de rayón del saco deportivo de su
hermano. Sudor y deseo fluyeron
por su cuerpo hasta empozarse
en la entrepierna y detrás de las rodillas. Llevaba tres horas
y media
parado contra la pared en una postura informal.
Los ojos le dolían por el esfuerzo de intentar verlo todo sin
mirarlo.
Otros muchachos estaban recargados junto a él
en la pared. Los pétalos de sus perfumes se elevaban a su
alrededor con una turbación leve.
Entretanto la música pulsaba
a través de los corazones abriendo cada válvula hacia el drama
desesperado de ser
alguien en una canción.
¿Entonces? dijo su hermano cuando Gerión pasó por la cocina
a las doce y cinco de la noche.
¿Cómo estuvo? ¿Con quién bailaste? ¿Fumaste mota?
Gerión hizo un alto. Su hermano colocaba capas de mayonesa,
mortadela y mostaza sobre
seis rebanadas de pan dispuestas
en el mostrador junto al fregadero. Arriba la luz de la cocina
brillaba sulfurosa.
La mortadela se veía morada.
Los ojos de Gerión aún rebotaban con las imágenes del gimnasio.
Ah, esta vez decidí
sólo mirar sabes.

La voz de Gerión sonó fuerte en el espacio demasiado luminoso.
Su hermano lo miró velozmente
luego siguió apilando sándwiches
en una torre. Cortó la torre diagonalmente a la mitad
traspasándola con el cuchillo de pan
y amontonó todo en un plato.
Quedó un trozo de mortadela en el plástico y se lo metió en la
boca
al recoger el plato
y encaminarse hacia las escaleras que llevaban al cuarto de
televisión. *El saco se te ve bien,*
dijo con voz apagada al pasar junto a él.
Hay película de Clint Eastwood en la función de medianoche
bájame una cobija cuando vengas.
Gerión se quedó pensativo un instante.
Luego le puso las tapas a la mayonesa y a la mostaza y las
guardó
en el refri. Echó el envoltorio de la mortadela
a la basura. Agarró una esponja y empujó las migajas
cuidadosamente por el mostrador
hacia el fregadero y abrió la llave del agua
hasta que desaparecieron. Desde el acero inoxidable de la
tetera una personita roja
con un saco grande lo observaba.
¿Bailamos? le dijo él —CRAAC— Gerión se despertó abruptamente
en la luz arenosa del bar de tangos.
El gnomo azotaba las sillas patas para arriba encima de las
mesas rojas. Gerión no pudo
recordar en ese momento quién era ella
esa mujer sentada frente a él que le daba golpecitos a su
cigarro en el borde de la mesa
y decía *El tango no es para todos.*
Ella miró alrededor del salón vacío. El gnomo apilaba las
colillas de cigarro con

su escoba. Luz diurna y prístina se colaba débilmente por los resquicios de las tiesas cortinitas rojas que colgaban de las ventanas.

Ella la contempló. Él intentaba recordar el verso de un poema. *Nacht steigt ans Ufer...**
¿Qué dijiste? preguntó ella.

Nada. Estaba muy cansado. La mujer fumó en silencio. ¿Alguna vez

piensas en las belugas?

preguntó Gerión. Las cejas de ella eran sorprendentes, como dos insectos elevándose.

¿Es una especie amenazada?

No, quiero decir en tanques en cautiverio sólo flotando.

No... ¿por qué?

¿En qué pensarán? Flotando ahí adentro. Toda la noche.

En nada.

Eso es imposible.

¿Por qué?

No se puede estar vivo y no pensar en nada. Tú no puedes pero no eres una ballena.

¿Por qué tiene que ser diferente?

¿Por qué tiene que ser igual? Pero yo las miro a los ojos y las veo pensar.

Que tontería. Te ves a ti mismo: es la culpa.

¿Culpa? ¿Por qué me sentiría culpable por las ballenas? No es culpa mía que estén en un tanque.

Exactamente. Entonces ¿por qué te sientes culpable? ¿En el tanque de quién estás tú? Gerión se exasperó. ¿Tu padre fue psicoanalista?

Ella sonrió. No, yo soy quien es psicoanalista.

Él la miró fijamente. Estaba seria. No pongas esa cara, dijo ella.

Sirve para pagar el alquiler
y no es inmoral...

*La noche se levanta de la ribera.

bueno no enteramente inmoral. *¿Pero entonces el canto?* ¡Ja! Tiró la ceniza al piso.

¿Ganarse la vida cantando tangos?

¿Cuántas personas viste aquí esta noche? Gerión pensó. Cinco o seis, dijo.

Así es. Esas cinco o seis

están aquí todas las noches. Aumentan a nueve o diez los fines de semana; quizá, si no hay

fútbol en la tele. A veces nos llega

algún grupo de políticos de Chile o turistas de los Estados Unidos.

Pero es un hecho.

El tango es un fósil.

También el psicoanálisis, dijo Gerión.

Ella lo escudriñó unos cuantos segundos luego dijo lentamente —pero el gnomo le dio un empujón

al piano contra la pared

y a Gerión casi se le escapa—: *¿A quién puede echarle la culpa un monstruo por ser rojo?*

¿Qué? dijo Gerión brincando hacia delante.

Dije que ya va siendo hora de que te vayas a casa a dormir,

repitió ella y se puso de pie,

guardando los cigarros en su bolsillo.

No dejes de volver, dijo ella cuando el abrigo enorme de Gerión

se precipitó veloz por la puerta pero él

ya no se volvió.

XXXII. BESO

Un volcán sano es un ejercicio en los usos de la presión.

Gerión estaba sentado en la cama de su cuarto de hotel
meditando acerca de las grietas y las fisuras
de su vida interior. Puede ocurrir
que la salida de la abertura volcánica esté bloqueada por un
tapón de roca, lo cual empuja
a la materia fundida hacia los costados a través
de las fisuras laterales llamadas labios de fuego por los
vulcanólogos. Sin embargo, Gerión no quería
convertirse en una de esas personas
que no piensa en nada salvo en sus depósitos de dolor. Se
inclinó sobre el libro en sus rodillas.

Problemas filosóficos.

"Nunca sabré cómo ves tú el rojo y tú nunca sabrás cómo lo
veo yo.

Pero esta separación de las conciencias
se reconoce sólo después de una falla en la comunicación,
y nuestro primer impulso es
creer en un ser indivisible entre ambos..."

Mientras leía Gerión sintió toneladas de magma negro en
ebullición
en las regiones más profundas de sí mismo.

Movió la mirada de vuelta al inicio de la página y comenzó de
nuevo.

"Negar la existencia del rojo
es negar la existencia del misterio. El alma que así lo hace algún
día enloquecerá."

Una campana de iglesia tañó a lo largo de la página
y la hora de las seis p.m. se derramó por el hotel como una
ola. Se encendieron lámparas

y colchas blancas se lanzaron hacia delante,
agua corrió dentro de las paredes, el elevador se estrelló como
un mastodonte en su jaula hueca.

Aquí el loco no soy yo,

dijo Gerión cerrando el libro. Se puso el abrigo, se lo cerró con
formalidad y salió.

Afuera en la calle era sábado por la noche
en Buenos Aires. Enjambres de jóvenes espléndidos se dividían
y se juntaban a su alrededor.

Raudales de amor derramaban su vapor luminoso
en el pavimento por detrás del escaparate. Se detuvo a mirar
la vitrina

de un restaurante chino donde
cuarenta y cuatro latas de lichis estaban apiladas en una torre
tan alta como él. Se tropezó

con una limosnera
sentada en la orilla de la banqueta con dos niños empozados
en su falda.

Se detuvo en un quiosco de periódicos
y leyó cada encabezado. Luego se fue del otro lado hacia las
revistas.

Arquitectura, geología, surf, *surfeo,*
levantamiento de pesas, tejido, política, sexo. *Cogiendo por*
atrás atrajo su atención

(¿toda una revista dedicada a eso?
¿número tras número? ¿año tras año?) pero le dio demasiada
vergüenza comprarla.

Siguió caminando. Entró en una librería.
Curioseó en la sección de filosofía y llegó a LIBROS EN INGLÉS
DE TODO TIPO.

Bajo una torre de Agatha Christie
había un libro de Elmore Leonard (*Killshot*, ya lo había leído)
y el *Collected Verse of Walt Whitman*
en edición bilingüe.

*No sólo sobre ti caen las oscuras manchas,
la oscuridad arrojó sus manchas también sobre mí,
mi mayor logro me pareció vacuo y sospechoso,
no eres sólo tú quien sabe lo que es ser perverso...**

sólo tú quien sabe lo que es ser perverso. Gerión regresó al
perverso Walt Whitman a su lugar
y abrió un libro de autoayuda
cuyo título (*¿El olvido es el precio de la cordura?*) atizó su corazón
siempre esperanzado.

"La depresión es una de las formas desconocidas del ser.
No hay palabras para un mundo sin un yo, observado con una
claridad impersonal.

Lo único que puede registrar el lenguaje es el lento retorno
al olvido que llamamos salud cuando la imaginación
automáticamente vuelve a colorear el paisaje
y la costumbre empaña la percepción y el lenguaje
retoma sus rutinarias bellezas retóricas." Estaba a punto de
darle la vuelta a la página en busca de más ayuda
cuando un sonido lo atrapó.

Como de besos. Volteó a ver. Un trabajador estaba parado a
mitad de una escalerilla afuera
de la vitrina central de la tienda.

Un pájaro pardo se abalanzaba sobre él y cada vez que el
pájaro se le acercaba
el hombre hacía un ruido de besuqueos con la boca;
el pájaro se lanzaba hacia arriba con una maroma luego se
abatía de nuevo con un ligero contoneo y un chillido.
Besarse los hace felices, pensó Gerión
y lo traspasó una sensación de esterilidad. Dio la vuelta para
irse y chocó con fuerza
contra el hombro de un hombre
parado junto a él: ¡Ay! El rancio sabor negro del cuero le

* Del poema "Crossing Brooklyn Ferry" (parte 6).

colmó la nariz y los labios.

Lo siento...

El corazón de Gerión se detuvo. El hombre era Heracles. Al
cabo de todos estos años ¡escoge
el día en que traigo la cara toda hinchada!

XXXIII. AVANCE RÁPIDO

Qué alucine, convinieron ambos mientras tomaban café en el
Café Mitwelt más tarde ese mismo día.

Gerión no lograba decidir qué era lo más extraño:
estar sentado a la mesa frente a un Heracles ya adulto
o escucharse usar
expresiones como "alucine".

Y qué con ese joven de cejas negras que estaba sentado a la
izquierda de Heracles.

Sí tienen un lenguaje, decía Ancash.*

Heracles había explicado que él y Ancash estaban viajando por
Sudamérica juntos grabando volcanes.

Es para una película, añadió Heracles. *¿Una película acerca de la
naturaleza? No exactamente. Un documental
sobre Emily Dickinson.*

Claro, dijo Gerión. Intentaba que este Heracles cuadrara con el
que él conocía.

*"En mi volcán crece el pasto",***

prosiguió Heracles, *es uno de sus poemas. Sí ya sé*, dijo Gerión,
*me gusta ese poema, me gusta el modo en que
se niega a rimar sod con God.**** Ancash mientras tanto sacaba
una grabadora
de su bolsillo.

Colocó una cinta y le dio los audífonos a Gerión. *Escucha esto*,
dijo.

Es el Monte Pinatubo en las Filipinas.

Estuvimos ahí el invierno pasado. Gerión se acomodó los
audífonos. Oyó a un animal ronco

*Nombre de una región al noroeste de Perú; su capital es Huaraz.

**Primer verso del poema 127 de Emily Dickinson.

***Esta rima sí ocurre en el poema 39 (49) de Dickinson.

rociando dolor desde el fondo de su garganta.

Luego topetones pesados e irregulares como de ruedas de tractor rodando cuesta abajo.

Heracles observaba.

¿Escuchas la lluvia? dijo. *¿Lluvia?* Gerión se ajustó los audífonos.

El sonido

era caliente como un color por dentro.

Era época de monzones, dijo Heracles, *ceniza volcánica y fuego se mezclaban en el aire*

con la lluvia. Vimos a los lugareños

correr cuesta abajo y un muro negro de lodo ardiente detrás de ellos de veinte metros de altura,

eso es lo que oyes en la cinta.

Cruje un poco al moverse porque está lleno de trozos hirvientes de roca sólida.

Gerión escuchó las rocas hirvientes.

También oyó ruidos rotos como de cristalería que se quiebra y se dio cuenta de que eran

gritos humanos y luego disparos.

¿Disparos? preguntó. *Tuvieron que llamar al ejército,* dijo

Heracles. *Incluso con la lava bajando por las cuestas a noventa kilómetros algunas personas no quisieron abandonar sus hogares... Ah aquí*

escucha, interrumpió Ancash.

Apretó la tecla de avance rápido luego volvió a poner en marcha la cinta. Escucha esto. Gerión escuchó.

Oyó de nuevo el fecundo gruñido animal.

Pero luego surgieron unos golpes sólidos como de melones estrellándose en la tierra. Miró a Ancash.

A esas alturas el aire se vuelve tan caliente que quema las alas de los pájaros... simplemente se caen. Ancash hizo una pausa. Él y Gerión se miraban

directo a los ojos.

Con la palabra *alas* algo circuló entre ambos como una

vibración.

Ancash volvió a adelantar la cinta.

Por aquí —creo, sí— está la parte de Japón. Escucha es un tsunami: cien kilómetros de cresta a cresta cuando reventó en la playa. Vimos barcas pesqueras arrojadas tierra adentro hasta el pueblo vecino.

Gerión escuchó al agua destruir

una playa en Japón. Ancash hablaba de las placas

continentales. *Es peor en las orillas*

de las fosas submarinas, donde una

placa continental se hunde bajo la otra. Las réplicas pueden continuar durante años.

Lo sé, dijo Gerión. La mirada de Heracles

lo cubría como una lengua de oro. Ascenso de magma. *¿Perdón?*

dijo Ancash.

Pero Gerión ya se estaba quitando los audífonos

y estirándose para agarrar el cinturón de su abrigo. *Tengo que*

irme. El esfuerzo que le costó desasirse

de los ojos de Heracles

pudo haberse medido en la escala ideada por Richter.

Llámanos

estamos en el Hotel de la Ciudad, dijo Heracles.

La escala de Richter no tiene umbral mínimo ni máximo.

Todo depende de

la sensibilidad del sismógrafo. *Sí claro*, dijo Gerión y se lanzó por la puerta.

XXXIV. HARRODS

Sentado en un extremo de la cama en su cuarto de hotel Gerión miraba fijamente la pantalla vacía del televisor.

Eran las siete de la mañana. Una agitación absoluta lo dominaba. Había aplazado la llamada a Heracles durante dos días. Incluso ahora no estaba mirando el teléfono (que había colocado al fondo de su cajón de calcetines).

No estaba pensando en aquellos dos en su cuarto de hotel al otro lado de la Plaza de Mayo.

No estaba recordando cómo a Heracles le gustaba hacer el amor temprano en la mañana como un oso soñoliento que destapa el tarro de miel. Gerión se paró súbitamente y entró al baño. Se quitó el abrigo y abrió la regadera. Se puso debajo del agua fría durante un minuto y medio mientras un fragmento de Emily Dickinson corría de aquí para allá en su cabeza.

*Nunca he
sostenido un
durazno en la
mano tan a finales
del año**

¿Por qué un durazno? se preguntaba cuando desde la hondura de la cueva de calcetines sonó el teléfono. Gerión se lanzó tras él.

*No es un poema, sino una frase tomada de una carta que le escribe Dickinson a la Sra. Frederick Tuckerman en el otoño de 1885.

¿Gerión? ¿Eres tú? ¿Tienes hambre? dijo la voz de Heracles. Así que una hora después ya se hallaba sentado a la mesa frente a Ancash en medio del carnaval matutino del Café Mitwelt. Heracles había ido por el periódico.

Ancash estaba sentado muy erguido, un hombre bello como una pluma viva. *Tu nombre: ¿qué significa, es español?*

No, es una palabra quechua. ¿Quechua?

El quechua se habla en los Andes. Es uno de los idiomas indígenas más antiguos de Perú.

¿Eres de Perú?

De Huaraz. ¿Dónde está eso? Huaraz está en las montañas al norte de Lima.

¿Ahí naciste?

No, Huaraz es el pueblo de mi madre. Nací en Lima. Mi padre era un cura que quería ser obispo así que mi madre me llevó de vuelta a las montañas. Ancash sonrió.

Como diría Heracles, así es la vida en el trópico.

Apareció Heracles mesándole el cabello a Gerión al pasar.

¿Quién yo?

dijo mientras se sentaba.

Pero Gerión miraba a Ancash. *¿Está todavía allá en Huaraz tu madre?*

No. Los terroristas hicieron estallar coches y estaciones de televisión en esa zona de las montañas el invierno pasado. Ella se enojó.

La muerte es estúpida, dijo y se regresó a Lima.

¿Le gusta Lima? A nadie le gusta Lima. ¿Pero cómo vive? ¿Está sola?

No realmente. Le cocina a una pareja de ricos cinco días a la semana: un antropólogo gringo

y su esposa.

El tipo le paga para que le enseñe quechua. La deja vivir en la azotea de su casa.

¿La azotea? En Lima se aprovecha todo.

¿Quechua? Yo sé un poco de quechua, interpuso vivazmente

Heracles. Ancash le lanzó una mirada desapacible.

Heracles prosiguió,

Es una canción pero no me sé la música sólo la letra quizás invente la música.

Empezó a cantar. Su voz ascendió

y descendió alrededor de las sílabas extrañas como la de un niño. Gerión lo observaba con inquietud.

La voz fluyó como una fragancia

suelta en la lluvia.

Cupi checa cupi checa

varmi in yana yacu

cupi checa cupi checa

apacheta runa sapan

cupi checa

in ancash puru

cupi checa

in sillutambo

cupi checa

cupi checa

Cuando terminó Heracles le sonrió a Gerión y dijo, *La canción del "cupi checa".*

Ancash me la enseñó.

¿Quieres saber lo que significa la letra? Gerión sólo asintió con la cabeza. *Cupi checa,* comenzó Heracles,

significa derecha izquierda derecha izquierda... la silla de Ancash que se había echado hacia atrás

sobre dos patas se vino hacia delante con un estrépito.

*Dejemos las lecciones de quechua para otro momento, quiero
llegar a la oficina de correos antes del mediodía.*

Pronto estaban en la calle
caminando de prisa por la avenida Bolívar y un fuerte viento
tañía sus cuerpos,
Heracles brincaba por delante como un perro
oliendo todo y señalando objetos en las tiendas. Ancash y
Gerión lo seguían.

¿No tienes frío? le dijo Gerión a Ancash que no llevaba abrigo.
No, dijo Ancash.

Luego miró de soslayo a Gerión.
Bueno la verdad sí. Sonrió. A Gerión le habría gustado envolver
con su abrigo
a este hombre pluma. Siguieron caminando.
Doblados contra el viento. Un sol invernal había arrojado sus
objetos desolados en el cielo
y la gente que iba pasando
se veía ofuscada. Dos mujeres con abrigos de piel vinieron
hacia ellos balanceándose en sus tacones
como grandes zorros dorados. No:
son hombres, notó Gerión cuando pasaron. Ancash también
estaba mirando. Los zorros
desaparecieron entre la multitud.
Ancash y Gerión siguieron caminando. Ahora caminaba con
ellos una apetencia. *Esa canción*

de Heracles, dijo Gerión
*escuché tu nombre por ahí de la mitad —in ancash puru— ¿lo dije
bien?*

Tienes buen oído, dijo Ancash.

¿Qué significa? dijo Gerión. Ancash titubeó. *Difícil de traducir.*
Ancash quiere decir algo así...

Pero Heracles se les acercó dando giros y agitando los brazos.
¡Aquí! gritó señalando
una tienda muy grande

con toldos color rojo oscuro. *Harrods of London* decían las
letras de bronce encima de la puerta.

Heracles ya

se había esfumado por la puerta giratoria. Gerión y Ancash lo
siguieron. Luego se detuvieron.

Dentro de Harrods la vida estaba en receso.

En un aterido crepúsculo gris las vendedoras flotaban como
sobrevivientes de un naufragio. No había
clientes. Los pasillos olían a té.

Al fondo de los mostradores unos cuantos objetos fríos yacían
varados sobre el satén polvoriento.

Grumos de aire inglés emanaban
de las latas de galletas y se movían sin rumbo por el
espacio produciendo repentinas manchas desteñidas.

Un mostrador muy bien iluminado contenía
relojes de pared y de pulsera todos en un tictac furioso,
marcando las seis y cuarto.

Gerión vio una cabeza que se movía
hacia arriba por la escalera eléctrica. *Vamos*, le dijo a Ancash.
Él siempre sabe dónde encontrar
los baños. Ancash asintió.

Luego de subir la escalera eléctrica le dieron la vuelta a una
pirámide de latas de lengua en gelatina
y botas de hule y ahí estaba Heracles
del otro lado de la tienda agitando la mano alocadamente. *¡Les*
quiero enseñar algo! ¡Vengan!

Ya después discutirían durante días
sobre lo que habían visto recargado contra el muro posterior
del segundo piso de Harrods.

Salvo por la lengua y las botas
el segundo piso está casi desierto. Pero se cierne esta
presencia en la sombra:

un tiiovivo de circo con seis animales de madera
tamaño natural uncidos a unos postes dorados y plateados

sobre una tullida ruleta de paño verde.

El león y el caballito siguen
de pie bufando hacia delante. La cebra, el elefante, el tigre y el
oso negro yacen
volcados sin arnés, mirando hacia el cielo.

Es una guardería, dijo Heracles. *Es la etimología de Argentina*,
dijo Ancash.

Gerión estaba hincado junto a la cebra.

¿Intentamos robarnos el tigre? Se ve que está suelto, dijo
Heracles.

Nadie contestó.

Ancash observaba a Gerión. También se hincó. Gerión estaba
memorizando a la cebra para hacer
una fotografía más tarde: "Interrupción del tiempo". Con la
yema de los dedos tocó la seda
de las pestañas cada una puesta
individualmente en su engranaje de madera en el párpado
pintado encima de un ojo ardiente.

Fabricado en Alemania apuesto, dijo Ancash,
vean la hechura.

Gerión se volvió hacia Ancash como si recordara de repente
quién era. *¿Puedo tomarte una fotografía después?*
dijo Gerión.

Justo en ese instante un diminuto Heracles refractado apareció
en el vidrio vigilante del globo ocular.

Parado por encima de ellos Heracles dijo
*Ancash quiero llevarle el tigre a tu madre. Sobre todo si vamos
a estar allá para su cumpleaños:*
*¡un regalo perfecto! ¿Cómo se dice tigre en quechua? Ya me lo
habías dicho pero se me olvidó.*

Tezca, dijo Ancash poniéndose de pie.

Tezca eso es Tezca el dios tigre. Pero ¿tiene otro nombre, no?
Muchos nombres;
Heracles ¿qué estás haciendo? Heracles estaba levantando el

tigre del suelo.

Con un cortaplumas comenzó a cercenar
las gruesas riendas de cuero que aún sujetaban al tigre a sus
hábitos circenses.

*De acuerdo Heracles supongamos que sí
logramos sacarlo de Harrods —Ancash hablaba con sensatez—
¿qué pasará en el aeropuerto?*

¿No crees

*que Aeroperú pueda oponerse a que un animal de circo, de
madera, tamaño natural aborde su avión?*

*No seas irreverente, jadeó Heracles,
no es un animal de circo, de madera, es Tezca el dios tigre. Puede
viajar como equipaje.*

¿Equipaje?

*Lo envolveremos en una bolsa de armas mucha gente lleva
pistolas a Perú.*

Ancash se sentó en la orilla del tióvivo
con los brazos sobre las rodillas. Ancash observó a Heracles.
Gerión observó a Ancash.

Estaba hundido en una furia interna —con que se van a Perú y
me dejan aquí sin siquiera

tomarme en cuenta— cuando un golpe opaco
cayó con un ruido estremecedor. Harrods quedó a oscuras.

Gerión escuchó

una voz baja: *Siempre sabe encontrar la caja de fusibles.*

Las alarmas sonaron por toda la tienda y Heracles salió
corriendo y luego los tres

alzaron al tigre para ponerlo en los hombros de Heracles
y se dirigieron a la escalera eléctrica. *¡Vamos chicos!* gritó

Heracles.

Y entonces se fueron a Perú.

XXXV. GLADYS

No sólo tenía mucha hambre sino que más humillante aun

—a 12 000 metros por encima de las montañas que dividen a Argentina de Chile
con sus largas muescas blancas delineando
la roja arenisca como una tarta de merengue— Gerión empezó a excitarse.
Estaba sentado entre Heracles y Ancash.
En el avión hacía frío y una cobija de Aeroperú los cubría a los tres. Gerión intentaba leer.
Sólo hasta que se halló varado en el libro muy arriba sobre los Andes
a mitad de camino a Lima se dio cuenta de que la novela que había comprado
en el aeropuerto de Buenos Aires era pornográfica. Se enfureció consigo mismo
por dejarse incitar por frases torpes como:
Gladys deslizó una mano debajo de su camisón y comenzó a acariciarse los muslos. ¡Gladys!
Detestaba el nombre. Pero sus propios muslos
debajo de la cobija de Aeroperú estaban muy calientes. Apagó la luz con un movimiento rápido
y empujó el libro hasta dejarlo oculto
dentro de la bolsa del asiento delantero. Se acomodó en la oscuridad. A su izquierda Heracles
se agitaba en su sueño. Ancash estaba inmóvil
a su derecha. Gerión intentó cruzar las rodillas pero no pudo, luego se movió hacia su lado
izquierdo. Fingiría estar dormido
para así recargarse en el hombro de Heracles. El aroma de la chamarra de cuero cerca

de su cara y la presión dura del brazo de Heracles
debajo del cuero lanzaron una ola de deseo tan fuerte como un
color a través de Gerión.

Estalló en el fondo de su vientre.

Entonces se meneó la cobija. Sintió cómo la mano de Heracles
se movía por su muslo y su cabeza

se inclinó hacia atrás como una amapola en la brisa

cuando la boca de Heracles se encontró con la suya y la negrura
se sumergió en él. La mano

de Heracles estaba en su cierre. Gerión se entregó

al placer mientras el avión avanzaba a 978 kilómetros por hora
entre las nubes

y registraba -57 grados centígrados.

Dos mujeres con cepillos de dientes caminaron a tropezones
por el pasillo en la rojiza oscuridad del alba.

Los pasajeros son todos muy amables,

pensó Gerión vagamente cuando el avión y él comenzaron
su descenso hacia Lima. Se colmó

de ternura al ver que muchas personas

tenían pequeñas marcas de rubor en las mejillas porque de ese
lado habían dormido con sus caras

prensadas contra el cojín del asiento. ¡Gladys!

XXXVI. AZOTEA

Una sucia mañana blanca de sábado en Lima.

El cielo pesado y oscuro como antes de una lluvia pero no ha llovido en Lima desde 1940.

Parado en la azotea de la casa Gerión miraba el mar. Lo rodeaban chimeneas y tendederos. Todo curiosamente quieto.

En la azotea vecina un hombre con un kimono de seda negro emergió por arriba de la escalera.

Ciñéndose el kimono caminó por la azotea y se detuvo inmóvil frente a un tinaco grande y oxidado.

Clavó la vista en el tinaco luego levantó el tabique que sostenía la tapa y observó el interior. Volvió a poner el tabique. Bajó de nuevo por la escalera. Gerión se volvió para ver a Ancash que subía hacia la azotea. *Buenos días*, dijo Ancash. *Hola*, dijo Gerión.

No lograron mirarse a los ojos.

¿Dormiste bien? preguntó Ancash. *Sí gracias*. Los tres se habían quedado en la azotea

en sacos de dormir que les había prestado el estadounidense de abajo. La madre de Ancash tenía dividida la azotea en estancia,

zona de recámaras y zona de horticultura.

Junto al tinaco dormían las visitas. A un lado estaba la "recámara de Ancash",

zona bordeada en un costado por el tendedero, donde Ancash había dispuesto sus camisetas muy ordenadamente en ganchos, y en el otro

por una abollada cómoda alta con incrustaciones de nácar.

junto a la cómoda estaba la biblioteca. Aquí había dos sofás y
un librero atiborrado
de libros. Sobre el escritorio había
pilas de papeles con latas de tabaco encima y una lámpara de
lectura en forma de S
conectada a una extensión cuarteada
que se extendía por el escritorio y a lo largo de la azotea y
hacia abajo por la escalera hasta la cocina.
Ancash había fabricado un techo con hojas de palma
encima de la biblioteca. Se movían con chasquidos las hojas
en el viento como lenguas de madera.
Junto a la biblioteca había una estructura chata
hecha de plástico grueso transparente y de pedazos de una
cabina telefónica desmantelada.
Aquí la madre de Ancash cultivaba
marihuana para vender y hierbas de cocina. Lo llamaba su
"Pequeño Festin"
y decía que era su lugar preferido
en el mundo. Figuras en yeso de San Francisco y Santa Rosa
de Lima estaban colocadas
alentadoramente entre las plantas.
Ella dormía, por su parte, junto al Pequeño Festin en un catre
cubierto de cobijas coloridas.
¿No tuviste frío? prosiguió Ancash.
Ah no, estuve bien, dijo Gerión. De hecho nunca había tenido
tanto frío en su vida como la noche anterior
bajo las opacas estrellas rojas de Lima.
Ancash caminó hacia el borde de la azotea, se paró junto a
Gerión y miró fijamente para abajo,
hacia las calles y el mar.
Gerión también clavó la vista. Los sonidos les llegaron a través
del aire blanco. El lento golpe
de un martillo. Una música incierta,
como tubería de agua que se abre y se cierra. Muchas capas

de tráfico. El crujido de basura
que se quema. Secos aullidos de perros. Los sonidos
se metieron dentro de Gerión diminutos al principio pero poco
a poco le fueron colmando la cabeza. Las calles allá abajo
no estaban entonces vacías. Dos hombres agachados
junto a un muro construido a medias sacaban ladrillos de un
pequeño horno de piedra con una pala.
Un niño barría los escalones de la iglesia
con una rama de palma tan grande como él. Un hombre y una
mujer comían parados su desayuno
de unos envases de plástico y miraban
en direcciones opuestas hacia ambos lados de la calle. Tenían
un termo y dos tazas
posadas en el capote de su coche.
Cinco policías pasaron junto a ellos con carabinas. Abajo en la
playa un equipo de fútbol estaba
entrenando y más allá
el mugroso Pacífico irrumpía en la orilla. *Es diferente a
Argentina*, dijo Gerión.

¿En qué sentido?

Aquí nadie tiene prisa. Ancash sonrió pero no dijo nada. *Se
mueven muy suavemente,*
añadió Gerión. Estaba observando al equipo de fútbol
cuyos movimientos tenían la languidez esférica de un sueño.

Olores de alguna quemazón soplaban
por el aire. Los perros olfateaban sin urgencia
la basura y las caléndulas que se alineaban por el malecón.

*Tienes razón los argentinos
son más veloces. Siempre van a alguna parte.*
Gerión podía ver a muchas personitas peruanas deambulando
por el malecón. Se detenían
con frecuencia para mirar nada en particular.
Todo el mundo parece estar a la espera, dijo Gerión. *¿A la espera
de qué?* dijo Ancash.

Sí a la espera de qué, dijo Gerión.

Se oyó de repente un fuerte silbido. El cable de electricidad que se extendía por la azotea

a sus pies estalló con leves chispazos.

Carajo, dijo Ancash. *Cuánto me gustaría que ella cambiara los cables. Cada vez que alguien conecta la tetera*

en la cocina se funde todo.

La cabeza de Heracles se asomó por la escalera. *¡Muchachos!*

Trepó hasta la azotea,

con un trozo grande de papaya en la mano que blandió frente a Gerión:

¡Deberías probarla! ¡Es como comer sol! Heracles hundió los dientes

en la fruta y les sonrió.

El jugo se derramó por su cara y su pecho descubierto. Gerión miró una gota de sol

deslizarse por el pezón de Heracles y encima de su vientre hasta desaparecer en la orilla de sus pantalones de mezclilla.

Apartó la mirada. *¿Vieron a los loros?*

preguntó Heracles.

¿Loros? dijo Gerión. *Sí, ella tiene un cuarto lleno de loros en la parte delantera de la casa.*

Ha de haber unos cincuenta pájaros.

Morados verdes anaranjados azules amarillos es como una explosión y hay un pinche loro

enorme, completamente dorado. Dice

ella que se va a tener que deshacer de él. ¿Por qué? dijo Gerión.

Mata cualquier cosa que sea más pequeña que él. La semana pasada mató al gato.

Es una conjetura, interrumpió Ancash. *Nadie lo vio matar al gato.*

¿El gato de quién?

preguntó Gerión bastante confundido.

De Marguerite, dijo Ancash. *Marguerite es la esposa del estadounidense de abajo,*

*¿te acuerdas? Nos prestó los sacos de dormir
 anoche. Ah, dijo Gerión, la mujer de las manos frías. Apenas
 recordaba
 las presentaciones en una cocina brumosa a las cuatro a.m.
 El asunto es ¿quién más habría matado al gato? insistió Heracles.
 La guerrilla quizá, dijo Ancash. El invierno pasado mataron
 a todos los gatos de Huaraz un fin de semana ¿Por qué? dijo
 Gerión. Una señal, dijo Ancash.
 ¿Señal de qué? dijo Gerión.
 Bueno fue después de una transmisión televisiva en la que el
 presidente habló desde su sala.
 Estaba sentado en un sillón con un gato
 en el regazo explicando cómo la policía tenía ya completamente
 controlados a los terroristas.
 Al día siguiente cero gatos.
 Qué bueno que no traía en el regazo a su esposa, dijo Heracles
 lamiéndose la barbilla.
 El cable eléctrico echaba chispas de nuevo.
 Arrojó una pequeña fumarola negra. ¿Quieres que lo arregle?
 dijo Heracles
 limpiándose las manos en sus pantalones de mezclilla.
 Sí, dijo Ancash, mi madre lo agradecería. ¿Tienes cinta de aislar?
 dijo Heracles.
 No sé vamos a buscar a la cocina.
 Desaparecieron por la escalera. Gerión cerró los ojos un
 instante y se ciñó
 con fuerza el abrigo.
 El viento había cambiado, ahora soplaba desde el mar con un
 olor crudo.
 Gerión tenía frío. Hambre. Sentía que su cuerpo
 era como una caja cerrada. Lima es terrible, pensó, ¿por qué
 estoy aquí? Arriba
 el cielo también esperaba.*

XXXVII. TESTIGOS OCULARES

El sábado siguió transcurriendo blancamente.

Gerión caminaba por el malecón. Pasó junto a grupos de gente que esperaba y junto a individuos que esperaban.

No había emoción ni ausencia de emoción. Los perros esperaban.

Los policías esperaban con sus pistolas apoyadas en un coche estacionado. El equipo de fútbol se había retirado de la playa para esperar en una terraza con vista al malecón.

Mientras esperaban casi todas las personas miraban fijamente hacia el mar o calle abajo. Algunas pateaban guijarros. Gerión emprendió la vuelta a casa. A una cuadra de distancia ya podía oír a los loros. No había nadie en casa.

Subió a la azotea y se sentó en su catre intentando pensar en cómo fotografiar Lima. Pero su mente estaba igual de vacía que el cielo sin rasgos.

Salió de nuevo a caminar. Por el malecón. Junto a muchas casitas cerradas.

Por callejuelas donde la bruma punzante del mar se extendía en coágulos sobre los adoquines. Por un parque andrajoso donde dos llamas estaban atadas al lado de una gigantesca cabeza de bronce con la boca abierta en O como cuando uno se muere de risa.

Gerión se sentó en la boca balanceando los pies y comiéndose un plátano mientras las llamas jaloneaban el pasto ralo. Estados de ánimo como la angustia o la pesadumbre tienen grados, pensó, pero el aburrimiento

no tiene grados. *Nunca seré gran cosa*, le comentó a las llamas.
No levantaron la mirada.

Gerión arrojó el resto del plátano al suelo cerca de las llamas.

Lo olfatearon

echándolo a un lado y siguieron jaloneando pasto.

Gerión vio que empezaba a anochecer. Salió de la boca y
retomó su camino.

De vuelta por el malecón hacia la casa

con la ventana que da a la calle cubierta de tela de alambre,
donde cincuenta loros rojos se lanzaban rugiendo por el
aire

como una cascada consciente. Ése sería
un buen título para una fotografía, pensó Gerión mientras
segua caminando. La noche siempre
lo reanimaba.

Muchas horas después Gerión estaba sentado en su catre en la
azotea pensando en dormir pero
con demasiado frío para moverse. Apareció Ancash
en la escalera cargando sus cobijas. Las apiló en el piso junto a
Gerión.

*Te voy a enseñar cómo mantenerte caliente
en una noche invernal en Lima*, dijo Ancash. *Es muy sencillo lo
importante es*

¿necesitas hacer pipí?

*Porque una vez que te arrope tendrás que quedarte así hasta la
mañana.*

No, estoy bien pero...

Bueno entonces ven para acá y quítate el abrigo.

¿Que se quite qué? dijo Heracles saltando
de la escalera. *¿Están*

armando una fiesta sin mí?

Ancash desdoblaba una cobija.

*Le estoy enseñando a Gerión cómo mantenerse caliente durante
la noche*, dijo. Heracles caminó

hacia ellos sonriendo.

Yo podría enseñarle varias maneras de mantenerse caliente durante la noche. Gerión permaneció quieto como liebre frente a unos faros delanteros.

Ancash dio un paso. *Por qué no dejas las cosas en paz,* le dijo a Heracles.

Hubo un momento de silencio espeso.

Luego Heracles se encogió de hombros y empezó a alejarse.

Está bien, dijo. Bajaré a fumar mota con tu madre.

Mi madre no fuma mota sólo la vende, le dijo Ancash a la espalda de Heracles.

Y te obligará a pagar.

Ya veremos, dijo Heracles y desapareció por la escalera. Ancash miró a Gerión.

Que hombre tan difícil, dijo.

Levantó la cobija. Gerión lo observó aturdido.

Bien ahora quítate el abrigo

y luego sostén esta punta mientras te voy envolviendo con el resto, dijo Ancash

extendiendo la cobija.

Es de pura lana encerrará todo el calor de tu cuerpo si la enrollamos bien anda Gerión

tendrás que levantar tu...

Oye Ancash, irrumpió Gerión, *esto es maravilloso realmente lo agradezco pero creo*

que sería mejor si pusieras

simplemente las cobijas aquí y me dejaras a mí hacerlo solo...

No seas tonto Gerión

¿cómo vas a hacerlo tú solo? Hay que darte la vuelta dos o tres veces

luego te acuestas y te amontono las otras cobijas encima...

No de veras Ancash no quiero...

Gerión a veces me exasperas hazlo y ya ¿sí? Siquiera dame el

beneficio
de la duda en este asunto he tenido un día muy duro.
 Ancash dio un paso hacia delante y jaló el abrigo de Gerión por
 sus hombros
 y fuera de sus brazos. Cayó al piso.
 Luego empujó la cobija con fuerza hacia las manos de Gerión y
 lo hizo girar para
 envolverlo desde atrás.
 De repente la noche se convirtió en un pozo de silencio. *Dios*
santo,
 dijo Ancash quedamente.
 Silbó por lo bajo. Ancash nunca había visto las alas de Gerión.
 Crepitaban por las dos hendiduras
 abiertas en la parte posterior de la camiseta de Gerión y se
 mecieron un poco con el viento nocturno.
 Ancash recorrió lentamente con sus dedos
 los puntales rojos que articulaban la base de cada ala. Gerión
 se estremeció.
 Sintió que se iba a desmayar.
Yazcamac, susurró Ancash. Tomó a Gerión de los brazos y lo
 rotó hacia el frente. *¿Perdón?* dijo Gerión
 con una voz distante. *Ven siéntate tenemos que hablar.* Ancash
 empujó a Gerión
 hacia el catre. Tomó una cobija
 del piso y la echó encima de los hombros de Gerión luego se
 sentó a su lado.
Gracias, farfulló Gerión
 cubriéndose la cabeza con la cobija. *Ahora escúchame Gerión,*
 decía Ancash,
hay un pueblo en las montañas al norte de Huaraz llamado
Jucu y en Jucu*
creen cosas raras.
Es una región volcánica. Ya inactiva. En épocas antiguas

*Pueblo inventado por Carson.

adoraban
al volcán como a un dios e incluso
arrojaban gente dentro de él. ¿Como un sacrificio? preguntó
Gerión cuya cabeza había emergido
de la cobija.
No, no exactamente. Más bien como una prueba. Estaban
buscando a personas
que venían de adentro. A los sabios.
Hombres sagrados se diría, supongo. La palabra en quechua es
Yazcol Yazcamac y significa
Aquellos que Fueron y Vieron y Regresaron;
creo que los antropólogos los llaman testigos oculares. Esas
personas sí existieron.
Aún se cuentan historias acerca de ellas.
Testigos oculares, dijo Gerión.
Sí. Personas que vieron el volcán por dentro.
Y que regresaron.
Sí.
¿Cómo regresan?
Alas.
¿Alas? Sí, eso dicen que los Yazcamac regresan como gente roja
con alas,
toda sus debilidades arrasadas ya por el fuego;
también su mortalidad. ¿Qué pasa Gerión? Gerión se rascaba
furiosamente.
Algo me está picando, dijo.
Ay carajo me pregunto dónde anduvo esa cobija. A ver —Ancash
se la quitó de encima—
dámela. Probablemente
bichos de los loros esos pájaros son... ¡Muchachos! dijo Heracles
saltando de la escalera.
Adivinen qué. ¡Vamos a Huaraz!
¡Tu madre me quiere enseñar el pueblo! Ancash miró
mudamente a Heracles

que no se dio cuenta y
se dejó caer en el catre junto a Gerión. *¡Vamos a ver los altos
Andes Gerión!*
*Lo primero que haré mañana
es alquilar un coche y nos iremos. Llegaremos en la noche dice
ella. Marguerite*
le va a dar el día libre a tu madre,
dijo volviéndose hacia Ancash, *así que podremos quedarnos todo
el fin de semana y regresar el domingo en la noche;*
¿qué te parece?
Le sonrió a Ancash. *Me parece que eres todo un manipulador
eso es lo que me parece.*
¡Claro! Heracles se rió
y sacudió levemente la cobija de Gerión. *Soy un domador de
monstruos ¿verdad?*
Agarró a Gerión
y lo tumbó de vuelta en el catre. *Vete a la chingada Heracles,*
la voz de Gerión salió
en sordina por debajo del brazo de Heracles.
Pero Heracles se levantó de un brinco: *Tengo que hablar al sitio
de alquiler,* y bajó veloz por la escalera.
Ancash miró en silencio a Gerión
que se acercó a la orilla del catre y lentamente se enderezó
hasta quedar sentado.
Gerión deberás tener cuidado en Huaraz.
*Allá hay personas que siguen buscando a los testigos oculares. Si
notas que alguien
está observando tu sombra
me vienes a buscar ¿de acuerdo?* Sonrió. *De acuerdo.* Gerión casi
sonrió.
Ancash hizo una pausa.
Y oye si tienes frío hoy en la noche puedes dormir conmigo.
Añadió con una mirada:
Sólo dormir. Se fue.

Gerión se quedó sentado mirando por encima de las azoteas
hacia la oscuridad. El Pacífico en la noche es rojo
y suelta un hollín de deseo.
Más o menos a cada diez metros por el malecón Gerión podía
ver pequeñas parejas entrelazadas.
Parecían muñecos.
Gerión hubiera querido envidiarlas pero no era así. Me tengo
que ir de este lugar,
pensó. Inmortal o no.
Se metió en su saco de dormir y cayó en un sueño inmóvil
hasta el amanecer.

XXXVIII. COCHE

Gerión iba en el asiento trasero mirando el contorno de la cara de Heracles.

Había soñado con espinas. Un bosque de enormes árboles
 espinosos color café negruzco
donde criaturas que parecían
jóvenes dinosaurios extrañamente hermosas sin embargo se
 abrían paso con furia
por la maleza y se desgarraban
el pellejo que caía tras ellas en largas tiras rojas. Le pondría
a la foto "San Valentines humanos".
Heracles en el asiento delantero bajó su ventana para comprar
 un tamal.
Iban conduciendo
por el centro de Lima. En cada semáforo al coche lo rodeaba
un enjambre de niños
que vendían comida, cintas, crucifijos, dólares estadounidenses
 o Inca Kola.
¡Fuera! gritó Heracles
empujando los brazos de varios niños mientras la madre de
 Ancash
cambiaba de velocidad y lanzaba el coche hacia delante.
El coche se llenó del aroma penetrante del tamal. Ancash se
 volvió a dormir
con la cabeza recargada contra
el grueso nudo de un trapo grasoso que tapaba uno de los
 hoyos en el costado del coche.
¡Conseguí uno con aire acondicionado!
había anunciado Heracles sonriendo cuando regresó del sitio
 de alquiler.
La madre de Ancash guardó silencio,

como de costumbre, pero le indicó con un ademán que se
quitara del asiento del conductor. Luego
se puso al volante y partieron.
Durante horas avanzaron por el mugroso fango blanco de la
periferia de Lima
donde las casas eran bolsas de cemento
apiladas con un techo de cartón o llantas de coche en un
círculo con una llanta
ardiendo en el centro.
Gerión miró a los niños en sus uniformes inmaculados con
blancos cuellos puntiagudos
salir de las casas de cartón
y caminar por la orilla de la carretera riéndose y saltando, con
las mochilas sostenidas por lo alto. Luego se acabó Lima.
El coche iba encerrado en un denso puño de niebla. Siguieron
su marcha a ciegas. Ningún rastro
de carretera o de mar. El cielo se oscureció.
De repente también se acabó la niebla y desembocaron en una
meseta vacía donde
verdes muros escarpados de caña
se elevaban erguidos a ambos lados del coche. Luego la caña
se acabó. Avanzaron hacia arriba
y arriba y arriba y arriba
por pendientes en zigzag talladas de pura roca más alto y más
alto toda la tarde.
Rebasaron uno o dos coches
luego se quedaron completamente solos mientras el cielo los
jalaba hacia sí mismo.
Ancash seguía dormido.
Su madre no decía nada. Heracles estaba extrañamente
callado. ¿En qué estará pensando?
se preguntó Gerión.
Observó rocas prehistóricas moviéndose al paso del coche y
pensó en los pensamientos.

Incluso cuando fueron amantes
nunca supo qué pensaba Heracles. A veces le decía:
¿en qué piensas?
y siempre resultaba ser algo raro como una pegatina o un
platillo
que había comido en un restaurante chino hacía años.
Qué pensaba Gerión nunca preguntó Heracles. En el espacio
entre ambos
se generó una nube peligrosa.
Gerión sabía que no era bueno meterse de nuevo en la nube.
El deseo no es algo leve.
Podía ver el resplandor de las espinas
con sus manchas negras. Alguna vez le había contado Heracles
que fantaseaba
con que un hombre le hiciera el amor en un coche
y le atara las manos a la puerta. Quizás está pensando en eso
ahora,
especuló Gerión mientras observaba
un costado de la cara de Heracles. De repente el coche saltó en
el aire y cayó
de nuevo en la carretera.
¡Virgen Santa! espetó la madre de Ancash. Cambió de
velocidad mientras avanzaban tambaleantes.
La carretera se había ido haciendo
más rocosa durante el ascenso y ahora era apenas un sendero
de tierra salpicado de piedras. Parecía
haber oscurecido pero luego el coche dio vuelta en una curva y
el cielo
se precipitó despejado hacia ellos
—cuenco de oro donde explotaban los últimos instantes del
atardecer— luego otra curva
y la negrura lo apagó todo.
Me encantaría una hamburguesa, anunció Heracles.
Ancash gimió dormido.

La madre de Ancash no dijo nada. El coche pasó junto a una casita de cemento sin techo.

Luego otra. Luego un montón de mujeres en cuclillas fumando cigarros bajo el fulgor de la luna.

Huaraz, dijo Gerión.

XXXIX. HUARAZ

El agua hierve en Huaraz a setenta grados centígrados.

Es muy alto. La altura hace que brinque el corazón. Al pueblo
lo ciñe un anillo

de yermas montañas de arenisca

pero al norte se eleva un repentino puño angular de pura
nieve. *¡Los Andes!* gritó Heracles

al entrar al comedor.

Habían pasado la noche en el Hotel Turístico de Huaraz. El
comedor daba al norte

y lucía tan oscuro en contraste

con la luz matutina de afuera que todos quedaron
momentáneamente ciegos. Estaban sentados.

Creo que somos los únicos huéspedes

en el hotel, dijo Gerión mirando las mesas vacías. Ancash
asintió.

Ya no hay turismo en Perú.

*¿No hay extranjeros? Ni extranjeros ni tampoco peruanos. Nadie
se aventura al norte de Lima*

hoy en día. ¿Por qué? dijo Gerión.

Miedo, dijo Ancash. *Este café sabe raro,* dijo Heracles. Ancash
se sirvió café

y lo probó luego le habló a su madre en quechua.

*Dice que contiene sangre. ¿Cómo que sangre? Sangre de vaca, es
una receta local. Supuestamente*

para fortalecer el corazón.

Ancash se inclinó hacia su madre y le dijo algo que la hizo reír.
Pero Heracles miraba por la ventana.

¡La luz es asombrosa! dijo. *¡Parece de televisión!* Ya se estaba
poniendo la chamarra.

¿Quién quiere salir a explorar?

Pronto iban avanzando por la calle principal de Huaraz.

Asciende en cortantes relaciones
de luz hacia el puño de nieve.

A ambos lados de la calle hay mesitas de madera donde se
pueden comprar Chiclets,
calculadoras de bolsillo, calcetines,
redondas hogazas de pan, televisiones, trozos de cuero, Inca
Kola, lápidas,

plátanos, aguacates, aspirinas,
jabón, pilas AAA, cepillos de fregar, faros delanteros, cocos,
novelas estadounidenses,
dólares estadounidenses. Las mesas
las atienden mujeres pequeñas y recias como vaqueros,
vestidas con faldas en capas
y sombreros de fieltro negro. Hombres vestidos
con polvorientos trajes negros y sombreros de fieltro se paran
en grupos para discutir. Niños
ataviados con uniformes escolares azules
o ropa de deporte y el mismo sombrero se corretean alrededor
de las mesas. Hay unas cuantas sonrisas,
muchos dientes rotos, nada de ira.

Ancash y su madre hablaban ya todo el tiempo en quechua o si
no en español

con Heracles. Gerión llevaba

la cámara en la mano y decía poco. Estoy desapareciendo,
pensó,

pero las fotografías valieron la pena.

Un volcán no es como cualquier otra montaña. Acercarse la
cámara al rostro tiene efectos
que nadie puede calcular por adelantado.

XL. FOTOGRAFÍAS: ORIGEN DEL TIEMPO

Es una fotografía de cuatro personas sentadas alrededor de una mesa con las manos al frente.

La pipa fulgura en un pequeño cuenco de barro
en el centro. Junto hay una lámpara de querosén. Rectángulos
monstruosos destellan en los muros.

La llamaré "Origen del tiempo",
pensó Gerión mientras una terrible frialdad se metía por el
cuarto desde algún lugar.

Se estaba tardando mucho Gerión
en alistar la cámara. Los estanques enormes del instante
seguían abriéndose alrededor de sus manos
cada vez que las trataba de mover.

La frialdad allanaba los costados de su visión dejando un canal
estrecho por donde

el sobresalto... Gerión se sentó
súbitamente en el piso. Nunca en su vida se había sentido tan
drogado. Estoy muy desnudo,

pensó. El pensamiento parecía profundo.

Y quiero enamorarme de alguien. Esto también lo caló
profundamente. Todo es un error.

El error llegó como un solo dedo

a tajadas por el cuarto y él se agachó. *¿Qué fue eso?* dijo uno de
los otros

volviéndose hacia él siglos después.

XLI. FOTOGRAFÍAS: JEATS

Es una fotografía del pantalón izquierdo de Gerión justo debajo de la rodilla.

Con la cámara apoyada en la ventana trasera del coche Gerión
mira la carretera
que se desvanece tras ellos
en una luz tan brillante que se siente a un tiempo fría y
caliente. El coche se precipita sobre grava
y roca avanzando
casi verticalmente por la empinada ruta de la montaña que
conduce hacia Icchantikas.*

Viajar en coche les genera hemorroides a algunas personas.
Cada vez que el coche lo hace rebotar para arriba y para abajo
Gerión emite un grillo rojo.

Nadie lo oye.

Heracles y Ancash en el asiento delantero están hablando (en
inglés) sobre Yeats que Ancash pronuncia Jeats.

*No Jeats. Yeats, dice Heracles. ¿Qué? Yeats no Jeats. A mí me
suena igual.*

Es como la diferencia entre Jello-O y yellow.

¿Jellow?

Heracles suspira.

*El inglés es endemoniado, anuncia la madre de Ancash
inesperadamente desde el asiento trasero*

y con eso se cierra el tema;

Ancash mete el freno de golpe y el coche se detiene con un
salto. La manzana ardiente de Gerión lo punza

* Pueblo inventado por Carson. La palabra *Icchantikas* proviene del sánscrito. En el budismo se refiere a aquel ser que carece del potencial de la iluminación. En algunos textos budistas es el ser más vil y espiritualmente perdido, entregado al hedonismo y a la codicia.

desde el ano hasta la espina
cuando salen cuatro soldados de la nada y rodean el coche.

Gerión enfoca
la cámara en sus pistolas,
entonces la madre de Ancash desliza su mano izquierda
encima del obturador y suavemente lo oculta
de la vista entre las rodillas de Gerión.

XLII. FOTOGRAFÍAS: LOS HUMILDES

Es una fotografía de dos burros comiendo pasto puntiagudo en un campo de rastrojos.

¿Qué hay con los burros?

piensa Gerión. A excepción de los burros no hay mucho que ver por la ventana del coche

mientras él y la madre esperan

sentados en el asiento trasero. La policía se había llevado

a Ancash y a Heracles por la carretera

y desaparecieron con ellos en una casita de adobe.

Los burros buscan y mastican con sus largas orejas de seda en ángulo con el cielo caliente.

Sus cuellos y sus rodillas nudosas

entristecen a Gerión. No, no lo entristecen, decide, ¿entonces qué? La madre de Ancash dice unas cuantas

palabras rápidas y ásperas en español

desde su lado del coche. Hoy sí está diciendo lo que piensa temerariamente, quizás él haga lo mismo.

¿Qué hay con los burros? dice en voz alta. *Supongo que esperan heredar la tierra,*

le contesta ella en inglés

con una risita rugosa en la que él pensara el resto del día.

XLIII. FOTOGRAFÍAS: SOY UNA BESTIA

Es una fotografía de un cobayo tendido sobre su costado derecho en un plato.

Está rodeado de ensalada de col y grandes rebanadas redondas de camote.

Dos dientecillos blancos y perfectos sobresalen de su labio inferior ennegrecido. Su carne aún chisporroteante por el horno despidе un resplandor caliente y su ojo izquierdo mira directo a Gerión. Él golpetea tímidamente el costado dos veces con su tenedor

luego posa los utensilios

y espera a que termine la comida. Mientras tanto Heracles y Ancash y la madre

y los cuatro soldados

(quienes los invitaron a todos a comer) cortan y mastican con deleite. Gerión

examina el cuarto. Las sombras del mediodía se desplazan hacia abajo desde el tragaluz abierto en el cielorraso. Aún crepita la gran estufa negra.

El piso está cubierto de petates

y unos cuantos cobayos sobrevivientes retozan cerca de la estufa.

Colocado encima de tres cajas de Inca Kola

frente a la mesa está el televisor. Están pasando *Jeopardy!*,* con el volumen bajo. Cuatro escopetas descansan junto a la puerta.

Icchantikas sigue activo sí

(le dice uno de los soldados a Heracles) *ya lo verán cuando lleguen a Jucu.*

* Célebre programa televisivo de concursos, creado en 1964 en Estados Unidos.

*El pueblo está construido en una ladera
del volcán; hay hoyos en la pared por donde uno puede asomarse
y ver el fuego.*

Los usan para hornear pan.

*¡No puede ser! dice Heracles. El soldado se encoge de
hombros. La madre de Ancash levanta la vista.*

No, es cierto, dice. Pan de lava.

*Te hace pasional. Una sonrisa aceitosa se pasea entre los
soldados.*

¿Qué significa Icchantikas? pregunta Gerión.

*Ancash mira a su madre. Ella dice algo en quechua. Ancash se
vuelve hacia Gerión*

*pero uno de los soldados interrumpe
hablando en español veloz con la madre de Ancash. Ella
observa un instante al soldado*

luego empuja hacia atrás su silla.

*Muchas gracias, señores, dice. Nos vamos. En el ojo izquierdo
del cobayo*

aparecen reflejados todos

mientras jalan sus sillas y se dan la mano. El ojo se vacía.

XLIV. FOTOGRAFÍAS: LOS VIEJOS TIEMPOS

Es una fotografía de la espalda desnuda de un hombre, larga y azulada.

Heracles parado frente a la ventana mirando la oscuridad antes del amanecer.

Cuando hacían el amor

a Gerión le gustaba tocar en lenta sucesión cada uno de los huesos de la espalda de Heracles

que se iba arqueando lejos de él hacia

quién sabe qué sueño oscuro y propio; la recorría con ambas manos hacia abajo,

desde la base del cuello

hasta el final de la columna, a la que podía hacer temblar como una raíz en la lluvia.

Heracles emite

un ruido sordo y mueve su cabeza en la almohada, abre lentamente los ojos.

Se sobresalta.

Gerión ¿qué pasa? Dios mío odio cuando lloras. ¿Qué ocurre?

Gerión piensa con intensidad.

Alguna vez te amé, ahora ya ni te conozco. No lo dice.

Estaba pensando en el tiempo —busca a tías—

ya sabes, cuán apartada está la gente en el tiempo junta y apartada al mismo tiempo; se detiene.

Heracles limpia las lágrimas de la cara de Gerión

con una mano. *¿No puedes nunca sólo coger y no pensar?*

Heracles se levanta de la cama

y se mete al baño.

Luego regresa y se para frente a la ventana un rato largo. Para cuando regresa

a la cama ya hay luz de día.

*Bueno Gerión es simplemente otro sábado por la mañana en que
yo río y tú lloras,*

dice al recostarse.

*Gerión lo observa jalarse la cobija hasta la barbilla. Justo como
en los viejos tiempos.*

Como en los viejos tiempos, dice también Gerión.

XLV. FOTOGRAFÍAS: ES COMO Y NO ES COMO

Era una fotografía como de los viejos tiempos. ¿O lo era?

Se deslizó velozmente de la cama. A su alrededor espigas
negras y relucientes
pero pasó ileso
y salió por la puerta cerrándose el abrigo al irse. El pasillo
estaba desierto
salvo por un letrero rojo de SALIDA al final.
Empujó la tranca de la puerta y emergió a un amanecer color
sangre.

No era el estacionamiento. Se hallaba entre los escombros
del jardín del hotel. Rosas de todo tipo se detenían tiesas en
sus tallos.

Briznas secas de hinojo invernal chascaban
en el viento frío y se columpiaban por lo bajo en la tierra
soltando un leve polvillo dorado.

¿A qué huele?

pensaba Gerión y luego vio a Ancash. Al fondo del jardín en
una banca

construida dentro de un enorme pino. Sentado
inmóvil con las rodillas bajo el mentón y los brazos doblados
encima de las rodillas. La mirada fija
en Gerión que atravesaba el jardín,
titubeaba luego se sentaba en la tierra frente a la banca. *Buen
día, dijo Gerión.*

Ancash lo contempló en silencio.

Se ve que no dormiste mucho, dijo Gerión.

.....

Hace frío aquí afuera ¿no tienes frío sentado ahí?

.....

Quizá podamos desayunar algo

.....
O sólo irnos caminando al centro me encantaría un café
.....

Gerión examinó la tierra frente a él durante un rato. Trazó un
pequeño diagrama

en el polvo con su dedo.

Levantó la mirada. Sus ojos se toparon con los ojos de Ancash;

ambos se pararon al mismo tiempo y Ancash golpeó

a Gerión con toda su fuerza

en la cara con la palma de la mano. Gerión dio un traspié y

Ancash le pegó

de nuevo con la otra mano

y Gerión cayó de rodillas. ¡Es ambidiestro! pensó admirado

Gerión

al levantarse y blandir los brazos

enloquecidamente. Habría golpeado el pino y se habría roto la
mano

si Ancash no lo hubiera sostenido.

Juntos se ladearon y lograron equilibrarse. Luego Ancash soltó
sus brazos y dio un paso atrás.

Con la parte delantera de su camisa

limpió los mocos y la sangre de la cara de Gerión. *Siéntate,*

dijo empujando a Gerión hacia la banca.

Echa la cabeza para atrás.

Gerión se sentó y recargó la cabeza en el tronco del árbol.

No tragues, dijo Ancash.

Gerión miró a través de las ramas del pino hacia Venus. Sea
como sea, pensó, me gustaría

golpear a alguien.

Entonces, dijo Ancash toqueteando la brillante marca morada
en el pómulo derecho de Gerión.

Gerión esperó.

¿Lo amas? Gerión lo pensó. *Sí en mis sueños. ¿Tus sueños?*

Sueños de los viejos tiempos.

¿Cuándo recién lo conociste? Sí, cuando... lo conocía.

¿Y ahora?

Sí-no-no sé. Gerión se pasó las manos por la cara luego las dejó caer.

No ya no está ahí.

*Se quedaron callados un rato luego Ancash dijo: Entonces
¿cómo se siente cogérselo ahora?*

Degradante, dijo Gerión

sin pausa y vio cómo Ancash se espantaba con la palabra.

Lo siento no debería haberlo dicho,

*dijo Gerión pero Ancash ya se había ido por el jardín. Se volvió
al llegar a la puerta.*

¿Gerión?

Sí.

Quiero pedirte una sola cosa.

Dime.

Quiero verte usar esas alas.

*Un silencio se arrojó entre ambos a través de las altas cabezas
doradas de los tallos de hinojo .*

En ese silencio irrumpió Heracles.

*¡Caramba! gritó al salir por la puerta. ¡Buen día! Luego vio la cara
de Ancash*

y miró hacia Gerión y se detuvo.

*Ah, dijo. Gerión hurgaba en el fondo del bolsillo de su enorme
abrigo. Ancash pasó veloz*

junto a Heracles. Se esfumó en el hotel.

*Heracles miró a Gerión. ¿Ya es hora de volcanes? En la
fotografía la cara*

de Heracles está blanca. Es la cara

*de un viejo. Es una fotografía del futuro, pensó Gerión meses
después*

parado en su cuarto oscuro

*observando el baño de ácido y mirando cómo la semejanza
emerge a tientas por los huesos.*

XLVI. FOTOGRAFÍAS: # 1748

Es una fotografía que nunca tomó, nadie aquí la tomó.

Gerión está parado junto a la cama con el abrigo puesto
mirando a Ancash que despierta con dificultad.

Tiene la grabadora en la mano.

Cuando ve que los ojos de Ancash se abren dice: *¿Cuánto
durarán las pilas?*

Como tres horas, responde Ancash

soñoliento desde la almohada. *¿Por qué? ¿Qué tramas? ¿Qué
hora es a todo esto?*

Alrededor de las cuatro y media, dice Gerión, *vuélvete a dormir.*

Ancash farfulla una palabra y se desliza de nuevo en su sueño.

Quiero dejarte

algo para que me recuerdes,

susurra Gerión cerrando la puerta. No ha volado en años pero
por qué no

ser una

mancha negra que se precipita hacia el cráter de Icchantikas
sobre gélidas posibilidades,

por qué no rotar

alrededor de los Andes en un ángulo personal y retroceder
cuando giren —si lo hacen y si no, ganar

saetas de viento como bofetadas de madera y el rojo

tamborileo amargo del músculo de las alas en el aire—.

Presiona Grabar.

Esto es para Ancash, le anuncia a la tierra que se hace pequeña
abajo. Este es un recuerdo de nuestra

belleza. Mira abajo

hacia el corazón terrenal de Icchantikas que arroja todos sus
fotones por el ojo antiguo y él

le sonríe

a la cámara: "El único secreto que guarda la gente".

XLVII. LOS DESTELLOS EN LOS QUE UN HOMBRE SE ADUEÑA DE SÍ MISMO

La harina empolva el aire a su alrededor y se asienta en sus
brazos y en sus ojos y en su pelo.

Un hombre le da forma a la masa,
los otros dos la meten con palas de mango largo dentro de un
hoyo cuadrado lleno de llamas,
abierto en el muro negro.

Heracles y Ancash y Gerión se han detenido frente a la
panadería para mirar
el hoyo de fuego.

Luego de pelearse todo el día salieron a caminar por las calles
oscuras de Jucu.

Es una medianoche sin estrellas, sin viento.

El frío taladra desde las viejas rocas de abajo. Gerión camina
detrás de los otros.

Pequeños chisquetes de ácido
le siguen colmando la boca a causa de dos tamales de chile
que se comió velozmente hace unas cuantas horas.

Están caminando junto a la empalizada.

Pasan por un callejón luego dan vuelta por una esquina y ahí
está. El volcán dentro de un muro.

Ya vieron eso, dice Ancash.

Hermoso, suspira Heracles. Está mirando a los hombres.

Me refiero al fuego, dice Ancash.

Heracles sonríe en la oscuridad. Ancash contempla las llamas.

Somos seres asombrosos,

piensa Gerión. Somos vecinos del fuego.

Y ahora el tiempo se lanza hacia ellos

ahí donde están parados uno junto al otro, los brazos

tocándose, la inmortalidad en sus caras,

la noche a sus espaldas.

ENTREVISTA

(ESTESÍCORO)

EN.: Un crítico señala que en su obra ocurre una especie de drama del encubrimiento un interés especial en averiguar qué o cómo actúa la gente cuando sabe que se retiene alguna información importante esto quizá tenga que ver con una estética de la ceguera o incluso una voluntad de ceguera si acaso eso no es una tautología

Es.: Hablaré de la ceguera

EN.: Por favor

Es.: Primero debo hablar de lo que es ver

EN.: Bien

Es.: Hasta 1907 me interesó muy en serio eso de ver lo estudié y lo practiqué me gustaba

EN.: 1907

Es.: Hablaré de 1907

EN.: Por favor

Es.: Primero debo hablar de lo que vi

EN.: Bien

Es.: Las pinturas cubrían por entero las paredes hasta el cielo-raso en ese entonces el estudio se iluminaba con una instalación de gas y resplandecía como un dogma pero eso no es lo que vi

EN.: No

Es.: Naturalmente vi lo que vi

EN.: Naturalmente

Es.: Vi lo que vio todo el mundo

EN.: Pues sí

Es.: No quiero decir todo lo que vio todo el mundo lo vio porque yo lo vi

EN.: De veras

Es.: Yo (simplemente) me encargaba de ver para el mundo a fin

de cuentas ver es sólo una sustancia

EN.: Cómo lo sabe

Es.: Lo vi

EN.: Dónde

Es.: Hacia donde mirara se desparramaba de mis ojos yo era el encargado de la visibilidad de todos fue un gran placer aumentaba a diario

EN.: Dijo placer

Es.: Claro que tenía su lado desagradable no podía yo parpadear si no el mundo se quedaba ciego

EN.: Así que no parpadeaba

Es.: Ningún parpadeo a partir de 1907

EN.: Hasta

Es.: Hasta el comienzo de la guerra entonces se me olvidó

EN.: Y el mundo

Es.: El mundo prosiguió su camino casi como antes hablemos de otra cosa ahora

EN.: La descripción podemos hablar de la descripción

Es.: La diferencia entre un volcán y un cobayo no es una descripción por qué es como es es una descripción

EN.: He de suponer que está hablando en términos de forma pero qué con el contenido

Es.: Ninguna diferencia

EN.: Y qué con su héroe Gerión

Es.: Exactamente es el rojo lo que me gusta y hay un vínculo entre la geología y el carácter

EN.: Cuál es ese vínculo

Es.: Me lo he preguntado con frecuencia

EN.: Identidad memoria eternidad sus temas constantes

Es.: Y cómo puede el arrepentimiento ser rojo y acaso lo es

EN.: Lo cual nos lleva a Helena

Es.: No hay ninguna Helena

EN.: Creo que se nos acabó el tiempo

Es.: Gracias por esto y por todo

EN.: Soy yo quien se lo agradece

Es.: Qué gusto que no haya preguntado por el perrito rojo

EN.: La próxima vez

Es.: Van tres

ÍNDICE

Agradecimientos	7
Enumeraciones	9
Acerca de la traducción	17
Carne roja: ¿en qué fue diferente Estesícoro?	19
Carne roja: fragmentos de Estesícoro	23
Apéndice A	27
Apéndice B	28
Apéndice C	29
Autobiografía de Rojo	33
I. Justicia	35
II. Cada	38
III. Pedrería	42
IV. Martes	46
V. Puerta de mosquitero	48
VI. Ideas	49
VII. Cambio	51
VIII. Clic	52
IX. Espacio y tiempo	54
X. La pregunta del sexo	56
XI. Hades	58
XII. Lava	60
XIII. Sonámbula	62
XIV. Paciencia roja	64
XV. Par	66
XVI. Hurgar	67
XVII. Muros	69
XVIII. Ella	71
XIX. De lo arcaico al ser veloz	75
XX. AA	79

XXI. Quemadura de la memoria	81
XXII. Frutero	84
XXIII. Agua	86
XXIV. Libertad	88
XXV. Túnel	93
XXVI. Avión	95
XXVII. Mitwelt	99
XXVIII. Escepticismo	103
XXIX. Laderas	106
XXX. Distancias	112
XXXI. Tango	118
XXXII. Beso	126
XXXIII. Avance rápido	130
XXXIV. Harrods	133
XXXV. Gladys	140
XXXVI. Azotea	142
XXXVII. Testigos oculares	147
XXXVIII. Coche	154
XXXIX. Huaraz	158
XL. Fotografías: origen del tiempo	160
XLI. Fotografías: Jeats	161
XLII. Fotografías: los humildes	163
XLIII. Fotografías: soy una bestia	164
XLIV. Fotografías: los viejos tiempos	166
XLV. Fotografías: es como y no es como	168
XLVI. Fotografías: # 1 748	171
XLVII. Los destellos en los que un hombre se adueña de sí mismo	172
Entrevista	173

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Consuelo Sáizar
Presidenta

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Teresa Vicencio Álvarez
Directora General

Ricardo Calderón Figueroa
Subdirector General de Bellas Artes

Paloma Ruiz Rodríguez
Director de Difusión y Relaciones Públicas

Autobiografía de Rojo
Una novela en verso
de Anne Carson

se terminó de imprimir en junio de 2009

bajo la producción y el cuidado de

Gráfica, Creatividad y Diseño, S.A. de C.V.,

ubicada en Av. Plutarco Elías Calles 1321-A, Col. Miravalle,

Del. Benito Juárez, C.P. 03580, México, D.F.

Para su composición se utilizó tipografía *Leawood Book*
y *Verdana* de varios tamaños.

Se imprimió en papel *Domtar feltweave* natural de 104 gr y de 216 gr
para interiores y forros, respectivamente.

La edición consta de 1 000 ejemplares.

Calamus

POESÍA

- Alejandro Aura, *Se está tan bien aquí* • María Baranda, *Ficticia*
- Efraín Bartolomé, *Fogata con tres piedras* • Marco Antonio Campos, *Ningún sitio que sea mío* • Eduardo Casar, *Habitado por dioses personales* • Jeannette L. Clariond, *Los momentos del agua*
- José María Espinasa, *Sobre un muro de aire* • Miguel Ángel Flores, *Pasajero de sombras* • Alicia García Bergua, *Tramas* • Seamus Heaney, *Isla de las Estaciones*, Traducción de Pura López Colomé • Francisco Hernández, *Mi vida con la perra* • Vladimir Holan, *Encima de la muchacha dormida y otros poemas Antología*, Selección y presentación de Bela Mrkosová / Versiones de Miguel Ángel Flores • *Intersecciones. Doce poetas peruanos*, selección de Ernesto Lumbreras • Paulo Leminski, *Aviso a los naufragos*, Selección y traducción de Rodolfo Mata • Waldo Leyva, *Agradezco la noche*
- Fernando Pessoa, *35 Sonnets / 35 Sonetos*, Traducción de Eduardo Langagne • Aline Pettersson, *Carta a mi madre* • José Manuel Pintado, *Sospechosas compañías* • Bernardo Ruiz, *Los espacios transparentes. La orquesta negra* • Guillermo Samperio, *La pantera de Marsella* • Francisco Serrano, *Cuenta de mis muertos* • Mark Strand, *La vida continua. Puerto oscuro*, Traducción de Elisa Ramírez Castañeda • Rafael Torres Sánchez, *Bastón de ciego*
- José-Miguel Ullán, *De madrugada, entre la sombra, el viento*

Calamus

NARRATIVA

Gabriel Ferry, *El indio Costal*

Calamus

ARTE

Víctor Alba, *Coloquios de Coyoacán con Rufino Tamayo*

Calamus

ENSAYO

Antonio Gamoneda, *El cuerpo de los símbolos* • André Pieyre de Mandiargues, *Belvedere*, Prólogo de Sibylle Pieyre de Mandiargues, Traducción de Fabienne Bradu